

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

Autor: Stanley M. Horton -Editorial Vida-

## Capítulo 1

¿Tendría Lucas pensado escribir un tercer volumen? Algunos afirman que la forma abrupta en que termina el libro de los Hechos así lo exige. Es posible que Lucas haya pensado en esto. Sin embargo, también puede ser que su ministerio haya sido detenido por el martirio, como afirma Gregorio Nacianceno. Al menos, permaneció junto a Pablo durante su segunda prisión mientras que otros lo abandonaron para salvar su propia vida. Pero la palabra "primero" no implica necesariamente que sea otro volumen. Lo que tenemos en el evangelio de Lucas y el contenido del libro de los Hechos se complementan de manera perfecta. El evangelio de Lucas nos da las buenas nuevas de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los Hechos nos muestran la continuación de la obra del Evangelio en la primera generación de la Iglesia. Esta obra del Espíritu Santo nunca llegaría a término durante esta época.

Teófilo «"amante de Dios; amado por Dios"» fue el que primero recibió este libro, como lo fue también con el Evangelio de Lucas. La Biblia no nos dice prácticamente nada sobre él, por lo que ha estado sujeto a mucha especulación. ¿Era el abogado que debía atender el caso de Pablo en Roma? No parece que sea así. En todos sus juicios anteriores, Pablo se había levantado para hacer su propia defensa. ¿Era un noble griego convertido bajo el ministerio de Lucas? ¿Era un filósofo en busca de la verdad? ¿Era Teófilo un título, o un nombre de persona? No sabemos nada con seguridad, aunque este nombre era muy corriente. Lo más probable es que fuera un amigo personal en quien Lucas podía confiar, porque leería el libro, haría copias y las haría circular.

### Las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar (1:1)

*"En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar".*

El hecho de que el evangelio de Lucas tratara sobre lo que Jesús "comenzó a hacer y a enseñar" nos muestra dos cosas. La primera, que la Iglesia tuvo sus comienzos en el Evangelio. El evangelio de Lucas termina con un grupo de creyentes convencidos. Jesús "*les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras*" (Lucas 24:25). Ya no era un grupo de discípulos fácil de dispersar, sino un cuerpo unido de adoradores que habían recibido un mandato y se hallaban esperando a ser investidos con poder de lo alto (Lucas 24:46-53). En otras palabras, ya eran la Iglesia. Como afirma con claridad Hebreos 9:15-17, la muerte y el derramamiento de la sangre de Cristo fueron los que hicieron efectivo el Nuevo Pacto. De esta manera, los creyentes que se hallaban a diario en el templo, especialmente en las horas de oración (Hechos 3:1), bendiciendo (dándole gracias) a Dios, ya eran el Cuerpo del Nuevo Pacto.

Lo segundo que nos muestra es que la obra de Jesús no terminó cuando Él ascendió. Como ya se ha hecho notar, el libro de los Hechos nos presenta las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar por el Espíritu Santo a través de la Iglesia.

### Las instrucciones finales (1:2, 3)

*"... hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios"*

Se ve con claridad también que Jesús no ascendió hasta haberles dado mandamientos (mandatos, instrucciones) por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido (los escogidos para Él, para que siguieran adelante con su obra). Aquí la palabra "apóstoles" podría no estar limitada a los Doce, sino incluir también a otros "enviados", comisionados por Jesús (como lo fueron los setenta en Lucas 10:1). Es evidente que incluye a aquellos a quienes Jesús se mostró (se presentó) a sí mismo (en formas definidas y en momentos determinados) después de sus sufrimientos, dándoles muchas pruebas infalibles (pruebas positivas, señales seguras, evidencia inequívoca y convincente) de que estaba vivo.

En estas apariciones demostró con claridad que no era un espíritu, ni un fantasma. Ellos lo tocaron. Les enseñó sus manos y sus pies diciéndoles: "Yo mismo soy" (Lucas 24:28-43). Durante un período de cuarenta días, estuvo con ellos una y otra vez. No fueron visiones. Fueron apariciones personales, reales y objetivas de Jesús. Ellos lo reconocieron y aprendieron de El con una comprensión real las verdades relacionadas con el Reino (Gobierno, poder real y autoridad) de Dios. Ahora entendían por qué tanto la cruz como la resurrección eran necesarias para nuestra salvación. Ambas eran revelaciones del grandioso poder y el amor de Dios.

Algunos eruditos bíblicos ven un paralelo entre estos cuarenta días y los cuarenta días durante los cuales Dios estuvo con Moisés en el monte Sinaí, entregándole la Ley. Ciertamente que la enseñanza de Jesús era una "ley" mejor (*torah*, instrucción). Pero ahora la enseñanza era para todos, no en un lugar restringido como el monte Sinaí, sino en muchos lugares, y hasta a quinientos a la vez (1 Corintios 15:6). Hasta en el día de la resurrección, había otras personas con los apóstoles en el aposento alto (Lucas 24:33) y recibieron su instrucción. Poco después vemos que había ciento veinte presentes (Hechos 1:15). Por tanto, las instrucciones definitivas de Jesús nunca estuvieron limitadas a los once apóstoles.

### **La promesa del padre (1:4, 5)**

*"Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días."*

El evangelio de Lucas condensa los cuarenta días posteriores a la resurrección y salta hasta la exhortación final a los ciento veinte para que se quedaran (esperaran, se sentaran) en Jerusalén hasta recibir la promesa del Padre, que Jesús mismo les había hecho (Lucas 24:49; Juan 14:16; 15:26; 16:7, 13).

En Hechos 1:4, Lucas va de nuevo al tiempo inmediatamente anterior a la ascensión. Jesús los había reunido. El griego indica que estaba compartiendo una comida con ellos.<sup>3</sup> En aquel momento, repitió el mandato, insistiéndoles en que no debían salir de Jerusalén. Esto era muy importante. El día de Pentecostés hubiera tenido poco efecto si sólo dos o tres de ellos se hubieran quedado en la ciudad.

No existe conflicto aquí entre este mandato y el dado el día de la resurrección de marcharse a Galilea (Mateo 28:10; Marcos 16:7). Al comparar los evangelios podemos ver que inicialmente, Jesús les ordenó a las mujeres que les dijeran a los discípulos que se fueran a Galilea. Debido a que no habían creído en realidad, Pedro y Juan fueron a la tumba. Dos de los otros discípulos (no de los Doce) decidieron irse a su casa en Emaús, mientras que los demás se quedaron donde estaban. Jesús se les apareció por la noche aquel mismo día y les echó en cara su incredulidad. Tomás no estaba presente cuando Jesús se les apareció, sin embargo, y se negó a creer el relato de su aparición. Jesús se les apareció de nuevo a la semana siguiente y llamó a Tomás para que creyera en El. Después los discípulos, junto con Pedro, se encontraron con Jesús en Galilea. Hubo una demora, pero Jesús necesitaba tratar con Pedro. Todavía cargaba con la culpa de haber negado a Jesús y le hacían falta una humillación especial y una nueva comisión también especial (Juan 21). Es probable que hubiera otras apariciones en Galilea (entre las cuales se hallaría la de los quinientos), ya que Jesús había pasado mucho tiempo allí durante su ministerio. Entonces, casi al final de los cuarenta días, los apóstoles y los demás regresaron a Jerusalén, donde Jesús les dio su enseñanza final.

(Lucas no menciona la visita a Galilea, posiblemente porque ya estaba descrita en otro lugar y su propósito era centrar la atención en el día de Pentecostés que se acercaba.)

Es especialmente significativo sobre la Promesa del Padre que Jesús les diera sus instrucciones por el Espíritu Santo (Hechos 1:2). El Jesús resucitado estaba lleno del Espíritu todavía, como lo había estado durante todo su ministerio anterior. Así como el Padre dio testimonio de su Hijo cuando el Espíritu descendió sobre El (y entró en El) de una manera especial, también el Padre dio testimonio de la fe de los creyentes derramando el Espíritu Santo prometido que les dio poder para servir.

El que se llame "la promesa del Padre" al don del Espíritu, lo relaciona también a las promesas del Antiguo Testamento. La idea de la promesa es uno de los lazos que unen al Antiguo Testamento con el Nuevo. La promesa hecha a Abraham no era sólo una bendición personal y nacional, sino que en él y en su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas (Génesis 12:3). Cuando Abraham creyó (confió)

en la promesa de Dios, su fe quedó asentada como crédito a favor suyo en la cuenta de su justicia (Génesis 15:6).

La historia de las relaciones de Dios con su pueblo es una revelación gradual, hecha paso a paso. Primeramente promete la derrota de la serpiente antigua, el diablo, por medio de la simiente de la mujer (Génesis 3:15). Después les hace su promesa a los descendientes de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Judá y de David. Finalmente, Jesús aparece como el Hijo más insigne de David, el David o Amado de Dios. (David significa "amado".)

Jesús les había prometido ya este poderoso derramamiento del Espíritu a sus seguidores (Juan 7:38, 39; y especialmente desde el capítulo 14 hasta el 16). También lo había hecho Juan el Bautista, cuyo bautismo se limitaba a bautizar en agua. Ahora Jesús, el prometido por Juan, los bautizaría en el Espíritu Santo (Marcos 1:8). Además, Jesús prometería también que "ocurriría pocos días después" (después de no muchos días).<sup>5</sup>

### **Los tiempos y las sazones (1:6, 7)**

*"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad."*

En los Hechos y en las epístolas encontramos mucho más acerca del Espíritu Santo y de la Iglesia, que acerca del Reino. Pero el Reino fue parte importante de la enseñanza de Jesús. En Marcos 10:32-35 se habla de los sufrimientos de Jesús, y de la solicitud de Jacobo y Juan de sentarse a su mano derecha y a su izquierda en el Reino. Esto nos muestra que la cruz lleva consigo la promesa del Reino.

En Lucas 12:32 también les aseguró a los discípulos que al Padre le había placido darles el Reino. En el Nuevo Testamento, la palabra "reino" hace referencia en primer lugar al poder y el gobierno del Rey. La justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo son evidencias de que Dios es quien gobierna en nuestra vida, y de que estamos en su reino (Romanos 14:17). Pero esto no elimina la existencia de un reino futuro.

Los discípulos estaban pensando en el gobierno futuro cuando interrogaron a Jesús sobre la restauración del reino a Israel. Conocían la profecía de Ezequiel 36:24-27. También sabían que la promesa de Dios a Abraham no incluía solamente a su simiente y la bendición sobre todas las naciones, sino también la tierra. A través de todo el Antiguo Testamento, la esperanza de la promesa de Dios a Israel está relacionada con la tierra prometida. Ezequiel, en los capítulos 36 y 37, vio que Dios restauraría a Israel en la tierra, no porque lo mereciera, sino para revelar su propio nombre santo y su personalidad. Puesto que Ezequiel vio también al Espíritu de Dios derramado sobre un Israel restaurado y renovado, la promesa del Espíritu les haría recordar esto también.

Por tanto, no era una simple curiosidad la que había causado que los discípulos le hicieran preguntas a Jesús sobre aquella parte de la promesa divina.

Jesús no negó que seguía formando parte del plan de Dios la restauración del Reino (el gobierno de Dios, la teocracia) a Israel. Pero aquí en la tierra, ellos nunca conocerían los tiempos (momentos específicos) y las estaciones (ocasiones propicias) de esa restauración. El Padre los había puesto bajo su propia autoridad. El es el único que sabe todas las cosas y tiene la sabiduría necesaria para tenerlas todas en cuenta. Por tanto, los tiempos y las estaciones son un asunto de El, y no nuestro.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios no reveló el tiempo que transcurriría entre la primera venida de Cristo y la segunda. Algunas veces, hasta los profetas saltan de una a la otra y regresan de nuevo casi en la misma declaración. Note cómo Jesús se detuvo en medio de Isaías 61:2 cuando lo estaba leyendo en Nazaret (Lucas 4:19). Juan el Bautista no reconoció esta diferencia de tiempos tampoco. Como Jesús no trajo consigo los juicios que él había previsto, se preguntaba si Jesús sería el Mesías, o si sería otro predecesor como él mismo (Mateo 11:3). Pero Jesús hizo las obras del Mesías y sus discípulos aceptaron la revelación de que El es el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16-20).

De vez en cuando. Jesús les advertía a los discípulos que nadie conoce el día ni la hora de su regreso (Marcos 13:32-35, por ejemplo).

Después, cuando sus propios discípulos, durante aquella última ida a Jerusalén, suponían que el reino de Dios aparecería de inmediato. Jesús les relató una parábola para señalarles que pasaría largo tiempo antes de que El regresara con poderes reales a gobernar (Lucas 19:11, 12). En ella. Jesús habla de un noble que

se marcha a un país *lejano*, con lo que está hablando de un largo tiempo. Aun así, es evidente que a los discípulos les costó mucho entender esto, no querían aceptar la realidad de que los momentos y las fechas no eran asunto de ellos.

### **Poder para ser testigos (1:8)**

*"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".*

Entonces, ¿qué tendrían que hacer ellos? El versículo 8 tiene la respuesta. Recibirían poder después de que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos (habiendo descendido el Espíritu Santo sobre ellos), y deberían ser sus testigos, diciendo lo que habían visto, oído y experimentado (1 Juan 1:1). A partir de Jerusalén, llevarían su testimonio a través de Judea y de Samaria, y hasta los confines de la tierra. Este programa de testimonio nos da también una verdadera tabla de contenido del libro de los Hechos.<sup>7</sup>

Dios siempre quiso que los suyos fueran testigos. En Isaías 44:8 exhorta a Israel a dejar de sentirse temeroso. Aunque había una encomienda de ser testigos suyos, el temor lo impedía. De esta forma, la nación de Israel en su totalidad fracasó en cuanto al testimonio que Dios quería realmente que diera.

Los cristianos no tenemos por qué fallarle. El bautismo en el Espíritu está a nuestra disposición como experiencia que llena de poder. "Recibiréis poder" (en griego, *dynamis*, gran poder). Aquí de nuevo se relaciona el poder con la promesa hecha a Abraham de que todas las familias de la tierra serían bendecidas. Jesús, en Mateo 24, insiste en que no podían esperar a que hubiera condiciones ideales antes de esparcir el Evangelio entre las naciones. Esta época estaría caracterizada por guerras, rumores de guerras, hambres y terremotos. Los seguidores de Jesús deben salir a esparcir el Evangelio a todas las naciones en medio de todas estas calamidades naturales y todos los trastornos políticos. ¿Cómo sería esto posible? Recibirían poder como consecuencia de haber sido llenos del Espíritu. Este sería el secreto de su éxito en la época de la Iglesia, hasta su consumación final, cuando Jesús regrese. Por supuesto, esto pone la gran responsabilidad de ser testigos de Cristo sobre todos los que están llenos del Espíritu.

### **Este mismo Jesús (1:9-11)**

*"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, " los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo".*

El momento cumbre del evangelio de Lucas es la ascensión de Cristo. Lucas 24:50 señala que Jesús llevó a sus seguidores hasta el monte de los Olivos, frente a Betania. Mientras los bendecía, fue levantado al cielo (esto es, tomado gradualmente, no arrebatado). Hechos añade que esto sucedió "viéndolo ellos". No estaban soñando; lo vieron irse realmente. Entonces, una nube —no una nube ordinaria, sino sin duda una nube de gloria como la *shekínah* del Antiguo Testamento— le recibió. El texto griego podría significar que la nube fue a colocarse debajo de Él, y Él subió sobre ella hasta que quedó fuera de vista. Pero no sólo dejó la superficie de la tierra, sino que ascendió a la mano derecha del Padre, y aún está presente en el cielo en forma corporal. Esteban lo vio allí (Hechos 7:55).

Después de desaparecer Jesús, los discípulos seguían de pie en aquel lugar llenos de asombro, con la vista fija en el lugar de los cielos al cual se había ido. De pronto, dos hombres aparecieron junto a ellos con ropas blancas. El blanco es símbolo de pureza. Aunque aquí no se les llama ángeles, la suposición general es que lo eran. Los ángeles son espíritus, pero por lo general aparecen en la Biblia como hombres. Las ropas blancas nos recuerdan también a los ángeles que aparecieron en la tumba en el día de la resurrección. Lucas los llama "*varones*" (Lucas 24:4), mientras que Juan se refiere a ellos llamándolos ángeles (Juan 20:12).

Los ángeles preguntaron por qué estos discípulos, hombres de Galilea (sólo Judas era de Judea) estaban allí mirando al cielo. Esto quiere decir que estaban aguzando la vista, como si esperaran ver en el cielo dónde había ido Jesús. La primera venida de Cristo se había consumado; su obra de redención estaba completa. Pasaría largo tiempo antes de que volviera, pero estaría con ellos tan realmente como lo había estado anteriormente (Mateo 28:20). Ahora, les había dejado un encargo; una labor que realizar. Les había

dado órdenes de esperar en Jerusalén la promesa del Padre y el poder para ser testigos. Deberían obedecer con la seguridad de que Él regresaría.

La promesa de su regreso no podía ser más enfática. *Este mismo Jesús... así vendrá* (de la misma manera) como le habéis visto ir. Él ya les había dicho que regresaría en las nubes (Marcos 13:26). Durante su juicio, se identificó a sí mismo con el Hijo de hombre de Daniel 7:13, 14, de quien Daniel dice que viene con las nubes. No es de extrañar que su segunda venida siga siendo una de las motivaciones más importantes de la vida cristiana. (Vea 1 Juan 3:2, 3)

### **El Aposento Alto (1:12-14)**

*"Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos".*

El evangelio de Lucas describe que el regreso de los seguidores de Jesús a Jerusalén se realizó "con gran gozo" (Lucas 24:53). Sólo había el camino de un *sabbath* (unos novecientos metros) desde el monte de los Olivos hasta la ciudad. (Compare con Éxodo 16:29 y Números 35:5.) Allí, en un espacioso aposento alto, estaban parando los doce apóstoles. Este puede haber sido el mismo aposento alto de la Última Cena, y de las apariciones del resucitado. Algunos creen que era el hogar de María, la madre de Juan Marcos, que es mencionado en Hechos 12:12, pero no hay prueba alguna de ello.

Aquí Lucas nos llama la atención sobre cinco cosas.

1. *Los Once estaban unánimes.* Se nota un gran contraste con el celo exhibido antes de la crucifixión, cuando cada uno quería ser el mayor (Mateo 20:24).

Como se mencionó anteriormente, Jesús trató con ellos todos después de la resurrección, y en especial con Pedro (Juan 21). Ahora, todos habían sido restaurados, y habían recibido un nuevo cometido; ya no albergaban conflictos ni celos. Todos tenían una sola mente y estaban unánimes. La expresión "unánimes" traduce la palabra griega *homothumadón*, una de las palabras favoritas de Lucas. La unanimidad es sin duda aún hoy una clave importante para lograr la realización de la obra de Dios.

2. *Todos perseveraban en oración y ruego.* Dentro de esto quedaba incluida la fidelidad a la asistencia al templo por la mañana y por la tarde en las horas de oración, y también la perseverancia en el aposento alto, que era su lugar central. Se mantenían en una atmósfera de oración, y, tal como lo muestra Lucas 24:53, durante aquellos días, la oración y la alabanza fueron su ocupación principal.

3. *Las mujeres se les unieron en oración con la misma perseverancia.* En realidad, aquellas mujeres estuvieron presentes todo el tiempo. En aquellos días, si había un solo hombre presente, se usaba el pronombre masculino para hablarle a todo el grupo. Aun cuando Pedro los llama hermanos (versículo 16), está incluyendo a las mujeres. Todos los judíos comprendían esto. Pero Lucas quiere que los gentiles sepan que las mujeres estaban presentes y orando, por lo que las menciona de forma específica. Entre ellas estaban María Magdalena, Salomé, Juana, María y Marta de Betania, la madre de Juan Marcos, y otras.

4. *Se hace mención especial de María, la madre de Jesús.* Ella se hallaba presente porque Juan estaba cumpliendo con la petición de Jesús de que la tomara a su cargo. No estaba como dirigente, sino que simplemente se había unido a los demás para orar y esperar la promesa del Padre. Podemos estar seguros de que recibió el Espíritu, aunque sea ésta la última vez que es mencionada en los Hechos. Algunas tradiciones afirman que murió en Jerusalén. Otras dicen que fue con Juan a Efeso y murió allí.

5. *Los hermanos de Jesús se hallaban presentes, aunque antes de la crucifixión no habían creído en Él* (Juan 7:5). A pesar de esto, Jesús se apareció especialmente a Jacobo, el mayor de sus hermanos (1 Corintios 15:7). Posteriormente, tanto Jacobo como Judas se convertirían en dirigentes de la iglesia de Jerusalén. (Vea Hechos 12:17; 15:13; 21:18; Calatas 2:9; Santiago 1:1; Judas 1.) Ahora estos hermanos se hallaban unánimes con los demás y esperando como ellos.

### **La elección de Matías (1:15-26)**

*"En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir. Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles."*

Es evidente que no todos los quinientos o más que vieron a Jesús en Galilea lo siguieron de vuelta a Jerusalén. De manera que unos ciento veinte entre hombres y mujeres regresaron después de la ascensión y estaban unidos en esta atmósfera de oración. Pero hacían algo más que orar. También les prestaban atención a las Escrituras.

Lo que Pedro vio en las Escrituras hizo que se pusiera en pie y les hiciera ver que se había cumplido la profecía de David hablada por el Espíritu, con respecto a Judas, que les hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Pedro reconoció que el Espíritu Santo es el verdadero autor de la Palabra de Dios y que lo que decía David sobre sus enemigos se aplicaba a los enemigos de Jesús, puesto que David es un tipo que señala hacia Jesús.

Lo trágico era que Judas había sido enumerado entre los apóstoles, como uno de los Doce. Había recibido su parte en el ministerio de ellos. Había sido enviado por Jesús con autoridad para echar fuera espíritus inmundos y sanar toda clase de dolencias y enfermedades (Mateo 10:1). Además, se hallaba presente cuando Jesús les prometió a los discípulos que se sentarían en doce tronos para juzgar (gobernar) a las doce tribus de Israel (Lucas 22:29, 30). En esta situación, Pedro (o Lucas) añade una nota explicativa sobre la muerte de Judas, que difiere de la descripción de los evangelios. Mateo 27:5 dice que Judas se fue y se colgó. Puesto que Lucas había investigado todo lo que se había escrito, él lo sabía, y obviamente, no vio que hubiera contradicción.

La crucifixión y el empalamiento en una estaca de punta aguda eran los dos métodos corrientes de colgar a las personas. Por supuesto que Judas no podía crucificarse a sí mismo. Pero podía levantar una estaca puntiaguda y tirarse sobre ella. No obstante, Pedro no pone tanto interés en lo que hizo Judas, como en el juicio de Dios. Por esto llama la atención a la forma en que su cuerpo se reventó y sus entrañas se derramaron.

Había dos razones claras por las cuales el campo comenzó a ser conocido como Acéldama, el campo de sangre. Mateo 27:6-8 dice que los sacerdotes compraron el campo. Como fue comprado con el dinero que le habían dado a Judas, sin duda alguna lo compraron a nombre de él. Lo llamaron Acéldama, porque las treinta piezas de plata eran precio de sangre, esto es, de la muerte de Cristo. También lo llamaron campo de sangre, por la muerte violenta de Judas en él, ya que la sangre en el Antiguo Testamento hace referencia por lo general a la muerte violenta.

Sin embargo, la atención de Pedro se dirigió sobre todo a los salmos 69:25 y 109:8, especialmente a este último. "Tome otro su oficio." Los Doce habían sido escogidos como testigos fundamentales de la enseñanza de Jesús. También tendrían puestos de autoridad en el reino por venir (Lucas 22:29, 30; Mateo 19:28). Necesitaban alguien para reemplazar a Judas. Tenía que ser alguien que hubiera estado con ellos todo el tiempo, desde el bautismo de Jesús hasta su ascensión. Así sería, junto con ellos, un testigo directo de la resurrección de Jesús.

Pedro señaló las condiciones, pero todos hicieron la selección. Había dos hombres que las cumplían a cabalidad. Uno de ellos era José, llamado Barsabás ("hijo del *sabbath*", nacido en un día de reposo), que como muchos judíos, tenía un nombre romano, Iustus. (Nuestra Biblia lo traduce a su equivalente

castellano "Justo") El otro era Matías. Eusebio, el historiador eclesiástico del siglo tercero, dice que era uno de los setenta enviados por Jesús en Lucas 10:1.

Para decidir entre ambos, los apóstoles oraron primero, reconociendo que el Señor (Jesús) sabía cuál era el que quería para que fuera el duodécimo apóstol. Él es el que "conoce los corazones" (Juan 2:24, 25). También reconocieron que Judas había caído por decisión propia y había ido al lugar escogido por él mismo, esto es, al lugar de castigo.

A continuación, usaron el método del Antiguo Testamento para distribuir suertes, probablemente siguiendo el precedente de Proverbios 16:33. Creyeron que Dios dominaría por encima de las leyes del azar y mostraría su decisión por este medio. Sin embargo, el libro de los Hechos nunca vuelve a mencionar el uso de este medio. Después de Pentecostés, confiaban en la orientación del Espíritu Santo.

Algunos escritores modernos ponen en duda si Pedro y los demás estarían actuando correctamente, y dicen que se debía haber escogido a Pablo. Pero él fue el apóstol de los gentiles, y nunca esperó llegar a gobernar una de las tribus de Israel. Era apóstol, igual en llamamiento y autoridad a los otros, pero nunca se incluyó a sí mismo en el grupo de los Doce (1 Corintios 15:7, 8).

Lo cierto es que la Biblia presenta, sin comentario adverso alguno, que Matías fue contado con los once apóstoles. En Hechos 6:2, todavía está incluido en el número de los Doce. Aunque no se vuelve a mencionar su nombre, lo mismo sucede con la mayoría de los demás apóstoles.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el hecho de que Judas se convirtiera en un alma perdida hizo necesario que fuera reemplazado. Cuando Jacobo, el hermano de Juan, fue martirizado, no se escogió a nadie para ocupar su lugar (Hechos 12:2). Jacobo resucitaría para reinar con los Doce en el reino por venir.

Autor: Stanley M. Horton -Editorial Vida- ISBN 0-8297-1305-0

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 02

Los ciento veinte perseveraron en la oración y la alabanza por diez días después de la ascensión de Jesús, hasta el día de Pentecostés. Este era el festival de la cosecha para los judíos. En el Antiguo Testamento era llamado también la Fiesta de las Semanas (Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:16), porque había una semana de semanas (siete semanas) entre Pascua y este día. Pentecostés significa "quincuagésimo", y recibía este nombre porque en el quincuagésimo día después de haber sido mecida la gavilla de los primeros frutos (Levítico 23:15) se mecían dos panes de primicias (Levítico 23:17).

### **Cuando llegó el día (2:1)**

*"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos."*

Ahora se estaba completando Pentecostés, lo que llama nuestra atención hacia el hecho de que el período de espera estaba llegando a su fin, y las profecías del Antiguo Testamento estaban a punto de ser cumplidas. Los ciento veinte estaban aún unánimes y juntos en el mismo lugar. No faltaba ninguno. No se nos dice dónde se hallaba ese lugar, pero generalmente se considera que fuera el Aposento Alto que era su lugar de reunión (Hechos 1:13). Hay quienes, en vista de la declaración de Pedro de que era la hora tercera del día (9 a.m.), creen que estaban en el Templo, probablemente en el patio de las mujeres. Ya hemos visto que los creyentes se hallaban de ordinario en el Templo a las horas de oración. Uno de los pórticos o columnatas cubiertas que se hallaban en los extremos del patio, hubiera proporcionado un buen lugar para que se reunieran y oraran en común. Esto ayudaría a explicar la multitud que se reunió después del derramamiento del Espíritu.

### **Viento y fuego (2:2, 3)**

*"Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos."*

De repente, sin advertencia alguna, llegó del cielo un sonido como el de un viento recio y poderoso (violento) o un tornado. Pero fue el sonido el que llenó la casa y los hizo sobrecogerse, y no un viento real.

El viento les recordaría las manifestaciones divinas del Antiguo Testamento. Dios le habló a Job desde un torbellino (Job 38:1; 40:6); un poderoso viento del este secó el camino a través del mar Rojo, permitiéndoles a los israelitas escapar de Egipto sobre suelo seco (Éxodo 14:21). El viento fue también un símbolo frecuente del Espíritu en el Antiguo Testamento (Ezequiel 37:9, 10, 14, por ejemplo). Jesús mismo usó el viento para hablar del Espíritu (Juan 3:8).

El sonido del viento les indicaba a los presentes que Dios estaba a punto de manifestarse a sí mismo y a su Espíritu de una manera especial. El hecho de que fuera el sonido de un viento poderoso también les recordaba el poder prometido por Jesús en Hechos 1:8, un poder destinado a servir.

De forma igualmente súbita, unas lenguas repartidas como lenguas de llamas o de fuego, aparecieron. Esto es, algo que parecía una masa de llamas apareció sobre todo el grupo. Entonces se dispersó, y cada una de las llamas, que parecían como lenguas de fuego, se fue a colocar sobre la cabeza de cada uno de ellos, tanto hombres como mujeres. Por supuesto, no había ningún fuego real, y nadie se quemó. Pero el fuego y la luz eran símbolos comunes de la presencia divina, como en el caso de la zarza ardiente (Éxodo 3:2), y también la aparición del Señor en medio del fuego en el Monte Sinaí después de que el pueblo de Israel aceptara el Pacto Antiguo (Éxodo 19:18).

Algunos suponen que estas lenguas constituyeron un bautismo de fuego que traía consigo purificación. Sin embargo, la mente y el corazón de los ciento veinte ya estaban abiertos al Cristo resucitado, ya estaban purificados, y estaban llenos de alabanza y gozo (Lucas 24:52, 53); ya respondían a la Palabra inspirada por el Espíritu (Hechos 1:16), y ya se hallaban unánimes. Más que purificación o juicio, aquí el fuego significaba que Dios aceptaba el Cuerpo de la Iglesia como templo del Espíritu Santo (Efesios 2:21, 22; 1 Corintios 3:16), y después, que aceptaba a cada uno de los creyentes como templo del Espíritu también (1 Corintios 6:19). Con esto, la Biblia aclara que la Iglesia ya existía antes del bautismo pentecostal. En Hebreos 9:15, 17 se nos muestra que fue la *muerte de Cristo* la que instauró el Nuevo Pacto. Desde el día de la resurrección, cuando Jesús sooló sobre los discípulos, la Iglesia quedó constituida como Cuerpo de un nuevo pacto.

Es importante notar que estos signos precedieron al bautismo pentecostal o dones del Espíritu. No fueron parte de él, ni se repitieron en otras ocasiones en que el Espíritu se derramó. Por ejemplo, Pedro identificó el derramamiento sobre los creyentes en la casa de Cornelio con la promesa de Jesús de que serían bautizados en el Espíritu, diciéndoles que era el mismo don (Hechos 10:44-47; 11:17). Pero el viento y el fuego no estuvieron presentes. Parece que sólo fueron necesarios en una ocasión.

#### **Llenos del espíritu santo (2:4)**

*"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."*

Después de reconocer a la Iglesia como el nuevo Templo, Dios derramó su Espíritu sobre ella. Jesús habló de bautismo; ahora se habla de plenitud, es decir, experiencia plena. La Biblia usa diversos términos para expresar esta realidad. Es derramamiento del Espíritu, tal como profetizara Joel (Hechos 2:17, 18, 33); recepción activa de un don (Hechos 2:38) y descendimiento del Espíritu (Hechos 8:16; 10:44; 11:15). En Hechos 10:45 es de nuevo derramamiento del don, y venida del Espíritu sobre los creyentes. Son tantos los términos usados, que no hay por qué suponer que el bautismo sea algo distinto de la plenitud. El Espíritu es una persona. Por tanto, se trata de una experiencia que crea una relación. Cada uno de los términos lo que hace es revelar alguno de sus aspectos.

Puesto que estaban reunidos todos unánimes, cuando se dice que fueron llenados "todos", se está hablando de los ciento veinte. Hay quienes suponen que sólo fueron llenos los doce apóstoles. Sin embargo, fueron más de doce las lenguas que se hablaron. Más tarde, Pedro diría que Dios les había concedido a los gentiles "el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo". Esto nos sugiere que el Espíritu descendió de la misma forma, no sólo sobre los doce, sino sobre los ciento veinte y también sobre los tres mil que creyeron aquel día. Fue y es una experiencia para todos, aunque en el Antiguo Testamento sólo había sido para algunos.

Tan pronto como fueron llenos, los ciento veinte comenzaron a hablar en otras lenguas. Como en Hechos 1:1, la palabra "comenzaron" muestra que continuaron haciéndolo después, lo que indica que las lenguas eran el acompañamiento normal del bautismo en el Espíritu Santo. Era el Espíritu quien les daba que hablasen (les seguía dando a hablar). Esto es, ellos eran quienes hablaban, pero las palabras no venían de su mente. El Espíritu se las daba y ellos las decían valientemente en voz alta, y con una unción llena de poder. Esta es la única señal del bautismo en el Espíritu que se repetiría.

### **Atónitos Y Maravillados (2:5-13)**

*"Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, "cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? " Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto."*

Jerusalén era un centro cosmopolita al cual volvían muchos judíos de la dispersión para establecerse en él. "Moraban" (versículo 5) generalmente quiere decir algo más que una visita o una permanencia temporal. Sin embargo, puesto que era la fiesta de Pentecostés, podemos estar seguros de que había muchos judíos procedentes de todos los rincones del mundo conocido en Jerusalén en aquel momento. Estos eran personas devotas y temerosas de Dios, sinceras en su adoración a Dios. En realidad, es probable que hubiera mayor número de ellos en Jerusalén en aquel momento, que durante la Pascua, puesto que la travesía del mar Mediterráneo era más segura en esta estación que en los meses anteriores.

A medida que el sonido de los ciento veinte que hablaban en lenguas se hizo más alto y audible, se fue formando una multitud de personas que llegaban de todas las direcciones. Todos se sentían confundidos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. La palabra "*propia*" es enfática aquí, y significa su propio lenguaje, el que usaba de niño. Lengua significa aquí un lenguaje diferente. No estaban hablando simplemente en una variedad de dialectos galileos o arameos, sino en diversos idiomas totalmente diferentes.

El resultado fue que se sintieron maravillados. Estaban confusos. Se sentían llenos de asombro y de temor, porque reconocían, probablemente por la forma en que vestían, que aquellos ciento veinte eran galileos. No podían comprender cómo cada uno de ellos los oía hablar su propio lenguaje, aquél en el que había nacido.

Hay quienes consideran que el versículo 8 significa que los ciento veinte hablaban todos el mismo lenguaje en realidad, y que gracias a un milagro en la audición, los que componían la multitud oían aquello en su lengua materna. Pero los versículos 6 y 7 son demasiado específicos para aceptar esto. Cada uno los oía *hablar* en su propio dialecto, sin acento galileo alguno. No se hubieran sorprendido si los ciento veinte hubieran hablado en arameo o en griego.

Otros han supuesto que los ciento veinte hablaron en lenguas en realidad, pero que nadie los entendió. Proponen que el Espíritu interpretó las lenguas desconocidas en los oídos de quienes los escuchaban, para que entendieran su propio idioma. Pero los versículos 6 y 7 desechan esta suposición también. Hablaron idiomas reales, y estos fueron comprendidos realmente por una serie de personas procedentes de lugares distintos. Esto serviría de testimonio sobre la universalidad del Don y la universalidad y unidad de la Iglesia.

Los lugares nombrados aquí como lugares natales de estos judíos devotos, se hallaban en todas las direcciones, pero también siguen un orden general (con algunas excepciones), comenzando en el nordeste. Partía se hallaba al este del Imperio Romano, entre el mar Carpio y el golfo Pérsico; Media estaba al este de Asiria; Elam, al norte del golfo Pérsico en la parte sur de Persia; Mesopotamia era la antigua Babilonia, casi totalmente fuera del Imperio Romano. Babilonia tenía una gran población judía en la época del Nuevo Testamento, y más tarde se convirtió en centro del judaísmo ortodoxo (1 Pedro 5:13).

Se menciona la Judea porque los judíos de allí hablaban hebreo aún, y deben haber estado asombrados con la falta de acento galileo. También es posible que Lucas incluya con la Judea toda Siria, de hecho, todo el territorio de David y Salomón, desde el río Eufrates hasta el río de Egipto (Génesis 15:18). Capadocia era una gran provincia romana en la parte central del Asia Menor; el Ponto era otra provincia romana en el norte de Asia Menor, sobre el mar Negro; Asia era la provincia romana que comprendía el tercio occidental de Asia Menor; la Frigia era un distrito étnico, parte del cual se hallaba en la provincia de Asia, y parte en la Galacia. Años después. Pablo fundaría muchas iglesias en esta región.

La Panfilia era una provincia romana situada en la costa sur del Asia Menor; Egipto, al sur, tenía una abundante población judía. El filósofo judío Filón afirmó en el año 38 d.C. que había cerca de un millón de judíos allí, la mayoría en Alejandría. Cirene era un distrito de África al oeste de Egipto, junto a la costa mediterránea (Hechos 6:9; 11:20; 13:1).

Había otros presentes en Jerusalén que eran extranjeros (de paso, residentes temporales) en la ciudad, ciudadanos de Roma, tanto judíos como prosélitos (gentiles convertidos al judaísmo). Había también otros procedentes de la isla de Creta y de la Arabia, el distrito situado al este y sureste de Palestina.

Todos ellos estuvieron oyendo en sus propios idiomas las maravillosas obras (los actos poderosos, magníficos y sublimes) de Dios. Esto puede haber sido en forma de expresiones de alabanza a Dios por estas obras maravillosas. No se señala aquí que hubiera discursos o predicación, aunque con toda seguridad la predicación hubiera causado la salvación de algunos (1 Corintios 1:21). Sin embargo, no hay memoria ahora ni en ningún otro momento, de que el don de lenguas haya sido usado como medio para predicar o enseñar el Evangelio.

En cambio, los oyentes estaban maravillados (asombrados) y atónitos (perplejos, sorprendidos, completamente incapaces de comprender) sobre lo que significaba todo aquello. "¿Qué quiere decir esto?" sería literalmente "¿Qué será todo esto?" Su pregunta expresa una confusión total, así como un asombro extremo. Comprendían el significado de las palabras, pero no su propósito. Por esto se hallaban confundidos con lo que oían.

Había otros en la multitud que evidentemente no comprendían ninguno de aquellos lenguajes, y tomaron todo aquello como algo ininteligible. Entonces, como no podían comprender su significado, se apresuraron a deducir que aquello no tenía sentido alguno. Por consiguiente, se dedicaron a burlarse y a expresar gran mofa, diciendo que estos hombres (esta gente; aquí se incluían hombres y mujeres) estaban llenos (repletos, saturados) de mosto (vino dulce, vino nuevo). La palabra "mosto" traduce el griego *gléukous*, del que derivamos nuestra palabra "glucosa" o azúcar de uva. No es la palabra ordinaria para nombrar al vino nuevo, y probablemente represente a un vino embriagante hecho de una uva muy dulce. Pasaría algún tiempo hasta que comenzara la cosecha de la uva en agosto, y el jugo de uva estuviera disponible de nuevo.

El texto griego indica que estaban haciendo gestos de burla, además de proferir palabras. Algunos bebedores se ponen escandalosos, y es posible que esto fuera lo que pensaban quienes se burlaban de ellos. No debemos suponer que hubiera señal alguna de las que marcaban las licenciosas borracheras de los paganos. Su emoción principal seguía siendo el gozo. Habían estado dándole gracias a Dios y alabándolo en su propio idioma (Lucas 24:53), y ahora el Espíritu Santo les acababa de dar nuevos idiomas con los cuales alabarlos. Estamos seguros de que su corazón seguía dirigiéndose a Dios en alabanza, aunque no comprendieran lo que estaban diciendo.

### **La Explicación De Pedro (2:14-21)**

*"Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."*

Cuando Pedro y los otros once apóstoles (entre ellos Matías) se pusieron de pie, los ciento veinte cesaron de hablar en lenguas inmediatamente. Entonces, toda la multitud se dispuso a escucharlo. Todavía bajo la unción del Espíritu, alzó la voz y les habló. La palabra usada para el gesto de querer hablar de Pedro en este momento es la misma usada para la manifestación en lenguas en Hechos 2:4. Con esto sugiere que Pedro habló en su propio idioma (arameo) según el Espíritu le daba que hablase. En otras palabras, lo que sigue no es un sermón, en sentido ordinario de la palabra. Por supuesto que Pedro no se sentó a estudiar los tres puntos del sermón. Al contrario; su prédica es una manifestación espontánea del don de profecía (1 Corintios 12:10; 14:3).

El discurso de Pedro iba dirigido a los judíos y a los que habitaban en Jerusalén. Esta era una forma educada de comenzar, que seguía sus costumbres, pero no echaba a un lado a la mujeres. Igual sucedería en los versículos 22 y 29.

Se puede notar que, a medida que los ciento veinte continuaban hablando en lenguas, las burlas iban aumentando, hasta que la mayoría se estaban mofando de ellos. Hasta es posible que algunos de los que comprendían los idiomas se les hayan unido. Pedro no llamó la atención al hecho de que algunos los comprendieran. Sólo les respondió a los que se burlaban.

No estaban ebrios, como suponía la multitud, porque sólo era la hora tercera del día, esto es, alrededor de las nueve de la mañana. En realidad, ni el mismo mosto era muy fuerte. En aquellos tiempos, no había formas de destilar alcohol o de hacer más fuertes las bebidas. Sus bebidas más fuertes eran el vino y la cerveza, y tenían la costumbre de diluir el vino con varias partes de agua. Hubiera hecho falta gran cantidad para que se embriagara a horas tan tempranas. También podemos estar seguros de que cualquiera que estuviera bebiendo no estaría en un lugar público a esa hora. Así fue como demostró que las palabras de los que se burlaban eran absurdas.

Entonces Pedro declaró que lo que ellos veían y oían (2:33) era el cumplimiento de Joel 2:28-32 (Joel 3:1-5 en la biblia hebrea). Como el contexto de Joel sigue hablando sobre el juicio por venir y el final de los tiempos, algunos creen hoy que la profecía de Joel no se cumplió en el día de Pentecostés. Un escritor llega a decir que Pedro no quiso decir "Esto es lo dicho", sino más bien "Esto se parece a lo dicho". En otras palabras, el derramamiento pentecostal sólo se parecía a lo que sucederá cuando Israel sea restaurada al final de los tiempos.

Sin embargo, lo que Pedro dijo fue: "Esto es lo dicho". Joel, como los demás profetas del Antiguo Testamento, no vio el tiempo que transcurriría entre la primera venida de Cristo y la segunda. Hasta es probable que el mismo Pedro no viera el tiempo que habría de transcurrir. Sin embargo, sí vio que se acercaba la era mesiánica, y probablemente tuviera la esperanza de que llegaría muy pronto.

Pedro hace un cambio evidente en la profecía. Bajo la inspiración del Espíritu, especifica que la palabra "después" de Joel 2:28 significa que el derramamiento tendrá lugar "en los postreros días". Con esto reconocía que los últimos días habían comenzado con la ascensión de Jesús (Hechos 3:19-21). Con esto podemos ver que el Espíritu Santo reconoce que toda la época de la Iglesia comprende los "postreros días". Estamos en la última época antes del rapto de la Iglesia, la restauración de Israel y el reino milenar de Cristo sobre la tierra; la última época antes de que Jesús venga en fuego a tomar venganza en aquellos que no conocen a Dios y rechazan el Evangelio (2 Tesalonicenses 1:7-10).

La primera parte de la cita de Joel tiene una aplicación obvia a los ciento veinte. Los muchos idiomas señalan con claridad la intención de Dios de derramar su Espíritu sobre toda carne. En hebreo, "toda carne" significa de ordinario toda la humanidad, como vemos en Génesis 6:12. "Carne" nos puede hablar también de fragilidad, y esto se encuadra dentro de la realidad de que el bautismo en el Espíritu es una experiencia que da poder. El Espíritu quiere darnos poder y hacernos fuertes.

No sabemos si hubo sueños o visiones mientras ellos hablaban en lenguas. Es posible que los hubiera. Pero en lo que se insiste repetidamente (versículos 17 y 18) es en que el Espíritu se derramaba para que aquellos que quedaran llenos de él pudieran profetizar. Evidentemente, Pedro, por medio del Espíritu, vio que las lenguas cuando son comprendidas, equivalen a la profecía (1 Corintios 14:5, 6). En la Biblia, profetizar significa hablar a nombre de Dios, como vocero o "boca" suya. (Compare con Éxodo 7:1 y Éxodo 4:15, 16.)

"Toda carne" se especifica ahora mencionando "vuestros hijos y vuestras hijas". No habría distinción en la experiencia pentecostal con respecto al sexo. Esto es otra indicación de que los ciento veinte fueron bautizados en el Espíritu, tanto hombres como mujeres.

Los jóvenes verían visiones y los ancianos soñarían sueños. No existiría división con respecto a la edad. Tampoco parece haber distinción real alguna entre los sueños y las visiones. La Biblia usa indistintamente ambas palabras con frecuencia. Son por lo menos paralelas. (Vea Hechos 10:17; 16:9, 10; y 18:9, como ejemplos de visiones).

Hasta sobre los esclavos, tanto hombres como mujeres (que es lo que significan realmente las palabras "siervos" y "siervas") Dios derramaría su Espíritu. En otras palabras, el Espíritu no tendría en cuenta las distinciones sociales. Aunque probablemente no hubiera esclavos entre los ciento veinte, en el Imperio Romano había muchas regiones donde los esclavos componían hasta el ochenta por ciento de la población. Ya llegaría el cumplimiento de esta parte de la profecía.

También es posible tomar el versículo 18 como una declaración resumida: "Sobre mi iglesia de esclavos", paralela a los esclavos israelitas librados de Egipto por el grandioso poder de Dios. Todas las epístolas se refieren a los creyentes llamándolos siervos (literalmente, esclavos), más que discípulos. No pedían nada para sí mismos, no reclamaban derecho alguno, y lo daban todo al servicio de su Amo y Señor. Hasta los hermanos de Jesús, Jacobo (o Santiago) y Judas, se llaman a sí mismos siervos (esclavos) del Señor Jesús (Santiago 1:1; Judas 1).

Muchos interpretan simbólicamente los versículos 18 y 19. Otros suponen que de alguna forma fueron cumplidos durante las tres horas de tinieblas que tuvieron lugar mientras Jesús colgaba de la cruz. Más bien parece que la mención de las señales indica que el derramamiento y las profecías continuarían hasta que estas señales llegaran, al final de la era. Pedro también quiere decir que se pueden esperar estas señales con igual confianza que las ya cumplidas.

Podemos ver también el don del Espíritu como las primicias de la era futura (Romanos 8:23). El corazón y la mente sin regenerar del hombre, no pueden concebir las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Pero "Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (1 Corintios 2:9, 10). La herencia que será totalmente nuestra cuando Jesús venga, no es ningún misterio para nosotros. Ya la hemos experimentado; al menos, en cierta medida. Como señala Hebreos 6:4, 5, todos los que han probado (experimentado realmente) el don celestial y han sido hechos partícipes del Espíritu Santo, ya han gustado de la buena palabra (promesa) de Dios y los poderes (poderes extraordinarios, milagros) del siglo (la época) por venir.

Algunos ven también en el fuego y el humo una referencia a las señales de la presencia de Dios en el monte Sinaí, como lo relata Éxodo 19:16-18; 20:18 y miran al día de Pentecostés como el momento en que fue dada una nueva ley o fue renovado el nuevo pacto. Sin embargo, como lo indica Hebreos 9:15-18, 26, 28, la muerte de Cristo fue la que hizo efectivo el nuevo pacto, y no hay necesidad de nada más.

Entre las señales se incluye aquí la sangre (versículo 19), lo que hace referencia al aumento en el derramamiento de sangre, las guerras y el humo de las guerras que cubrirá el sol y hará que la luna se vea roja. Estas cosas tendrán lugar antes del día grande y notable (manifestó) del Señor. Forman parte de la época presente. En el Antiguo Testamento, el día del Señor incluye tanto los juicios sobre las naciones del presente, como la restauración de Israel con el establecimiento del reino mesiánico. Pero a Pedro no le interesan estas profecías como tales en este momento. Lo que él quiere es que sus oyentes comprendan que el poder pentecostal del Espíritu continuará derramándose a través de toda esta época. La época de la iglesia es la época del Espíritu Santo; el don del Espíritu seguirá disponible aun en medio de las guerras y el derramamiento de sangre que tendrán lugar.

El versículo 21 señala el motivo del derramamiento. A través del poder que traerá consigo, la labor de convicción del Espíritu será hecha en el mundo, no solamente al final, sino durante toda la época, hasta el mismo momento en que llegue el gran día del Señor. Durante este período, todo el que invocare (pida ayuda para su necesidad, esto es, pida salvación) el nombre del Señor, será salvo. La expresión griega es fuerte: "todo aquel". Pase lo que pase; sean cuales sean las fuerzas que se opongan a la Iglesia, la puerta de la salvación seguirá abierta. El texto griego también indica que podemos tener la esperanza de que muchos responderán y serán salvos.

## La exaltación de Jesús (2:22-36)

*"Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis. Dios le ha hecho Señor y Cristo."*

El cuerpo del mensaje de Pedro se centra, no en el Espíritu Santo, sino en Jesús. El derramamiento pentecostal llevaba en sí la intención de dar un testimonio poderoso de Jesús (Hechos 1:8; Juan 15:26, 27; 16:14).

Pedro llamó primero la atención sobre el hecho de que los habitantes de Jerusalén conocían a Jesús, el *hombre de Nazaret*, y sabían cómo Dios lo había aprobado a beneficio de ellos con milagros (obras poderosas) y prodigios, y señales. Estas son las tres palabras usadas en la Biblia para referirse a los milagros sobrenaturales. Se refirieron a los diversos milagros que hizo Jesús, especialmente en el Templo en las fiestas (Juan 2:23; 4:45; 11:47).

Este Jesús, continuó diciendo Pedro, vosotros lo prendisteis y matasteis por manos de inicuos (manos de hombres sin ley, hombres fuera de la Ley; esto es, los soldados romanos). Pedro no dudó en hacer responsable de la muerte de Jesús a la población de Jerusalén, aunque también dejó en claro que Jesús había sido entregado a ellos por el determinado consejo (la voluntad específica) y anticipado conocimiento de Dios. Compare con Lucas 24:26, 27, 46. Si habían entendido a los profetas, deberían haber sabido que el Mesías tendría que sufrir. No obstante, Pedro no está tratando de hacer menor su culpa al decir esto.

Se debe señalar también que Pedro estaba habiéndoles ahora a judíos de Jerusalén, muchos de los cuales habían gritado también:

"¡Crucifícale!" La Biblia nunca lanza este tipo de responsabilidad sobre los judíos en general. Por ejemplo, en Hechos 13:27-29, Pablo, al hablarles a los judíos de Antioquía de Pisidia, les atribuye cuidadosamente la crucifixión a los que habitaban en Jerusalén, y dice "ellos" en lugar de decir "vosotros".

Pedro añade rápidamente: "Al cual Dios levantó". La resurrección hizo desaparecer el estigma de la cruz y anuló la decisión de los líderes de Jerusalén, al mismo tiempo que era también una indicación de que Dios había aceptado el sacrificio de Jesús. También por la resurrección. Dios liberó a Jesús de los sufrimientos (dolores) de la muerte, porque no era posible que ella lo pudiera contener. "Dolores" significa generalmente "dolores de parto", de manera que la muerte es vista aquí como el acto de dar a luz. Así como se alivian los dolores del parto al nacer el niño, también la resurrección hizo llegar el fin de los dolores de muerte.

Puesto que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), algunos dicen que la razón por la que la muerte no pudo retenerlo, era porque no tenía pecado propio que pudiera reclamar la muerte. Sin embargo, Pedro no razona así en este punto. Todo su razonamiento está fundamentado en la Palabra de Dios, en las Escrituras proféticas. Bajo la inspiración del Espíritu, dice que David hablaba de Jesús en el Salmo 16:8-11. La tradición judaica de aquellos tiempos también aplicaba estas palabras al Mesías.

El punto central es la promesa de que Dios no dejaría (abandonaría) su alma en el infierno (en griego, *hades*, el lugar más allá de la vida, traducción de la palabra hebrea *sheol*), y no permitiría que su Santo viera corrupción (putrefacción).

Pedro declara que era correcto que él dijera libremente (libre y abiertamente) del patriarca (padre y jefe o gobernante ancestral) David que el salmo no se le podía aplicar a él. No sólo estaba muerto y enterrado, sino que su tumba se hallaba allí, en Jerusalén. Era evidente que la carne de David sí había visto corrupción. Pero la de Jesús no. Aunque Pedro no lo dijo, estaba declarando implícitamente que la tumba de Jesús estaba vacía.

Puesto que David era profeta (vocero de Dios), y puesto que sabía que Dios había jurado que Uno del fruto de sus lomos se sentaría en su trono, pudo prever la resurrección del Cristo (el Mesías, el Ungido de Dios) y hablar de ella. Aquí se está haciendo referencia al pacto davídico. En él, Dios le prometió a David que siempre habría un hombre de su simiente para el trono. Esto fue dicho primeramente con respecto a Salomón (2 Samuel 7:11-16). Pero reconocía que si los descendientes de David pecaban, tendrían que ser castigados como cualquier otro. Sin embargo, Dios nunca le volvería la espalda al linaje de David para sustituirlo, como había hecho en el caso del rey Saúl. Este pacto fue confirmado nuevamente en los Salmos 89:3, 4; 132:11, 12.

Como los reyes del linaje de David no siguieron al Señor, al final Él tuvo que hacer terminar su reinado y enviarlos al exilio de Babilonia. Su propósito al hacerlo fue librar a Israel de la idolatría. Pero la promesa hecha a David seguía en pie. Todavía habría Uno que se sentaría en el trono de David y lo haría eterno.

Con esto, Pedro declara que Jesús es el Rey mesiánico. Porque Dios lo levantó, no fue dejado (abandonado) en el *hades*, y su carne no vio corrupción. Además de esto, tanto Pedro como los ciento veinte eran testigos todos de su resurrección.

Sin embargo, la resurrección de Cristo sólo era parte de un proceso mediante el cual Dios, por su poderosa diestra, alzó a Jesús a una exaltada posición de poder y autoridad a su derecha. (Habla de las dos formas: "por la diestra de Dios" y "a la diestra de Dios".) Este es también el lugar del triunfo y la victoria. Al pagar todo el precio, Jesús ganó para nosotros la batalla contra el pecado y la muerte. Por esto permanece a la derecha de Dios durante toda esta época. (Vea Marcos 16:19; Romanos 8:34; Efesios 1:20, 21; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Pedro 3:22.)

En Cristo, nosotros también nos hallamos sentados a la derecha de Dios (Efesios 2:6). Puesto que ésta es nuestra posición en Cristo, no necesitamos nuestras propias obras de justicia para reclamar su promesa. Nada que podamos hacer nos daría una posición más alta de la que ya tenemos en Cristo.

A continuación, Pedro usa la exaltada posición de Cristo para explicar la experiencia pentecostal. Al estar ahora a la derecha del Padre, Él recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo y derramó a su vez ese Espíritu; la multitud podía ver y oír el resultado de su acción: los ciento veinte hablando en otras lenguas.

Jesús había dicho que le era necesario irse para que el Consolador pudiera venir (Juan 16:7). Así, aunque el bautismo en el Espíritu Santo es la promesa del Padre, Jesús es el que lo derrama. El Padre es el Dador, pero Jesús es el Bautizador.

El derramamiento del Espíritu también era evidencia de que Jesús había sido exaltado realmente a la derecha del Padre. Esto significa algo para nosotros, los que ahora creemos y recibimos el bautismo en el Espíritu. Este bautismo se convierte para nosotros personalmente en evidencia de que Jesús está allí, a la mano derecha del Padre, aún hoy, para interceder por nosotros. De esta forma podemos ser testigos directos sobre el lugar donde está Jesús, y lo que está haciendo.

Con otra cita de las Escrituras, se evidencia más aún que nada de esto era aplicable a David. David no ascendió a los cielos, como lo había hecho Jesús, pero había profetizado esa exaltación en el Salmo 110:1. Una vez más, no podía estar hablando de sí mismo, porque dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (con lo que indicaba una victoria completa y definitiva, como en Josué 10:24)." Jesús hizo referencia a esto también en Lucas 20:41-44, reconociendo que David llama Señor a su hijo más importante. (Vea también Mateo 22:42-45; Marcos 12:36, 37).

La conclusión que Pedro saca de esto es que toda la casa de Israel necesitaba saber ciertísimamente que Dios había hecho a este Jesús, al que los habitantes de Jerusalén habían crucificado. Señor y Cristo (Mesías).

De esto deducimos que, en cumplimiento de la profecía de Joel, Jesús es el Señor al cual todos debemos acudir en busca de salvación. Pablo reconoce también que Dios lo ha exaltado grandemente y le ha dado un nombre que está por sobre todo otro nombre (Filipenses 2:9). "El Nombre" en el Antiguo Testamento hebreo siempre es una expresión usada para hablar del Nombre de Dios. (El hebreo tiene otras maneras de referirse al nombre de un ser humano sin usar la palabra "el".) La expresión El Nombre representa la autoridad, persona, y especialmente la personalidad de Dios en su justicia, santidad, fidelidad, bondad, amor y poder. "Señor" fue la expresión que el Nuevo Testamento usó para el Nombre de Dios. La misericordia, la gracia y el amor son partes de la santidad, el nombre santo por el cual Jesús es reconocido como Señor, la revelación plena de Dios al hombre. Aquí hallamos también la seguridad de que Jesús está en el cielo, y en pleno dominio de todo. Dios cuidará que su plan sea realizado, pase lo que pase en este mundo.

### **Se añadieron tres mil a la iglesia (2:37-42)**

*"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones."*

La reacción ante estas palabras proféticas fue inmediata. Se compungieron de corazón (fue perforado su corazón). Ya no siguieron diciendo: "¿Qué significa esto?" Las palabras de Pedro, inspiradas por el Espíritu Santo, se clavaron en su conciencia. Clamaron a él y a los otros apóstoles (que evidentemente, todavía estaban de pie junto a él): Varones hermanos, ¿qué haremos?

Sin embargo, no se sentían totalmente desechados. Pedro los había llamado hermanos, y ellos respondieron llamando hermanos a los apóstoles. Su pecado al rechazar y crucificar a Cristo era grande, pero su clamor mismo demuestra que creían que había esperanza, que podrían hacer algo.

Pedro les respondió con un llamado al arrepentimiento, esto es, a cambiar su pensamiento y sus actitudes fundamentales aceptando la voluntad de Dios revelada en Cristo. Como en Romanos 12:1, 2, este cambio exigía una renovación de la mente acompañada de un cambio de actitud con respecto al pecado y a sí mismo. La persona que se arrepiente de veras, aborrece el pecado (Salmo 51). Se humilla, reconoce que necesita a Cristo, y se da cuenta que no hay en él bondad alguna que le permita permanecer delante de Dios.

Después, los que se arrepintieron podrían declarar ese cambio de mente y corazón haciéndose bautizar en el nombre (en griego, por el nombre) de Jesucristo, esto es, por la autoridad de Jesús. Lucas no da más explicaciones, pero con frecuencia no explica lo que en algún otro lugar aparece con claridad. La autoridad de Jesús señala hacia su propio mandato que aparece en Mateo 28:19. O sea, que el acto mismo de bautizar era hecho en el nombre (para la adoración y el servicio) del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Este bautismo sería también "para" la remisión (el perdón) de sus pecados. ¡Qué maravilloso! ¿Qué rey de la tierra ha perdonado a un traidor? Sin embargo Cristo lo hizo y aún lo hace. Esto es gracia pura y amor sin igual. (Vea Romanos 5:8, 10.) "Para perdón de los pecados" estaría mejor traducido "debido a la liberación de vuestros pecados y el perdón de ellos". Nuestro pecado y nuestra culpa son apartados de nosotros tan lejos como el este lo está del oeste (Salmo 103:12). No sólo están perdonados, sino que se han ido realmente; se han ido de nuestra existencia para nunca más ser alzados contra nosotros.

"Debido a" es mejor que "para", puesto que es el mismo tipo de construcción griega usado cuando Juan bautizaba en agua "para" arrepentimiento (Mateo 3:11). Está claro que Juan no bautizaba a nadie para producir arrepentimiento. Cuando los fariseos y saduceos venían a él, les exigía que produjeran fruto digno de arrepentimiento (que demostrara un verdadero arrepentimiento). Esto es, tenían que arrepentirse

primero, y entonces él los bautizaría. Somos salvos por gracia por medio de la fe, no por medio del bautismo (Efesios 2:8). Después del arrepentimiento, el bautismo en agua se convierte en la respuesta o testimonio de una buena conciencia que ya ha sido purificada por la sangre y por la aplicación de la Palabra relativa a la resurrección de Cristo por el Espíritu (1 Pedro 3:21; Romanos 10:9, 10).

Hay quienes alegan equivocadamente que no había agua suficiente en Jerusalén para bautizar a tres mil por inmersión. Sin embargo, la piscina de Betesda sola era una gran piscina doble, y se han excavado los restos de otras piscinas. En realidad, las posibilidades de bautismo por inmersión eran mucho mayores en Jerusalén entonces que ahora.

Después, Pedro habló de la Promesa. Los creyentes recibirían también al Espíritu Santo, como un don diferente después del perdón de sus pecados. Este don del Espíritu Santo es, por supuesto, el bautismo en el Espíritu Santo. Debe ser distinguido de los dones del Espíritu, que son dados *por* el Espíritu (1 Corintios capítulos 12:14). El *don* del Espíritu es entregado por Jesús, el poderoso Bautizador.

A continuación, Pedro sigue insistiendo en que esta promesa del bautismo en el Espíritu no se limitaba a los ciento veinte. Seguiría estando a disposición, no sólo de ellos, sino también de sus hijos (incluyendo todos sus descendientes), y de todos los que estuvieran lejos, y todos cuanto el Señor nuestro Dios llamara a sí. O sea que la única condición para recibir la Promesa del Padre es el arrepentimiento y la fe. Por tanto, sigue estando hoy a nuestra disposición.

El "llamado" podría referirse a Joel 2:32, pero no puede limitarse a los judíos. En Isaías 57:19, Dios habla paz al que está lejos, y Efesios 2:17 aplica esto a la predicación del Evangelio a los gentiles. Hechos 1:8 habla también de los confines de la tierra. Aunque es posible que Pedro no haya comprendido esto completamente hasta su experiencia en casa de Cornelio, se ve claramente que quedan incluidos los gentiles. También queda en claro que mientras Dios esté llamando seres humanos hacia sí, el bautismo en el Espíritu prometido seguirá a disposición de todos los que vengan a Él.

Lucas no recoge el resto del testimonio y la exhortación de Pedro. Pero en esta exhortación, es posible que Pedro haya estado ejercitando otro de los dones del Espíritu (Romanos 12:8). Pedro se convirtió en el instrumento a través del cual el Espíritu Santo llevó a cabo la labor predicha por Jesús en Juan 16:8.

La esencia de la exhortación de Pedro era que debían salvarse a sí mismos (o mejor, ser salvos) de esta perversa (malvada) generación. Es decir, debían apartarse de la perversidad y la corrupción de los que los rodeaban y rechazaban la verdad sobre Jesús. (Vea las palabras de Jesús en Lucas 9:41; 11:29 y 17:25.) No hay ningún otro antídoto a la perversidad y la corrupción de la sociedad contemporánea.

Los que recibieron (le dieron la bienvenida) a la palabra (el mensaje) de Pedro, testificaron entonces de su fe haciéndose bautizar en agua.

Por el Espíritu, también habían sido bautizados en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Dios nunca nos salva para que andemos solos y errantes. Por esto, los tres mil no se esparcieron, sino que permanecieron juntos, y perseveraban en la doctrina de los apóstoles (su enseñanza), en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Con esto vemos que la nueva evidencia de su fe era este deseo persistente de recibir enseñanza. Al aceptar a Cristo y el don del Espíritu, se abrió para ellos una comprensión totalmente nueva del plan y los propósitos de Dios. Llenos de gozo, se sentían hambrientos y querían aprender más. Esto nos muestra también que los apóstoles estaban obedeciendo a Jesús al enseñar (hacer discípulos), tal como Él había ordenado en Mateo 28:19. También nos muestra que el discipulado incluye esta especie de deseo ferviente por aprender más sobre Jesús y sobre la Palabra de Dios.

Había comunión en la enseñanza. No era simplemente el hecho de reunirse. Era compartir los propósitos de la Iglesia, su mensaje y su obra. Como en 1 Juan 1:3, la Palabra, tal como había sido testificada por la enseñanza de los apóstoles, creó esta comunión, una comunión que no sólo era con los apóstoles, sino también con el Padre y con el Hijo.

Algunos creen que la partición del pan sólo significa la Cena del Señor, pero también incluye la comunión en la mesa. No podían observar la Cena del Señor en el Templo, de manera que lo hacían en las casas, primeramente en relación con una comida (puesto que Jesús la había instituido al final de la cena de Pascua).

Seguramente se reunirían a diario en el Templo a las horas de oración, costumbre que todos seguían practicando, además de tener reuniones de oración en las casas.

### **La iglesia crece (2:43-47)**

*"Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y seriales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, " alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."*

El testimonio constante de los apóstoles sobre la resurrección de Cristo produjo un temor reverencial (que incluía un sentido de pavor en presencia de lo sobrenatural) en toda persona que oía. Esto se puso más de relieve aún por los numerosos prodigios y señales hechos por los apóstoles. (Esto es, hechos por Dios a través de los apóstoles.) El griego indica que eran agentes secundarios. El que hacía la obra realmente era Dios. (Compare con 1 Corintios 3:6.)

Más tarde, Dios haría milagros a través de muchos otros. Pero ahora, los apóstoles tenían la enseñanza de Jesús y el respaldo de que su fe había sido alentada por Él. Los milagros no eran para exhibición, sino más bien para confirmar la Palabra, la enseñanza. (Vea Marcos 16:20.) También ayudaron para que la fe de los nuevos miembros de la iglesia de Pentecostés se afirmara en la Palabra y en el poder de Dios. (Vea 1 Corintios 2:4, 5.)

Los creyentes permanecieron juntos y tenían todas las cosas en común (las compartían). Muchos vendían tierras suyas y propiedades personales; el dinero era distribuido a todos aquellos que tuvieran necesidades. "Según la necesidad de cada uno" es una declaración clave: no vendían las propiedades mientras no hubiera una necesidad.

Esto no era comunismo, en el sentido moderno de la palabra, ni siquiera vida comunal. Simplemente era el compartir cristiano. Todos se daban cuenta de la importancia de fundamentarse en la enseñanza de los apóstoles (que nosotros tenemos hoy en la Palabra escrita). Algunos de los que eran de fuera de Jerusalén se quedaron sin dinero pronto, así que los que pudieron, simplemente vendieron lo necesario para que se pudieran quedar. Más tarde Pedro aclararía que nadie estaba obligado a vender nada ni a dar nada (Hechos 5:4). Pero la comunión, el gozo y el amor hacían fácil compartir cuanto tenían.

De manera que el cuadro es el de un amoroso cuerpo de creyentes que se reunían unánimes a diario en el Templo con un mismo pensar, un mismo propósito, y compartían la comunión de la mesa en sus casas ("de casa en casa", por familias). Cada casa se convirtió en un centro de comunión y adoración cristiana. El hogar de la madre de Marcos era uno de dichos centros. Sin duda alguna, el hogar de María y Marta en Betania era otro. Jerusalén no tenía capacidad para una multitud así, y seguramente muchos se quedaban en los poblados de los alrededores.

La comunión en la mesa era muy importante también. Comían con regocijo (deleite y gran gozo) y con sencillez de corazón. No había celo, ni críticas, ni contiendas; sólo gozo y corazones llenos de alabanza a Dios. Podemos estar seguros de que la alabanza encontraría su expresión también en salmos, himnos y cánticos espirituales que salían de sus corazones (Colosenses 3:16).

La consecuencia fue que encontraron favor con todo el pueblo (de Jerusalén). Así el Señor seguía añadiendo día tras día a aquellos que habían de ser salvos. Podemos estar seguros también de que la Iglesia los aceptaría llena de gozo.

Debemos notar aquí que la última parte del versículo 47 no pretende hablar de la predestinación de las personas. La expresión griega es una simple declaración de que cada día eran salvos algunos, y de que los salvos eran añadidos a la Iglesia. Note también que no se presionaba fuertemente sobre los demás. Las personas veían el gozo y el poder y abrían el corazón a la Palabra, a la verdad sobre Jesús.

Autor: Stanley M. Horton -Editorial vida- ISBN 0-8297-1305-0

---

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 03

*Es frecuente que Lucas haga una afirmación general para dar después un ejemplo específico. En Hechos 2:43, declara que muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Ahora procede a dar un ejemplo para ilustrar lo dicho y al mismo tiempo mostrar cómo esto ocasionó un crecimiento mayor en la Iglesia.*

En esta ocasión, Pedro y Juan subían la colina del Templo para entrar en él y unirse a los demás en la hora de oración vespertina, la hora nona (alrededor de las 3 p.m.). Al mismo tiempo, los sacerdotes ofrecían sacrificios e incienso.

### **Un regalo de sanidad (3:1-10)**

*"Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.*

*Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.*

*Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido."*

Entre el patio de los gentiles y el patio de las mujeres había una bella puerta de bronce labrado, de estilo corintio, con incrustaciones de oro y plata. Era más valiosa que si hubiera sido hecha de oro puro.

En la Puerta Hermosa, Pedro y Juan se encontraron con un hombre cojo de nacimiento al que llevaban a diario y dejaban fuera de ella para que pidiera limosnas (regalos de caridad). Más tarde leemos que el hombre tenía más de cuarenta años. Jesús pasó por allí muchas veces, pero es evidente que el hombre nunca le pidió sanidad. También es posible que Jesús en la providencia divina y sabiendo los tiempos perfectos, dejó a este hombre para que se pudiera convertir en un testigo mayor aún cuando fuera sanado más tarde.

Cuando este hombre les pidió una limosna, Pedro, junto con Juan, fijó sus ojos en él. Qué contraste este momento con los celos que los discípulos se mostraban mutuamente antes (Mateo 20:24). Ahora actúan en conjunto, en completa unidad de fe y de propósito. Entonces Pedro, como vocero, le dijo: "Míranos". Esto hizo que el hombre pusiera toda su atención en ellos, y suscitó en él la esperanza de recibir algo.

Sin embargo, Pedro no hizo lo que él esperaba. El dinero que tenía, muy probablemente ya se lo había dado a los creyentes necesitados. Pero sí tenía algo mejor que darle. Su declaración: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy", exigió fe de su parte. No hay duda de que lo dijo bajo el impulso del Espíritu Santo, que le había dado un regalo (un don) de sanidad para este hombre (1 Corintios 12:9, 11).

Entonces Pedro, en forma de mandato, le dijo: "En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda". Al mismo tiempo, puso su fe en acción, al tomar al hombre por la mano derecha y levantarlo. Inmediatamente, los pies y los tobillos de aquel hombre recibieron fortaleza (se le afirmaron). Es muy posible también que la fe de aquel hombre recibiera una sacudida al ser mencionado el nombre de Jesús, Mesías de Nazaret. Quizá alguno de los tres mil que fueron salvos en Pentecostés ya le había testificado. Con seguridad habría oído de otros que habían sido sanados por Jesús.

Cuando los pies y los tobillos de aquel hombre se llenaron de fortaleza, Pedro no tuvo que seguirlo levantando. El hombre saltó, se puso en pie por un instante y comenzó a caminar. Puesto que era cojo de nacimiento, nunca había aprendido a caminar. No hay sacudida psicológica capaz de realizar esto.

Ahora que el hombre estaba sanado, podía entrar al Templo. Puesto que no se les permitía a los impedidos entrar, ésta sería la primera vez en su vida. Entró caminando normalmente con Pedro y Juan, daba unos cuantos pasos y saltaba de puro gozo, gritando continuamente las alabanzas de Dios. Dios lo había tocado y no podía contener el gozo y la alabanza.

El versículo 11 indica que todavía sostenía la mano de Pedro, y también tomó la de Juan. Qué escena tan maravillosa debe haber sido la del hombre aquel que entraba caminando y saltando en el patio del Templo, y arrastrando a Pedro y a Juan consigo.

Toda la gente que lo veía, lo reconocía como el hombre que había nacido cojo y estaba siempre sentado pidiendo limosna en la Puerta Hermosa. Por consiguiente, su sanidad los llenó de asombro (no la palabra ordinaria, sino otra que está relacionada con el terror) y de espanto (implica también perplejidad). Estaban atónitos y sobrecogidos.

### **El autor de la vida (3:11-21)**

*"Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentios y convertios, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo."*

Ya en este momento, el inválido sanado, todavía tomado de las manos con Pedro y Juan, se hallaba en el Pórtico de Salomón, un pórtico techado que se hallaba a un lado del patio del Templo. Desde todos los patios del Templo, la gente corría y se aglomeraba para verlos. Fácilmente pueden haberse reunido diez mil personas en el Templo a la hora de la oración.

Esta era la oportunidad que esperaba Pedro, y respondió con prontitud a las preguntas sin formular que se veían en sus caras maravilladas. Su mensaje sigue el mismo esquema general dado por el Espíritu en el día de Pentecostés, pero adaptado a esta nueva situación.

Dirigiéndose a ellos como a "varones israelitas" (era la costumbre, aunque había mujeres en la multitud), les preguntó por qué se maravillaban de esto y por qué ponían sus ojos en él y en Juan, como si la capacidad de aquel hombre para caminar tuviera su fuente en el poder o la piedad (santidad) de ellos.

A continuación, Pedro dio testimonio de Jesús. Aquel a quien las Escrituras describen como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de sus padres (Éxodo 3:6, 15), había glorificado a su Hijo (Siervo) Jesús.

Nuevamente les recuerda que eran responsables por el arresto de Jesús y por haberlo negado ante Pilato, aun cuando éste había decidido ponerlo en libertad. Aquel a quien habían negado era el Santo y Justo. Nuevamente, está haciendo una referencia al Siervo sufriendo de Isaías (Isaías 53:11; cf. Zacarías 9:9). Pero se habían apartado de El tan completamente, que habían pedido que se les liberara a un homicida en su lugar. (Vea Lucas 23:18, 19, 25.)

Eran culpables de la muerte del Autor de la vida. ¡Qué contraste! Le habían dado muerte a Aquél que les había dado vida a ellos. La palabra griega traducida *Autor* es *arjegón*, una palabra que generalmente significa originador, fundador. En Hebreos 2:10 y 12:2 también está traducida como *autor*. Se refiere a la participación de Jesús en la creación Juan 1:3 dice de Jesús, la Palabra viva: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." En otras palabras, el Jesús preencarnado era la Palabra viviente que pronunció los mundos y existieron, y por medio de El, Dios inspiró la vida en el hombre que había formado (Génesis 2:7). Este Jesús, la fuente misma de la vida, y por tanto, de la sanidad,

era el que ellos habían matado. Pero Dios lo había levantado de entre los muertos. Pedro y Juan habían sido testigos. La sanidad de aquel hombre también era testimonio de que Jesús estaba vivo.

Note la repetición del Nombre en el versículo 16. Por la fe (fundado en la fe, con base en la fe) en su Nombre, este hombre que ustedes ven y conocen, su Nombre lo ha hecho fuerte. Y la fe que es por (a través de) Él (Jesús) le ha liberado de su defecto corporal en presencia de todos ustedes.

El Nombre, por supuesto, se refiere a la personalidad y naturaleza de Jesús como el Sanador, el gran Médico. La sanidad apareció al haber fe en Jesús y en lo que El es. Pero no era la fe de ellos en sí misma la que había obrado la sanidad. Era el Nombre, esto es, el hecho de que Jesús es fiel a su naturaleza y personalidad. Él es el Sanador. Claro que la fe había tenido una gran participación, pero era la fe por medio de Jesús. La fe que el mismo Jesús les había impartido (no sólo a Pedro y a Juan, sino también al hombre) le dio libertad completa de su defecto a este hombre lisiado delante de sus propios ojos. Jesús había sanado al cojo; todavía estaba sanando a los lisiados a través de sus discípulos.

Pedro añade que sabía que por ignorancia, ellos y sus gobernantes habían matado a Jesús. Pablo confesaría más tarde que él perseguía a la Iglesia por ignorancia y en incredulidad (1 Timoteo 1:13). Esto quiere decir que ellos no sabían en realidad que Jesús fuera el Mesías, ni tampoco que fuera el Hijo de Dios. Esta ignorancia no hacía menor su culpa. Hasta en el Antiguo Testamento siempre había perdón disponible para los pecados hechos en ignorancia. Jesús mismo exclamaría: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Los sufrimientos y la muerte de Jesús fueron también el cumplimiento de profecías que Dios había revelado por la boca de todos sus profetas; esto es, por el cuerpo de profetas en pleno. Su mensaje total, tenía uno de sus focos en la muerte de Cristo. Así y todo, esto no hacía menor la culpa de los jerosolimitanos tampoco.

Como en el día de Pentecostés, Pedro los exhortó entonces al arrepentimiento, al cambio de pensamiento y de actitudes con respecto a Jesús. Que se convirtieran (se volvieran hacia Dios) para que sus pecados (incluso el pecado de rechazar y matar a Jesús) fueran borrados (limpiados, tachados, destruidos) y para que vinieran de la presencia (faz) del Señor tiempos (estaciones, ocasiones) de refrigerio. A quienes se arrepintieran. El les enviaría el Mesías Jesús designado para ellos, que los cielos debían recibir hasta los tiempos de la restauración (restablecimiento) de todas las cosas, de las que habló Dios por la boca de sus santos profetas desde tiempo antiguo (desde el comienzo de la edad). Esta última expresión es una paráfrasis que podría significar "desde la eternidad" o "desde el principio de los tiempos". El sentido es "todos los profetas que han existido".

Gracias a este pasaje vemos que el arrepentimiento y la conversión hacia Dios, no sólo traen consigo que los pecados son borrados, sino también tiempos de refrigerio que nos da el Señor. No tenemos que esperar hasta que Jesús regrese para poder disfrutar de estos tiempos. El pasaje indica, especialmente en el texto griego, que podemos tenerlos ahora, y hasta el momento en que Jesús venga.

Son demasiados los que ponen toda su energía en advertencias sobre los peligrosos tiempos que se avecinan y en la declaración de que habrá caídas (2 Timoteo 3:1; 2 Tesalonicenses 2:3). Estas cosas llegarán. Las caídas, por supuesto, pueden ser caídas espirituales, aunque la palabra griega significa de ordinario revueltas, revolución y guerra. Aunque las advertencias son necesarias, el cristiano no tiene por qué hacer de esto el punto central de su atención. El arrepentimiento (cambio de pensamiento y de actitud) y la conversión hacia Dios, seguirá trayéndonos tiempos de refrigerio desde la presencia misma de Dios. El día de la bendición espiritual, el día de los milagros y del avivamiento no ha pasado. En medio de tiempos peligrosos, aún podemos poner nuestros ojos en el Señor, y recibir derramamientos refrescantes y poderosos de su Espíritu.

Los tiempos de restauración son una referencia a la edad por venir, el Milenio. Entonces Dios restaurará y renovará, y Jesús reinará personalmente sobre la tierra. La restauración profetizada incluye un nuevo derramamiento del Espíritu en el reino restaurado.

Algunos sacan de contexto la restauración de todas las cosas, y tratan de hacer que incluya hasta la salvación de Satanás. Pero "todas las cosas" es una expresión que debe ser tomada junto con otra: "que habló Dios". Sólo aquellas cosas que ha sido profetizado que serán restauradas, lo serán realmente.

Los profetas también señalan que el reino llegará a través del juicio. Daniel 2:35, 44, 45 presenta la imagen de Babilonia, que representa todo el sistema mundano desde Babilonia hasta el final de los tiempos. Hasta que no sea golpeada en el pie (en los últimos días de esta época), el presente sistema mundial no será destruido y reducido a polvo. Hasta lo bueno que haya en el sistema mundial actual tendrá que ser destruido para dar paso a las cosas mejores del reino futuro, que llenará la tierra después de que Jesús venga de nuevo.

No sabemos cuándo sucederá. Pero lo importante es que no tenemos que esperar a que venga el Reino para experimentar las bendiciones y el poder de Dios. El Espíritu Santo nos trae las arras, un primer anticipo de las cosas por venir. Y podemos tener estos tiempos de refrigerio prometidos aun ahora, si cumplimos con las condiciones del arrepentimiento y la conversión hacia Dios.

### ***Un profeta como Moisés (3:22-26)***

*"Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente. Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad."*

Ahora Pedro regresa a Moisés y cita Deuteronomio 18:18,19, donde Dios promete levantar un profeta como él. (Vea también Levítico 26:12; Deuteronomio 18:15; Hechos 7:37.) Esta era la promesa en la que pensaban también los que le preguntaron a Juan el Bautista si él era "el profeta" (Juan 1:21, 25). Algunos opinan que Deuteronomio tiene un cumplimiento parcial en Josué (un hombre en el que está el Espíritu; Números 27:18), Samuel y la línea de profetas del Antiguo Testamento. Pero tuvo su cumplimiento total en Jesús.

¿En qué aspectos era Jesús como Moisés? Dios usó a Moisés para instaurar el Pacto Antiguo; Jesús trajo el Nuevo. Moisés sacó a la nación de Israel de tierras de Egipto y la llevó a Sinaí, donde Dios la atrajo a sí mismo (la hizo entrar en una relación de pacto con El). (Vea Éxodo 19:4.) Jesús se convirtió en el camino nuevo y viviente por el cual podemos entrar en lo más santo de la presencia misma de Dios. Moisés le dio a Israel el mandato de sacrificar un cordero; Jesús es el Cordero de Dios. Moisés fue usado por Dios para realizar grandes milagros y señales; Jesús realizó muchos milagros y señales; más, pero la mayoría eran señales de amor, más que de juicio. (Vea Hebreos 3:3-6, donde se proclama la superioridad de Cristo con respecto a Moisés.)

Moisés le advirtió al pueblo que sería desarraigado todo aquel, que no recibiese y obedeciese a este Profeta. O sea que, aunque Dios es bueno, hay un castigo para aquellos que no se arrepientan. Pedro hizo hincapié en el significado de la advertencia de Moisés. Serían desarraigados del pueblo. Esto es. Dios no destruiría a su pueblo como tal sino que serían los individuos los que se podrían perder.

Samuel fue el más grande de los profetas después de Moisés (1 Samuel 3:20). Desde aquel momento, todos los profetas hablaron de estos días, o sea, de los días de la obra que Dios realizaría a través de Cristo. Aunque algunos no hayan dado profecías específicas en sus escritos, todos dieron profecías que señalaban hacia estos días, o preparaban para ellos.

Los judíos a los que Pedro se estaba dirigiendo, eran los descendientes verdaderos de los profetas, herederos también del pacto abrahámico con su promesa de que en la simiente de Abraham (Cristo) todas las familias de la tierra serían bendecidas (Génesis 22:18; Calatas 3:16).

Esa bendición prometida a todas las familias de la tierra, llegó en primer lugar a estos judíos de Jerusalén. ¡Qué privilegio! Sin embargo, no se trataba de un favoritismo por parte de Dios. Era su oportunidad para recibir la bendición arrepintiéndose y apartándose de sus pecados (obras malas o perniciosas). También era una oportunidad de poder servir.

En realidad, alguien tenía que ser el primero en llevar el mensaje. (Compare con Romanos 1:16; 2:9, 10; 3:1, 2.) Pablo siempre iba a los judíos primero, porque ellos tenían las Escrituras y la cultura, y conocían la Promesa. Pero no podían llevar el mensaje y la bendición a los demás, sin arrepentirse primero y

experimentar la bendición en ellos mismos. Dios había preparado a los judíos para esto. Todos los primeros evangelistas (esparcidos de las Buenas Nuevas) eran judíos.

Autor: Stanley M. Horton -Editorial vida- ISBN 0-8297-1305-0

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 04

Mientras Pedro y Juan estaban aún hablando, los sacerdotes (jefes de los sacerdotes), el jefe de la guardia del Templo (el sacerdote siguiente en rango al sumo sacerdote), que mandaba la guardia del Templo, formada por levitas escogidos, y un grupo de sus partidarios saduceos, fueron y les echaron mano de forma súbita e inesperada. Como señala el versículo 3, ya era tarde (alrededor de la caída del sol), y como el milagro tuvo lugar alrededor de las 3 p.m., Pedro y Juan habían estado habiéndole a la multitud unas tres horas. Sin duda alguna, les explicaron más el evangelio completo, y es probable que tuvieran tiempo para responder las preguntas que les hacían desde la multitud.

### El Arresto De Pedro Y De Juan (4:1-4)

*Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde- Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.*

El sumo sacerdote era saduceo, como muchos de los sacerdotes de Jerusalén. Se proclamaban religiosos, pero no aceptaban las tradiciones de los fariseos, ni consideraban que los libros proféticos del Antiguo Testamento o los Escritos (la tercera división del canon hebreo) estuvieran en el mismo nivel que la Ley (la Torah, el Pentateuco). También negaban la existencia de ángeles y espíritus y decían que no había resurrección (Hechos 23:8; Mateo 22:23).

No estaban muy entusiasmados con el milagro, pero estaban resentidos de que hubiera una multitud tan grande alrededor de Pedro y Juan. Estaban resentidos (molestos, muy perturbados, profundamente enojados) porque los apóstoles anunciaran (proclamaran) en Jesús la resurrección de entre los muertos.

Pedro estaba predicando a un Jesús resucitado, y ellos entendían que esto servía de evidencia a la realidad de la resurrección de todos los creyentes. Como esta enseñanza iba contra su doctrina, los saduceos sentían que no la podían tolerar.

Por tanto, les echaron mano a Pedro y a Juan (los arrestaron) y los tiraron a la cárcel hasta el día siguiente. Era de noche ya, muy tarde para reunir al Sanedrín. Pero también era demasiado tarde para impedir que el Evangelio surtiera su efecto. Muchos de los que oyeron la Palabra, creyeron. Podemos estar seguros de que fueron bautizados en agua muy pronto (probablemente al día siguiente), y también en el Espíritu Santo. Se nos da un número de cerca de cinco mil hombres. El griego se podría traducir como "se convirtieron en cerca de cinco mil", por lo que algunos consideran que esto quiere decir que el número total de los creyentes era ahora de cinco mil. Pero la forma en que aparece aquí indica que el número era tan grande que sólo contaron los hombres. Debe haber habido también un gran número de mujeres que creyeron. Hechos 3:9 dice que todo el pueblo vio al hombre lisiado, y 4:1, 2 indica que le estaban enseñando a todo el pueblo, tanto a hombres como a mujeres.

Se ve con claridad que, aunque los funcionarios ya no se sentían indiferentes ante lo que los apóstoles estaban haciendo, aún eran tenidos en gran estima por el pueblo.

### Ante El Tribunal (4:5-12)

*Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anas, y Caifás Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho*

*vosotros esto?*

*Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel; Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*

Al día siguiente los gobernantes (los ejecutivos o miembros oficiales del Sanedrín, que era el Senado y Corte Suprema de los judíos), los ancianos y los escribas (maestros de la Ley, expertos en la Ley) que estaban en Jerusalén, tuvieron una reunión. Con ellos se unieron específicamente Anas, Caifás, Juan, Alejandro, y todos los demás parientes del sumo sacerdote que estaban en la ciudad en aquel momento.

Aquí se llama sumo sacerdote a Anas. Oficialmente, fue sumo sacerdote desde el año 6 hasta el 15 d.C. Entonces fue nombrado su hijo Jonatán por unos tres años. Después fue hecho sumo sacerdote oficial Caifás, yerno de Anas (18-36 d.C). Pero Anas siguió siendo el verdadero poder detrás del trono. El pueblo no había aceptado que los romanos lo depusieran, y todavía lo consideraba como el verdadero sumo sacerdote. En el Antiguo Testamento, Aarón había sido nombrado sumo sacerdote de por vida. La Ley no especificaba que los gobernantes seculares pudieran cambiar esto. Por consiguiente, Jesús fue llevado primero a la casa de Anas (Juan 18:13), y después a la de Caifás (quien es probable que ocupara una parte del mismo edificio, junto al mismo patio). Anas y Caifás, junto con algunos familiares más de Anas, formaban en realidad una estrecha corporación que controlaba el Templo.

Es posible que el Juan que se menciona fuera Jonatán, el hijo de Anas. Alejandro debe haber sido uno de los dirigentes de los saduceos.

Hicieron que Pedro y Juan se pusieran de pie en medio del tribunal que se había reunido, que era básicamente el mismo que había condenado a Jesús. (Su lugar de reunión, según Josefo, se encontraba al oeste de la zona del Templo.) Entonces comenzaron su interrogatorio preguntándoles con qué (qué clase) de potestad (dynamis, gran poder) o ¿en qué nombre (esto es, con qué autoridad) habéis hecho vosotros (plural) esto?

La expresión "qué potestad" es usada aquí en forma derogatoria. Estaban tratando de asustar a los discípulos, o incluso espantarlos. Quizá recordaran la forma en que habían huido llenos de miedo cuando Jesús había sido arrestado. El versículo 13 señala que sentían desprecio por ellos, porque no habían sido instruidos en sus escuelas.

Era cierto. Pedro se había rebajado ante una doncella en el patio cuando aquel mismo grupo se hallaba reunido en torno a Jesús. Pero ahora las cosas eran diferentes. Cuando comenzó a hablar, fue lleno del Espíritu Santo. La forma del verbo griego indica aquí una nueva llenura. Esto no significa que hubiera perdido nada del poder y la presencia del Espíritu que había recibido en el día de Pentecostés. En vista de las presiones de aquella situación crítica, el Señor simplemente había aumentado su capacidad y le había dado esta nueva plenitud para satisfacer esta nueva necesidad de poder para testificar.

Aquí podemos ver también una aplicación práctica de las instrucciones y la promesa de Jesús que aparecen en Mateo 10:19, 20 y Lucas 21:12-15. No debían meditar sobre lo que habrían de hablar; el Espíritu de su Padre Celestial hablaría en ellos y por ellos. De esta manera, en lugar de tratar de defenderse a sí mismos, el Espíritu haría de sus palabras un testimonio. Podemos tener la seguridad de que Pedro y Juan durmieron tranquilamente la noche anterior, y se levantaron renovados.

Pedro, lleno nuevamente del Espíritu, no dejó que los líderes judíos lo amedrentaran. Tal como Pablo le diría a Timoteo (2 Timoteo 1:7), Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (una mente que manifiesta autodisciplina). Con cortesía, Pedro se dirigió a los miembros del concilio llamándoles gobernantes (miembros oficiales del Sanedrín) y ancianos. Después, en forma muy correcta, les dijo que si estaban haciendo un examen judicial con respecto a la buena obra hecha a favor de un ser humano débil, para saber de qué manera había sido (y seguía estando) sano (salvado, restaurado), entonces él tenía la respuesta.

A continuación, Pedro proclamó que en (por) el nombre de Jesús, a quien ellos habían crucificado, y Dios había levantado de entre los muertos, por (en) El aquel hombre estaba en presencia de ellos sano (plenamente restaurado en su salud). ¡Qué contraste tan notable hace Pedro entre lo que aquellos gobernantes le habían hecho a Jesús, y lo que Dios le había hecho!

Entonces citó un pasaje que aquellos mismos jefes de los sacerdotes y ancianos habían oído de Jesús anteriormente. En una ocasión habían retado la autoridad de Jesús para enseñar. El les respondió con parábolas y citó después el Salmo 118:22. (Vea Mateo 21:23, 42, 45; 1 Pedro 2:7) Sin embargo, Pedro lo hace personal. Este (enfático) es la piedra reprobada (ignorada, despreciada) por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo (esto es, porque ha sido exaltado a la derecha del Padre). Después Pedro explica lo que significa esto. En ningún otro hay salvación (la salvación que ellos esperaban que trajera el Mesías no se halla en ningún otro), porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres (seres humanos) en que podamos ser salvos." Podamos" es una palabra enfática. Si no encontramos salvación a través del nombre (la Persona) de Jesús, nunca la encontraremos.

De esta forma, la sanidad del hombre cojo sirvió de testimonio de que Jesús es el único Salvador. Los líderes judíos no creían que Jesús sirviera para nada; sin embargo. Dios lo había elevado a un valor único y supremo. En Él, como lo muestra también el capítulo 53 de Isaías, está la salvación prometida. Sólo hay una salvación; sólo un camino (Hebreos 10:12-22). Nunca habrá otro Mesías enviado por Dios, ni tampoco otro Salvador.

Muchos han afirmado ser mesías o salvadores; muchos han presentado otros caminos de salvación. Pero todos ellos se hallan en oposición a nuestro Señor Jesucristo. Sólo tenemos una decisión que hacer cuando nos enfrentamos a las afirmaciones de Cristo: podemos aceptarlo o rechazarlo. Otros caminos que quizá parezcan derechos, sólo pueden conducir a la destrucción (Proverbios 14:12; Mateo 7:13).

No es popular ser tan exclusivista. La mayoría de los no creyentes que no son ateos quisieran pensar que hay muchas maneras de encontrar a Dios. Algunas sectas hasta tratan de combinar lo que ellos suponen que hay de bueno en diversas religiones. Pero todo esto es en vano. Dios ha rechazado todos los demás caminos. Sólo en Cristo hay esperanza. Esto es lo que pone la pesada responsabilidad de la

Gran Comisión sobre nuestros hombros. Si hubiera alguna otra forma de salvarse, nos podríamos permitir tomar las cosas con calma. Pero no hay esperanza para nadie lejos de *la* salvación por medio de Cristo.

#### **Pedro Y Juan Hablan Valientemente (4:13-22)**

*Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.*

*Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.*

Los sacerdotes y ancianos se maravillaban (se asombraban) al ver el denuedo (libertad para hablar) de Pedro y Juan, especialmente porque se daban cuenta de que eran hombres sin letras (sin instrucción, en el sentido de no haber asistido a una escuela rabínica, ni haberse sentado ante un gran rabí como Gamaliel) y del vulgo (hombres no profesionales, laicos). Esto no quiere decir que fueran personas totalmente iletradas. Ellos habían asistido a las escuelas de la sinagoga en sus pueblos natales, pero no eran maestros profesionales, ni conferencistas entrenados, como los escribas y los doctores. Los laicos de ordinario no hablaban con esa autoridad.

Debe haber sido difícil para Pedro y Juan enfrentarse a semejante presunción. Pero la clave de su denuedo y su libertad para hablar era, por supuesto, que habían sido llenos del Espíritu nuevamente. *El* fue quien les dio las palabras que debían decir.

Entonces, algo más estremeció a estos líderes judíos. La expresión "les reconocían" no significa que les hacían más preguntas. El griego significa más bien simplemente que fueron reconociendo de forma gradual que habían estado con Jesús. Quizá las palabras de Pedro les trajeran a la memoria lo que Jesús había dicho. A medida que pensaban en su enfrentamiento con Jesús, iban recordando que *El* tenía discípulos consigo. Ahora reconocían que Pedro y Juan se hallaban entre ellos.

Jesús también había hablado con autoridad. Deben haber estado asombrados, porque creían que se librarían de Jesús crucificándolo. Pero ahora los discípulos, entrenados por *El*, hablaban de la misma forma. Jesús había hecho milagros como señales. Ahora los apóstoles estaban haciendo lo mismo.

A continuación, los ancianos se enfrentaron con algo más. El hombre que había sido sanado se hallaba allí de pie, junto a Pedro y a Juan. De pronto, los sacerdotes y los ancianos se hallaron sin nada más que decir. ¿Qué podían decir contra un milagro así?

Entonces los dirigentes les ordenaron a Pedro y a Juan que saliesen del concilio (el Sanedrín), esto es, del cuarto donde se estaban reuniendo. Después los líderes del Sanedrín conferenciaban entre sí. No sabían qué hacer con Pedro y Juan. No podían negar que una señal manifiesta (una obra reconocida como sobrenatural) había sido hecha por (a través de) ellos, y se hallaba ante la vista de todos los habitantes de Jerusalén.

Esto podría implicar que ellos no negaban la resurrección de Jesús. Lo que les molestaba era el hecho de que los apóstoles la estuvieran usando para enseñar que había una resurrección futura para todos los creyentes. Anteriormente, para salir de este problema, habían sobornado a los soldados para que dijeran que el cuerpo de Jesús había sido robado (Mateo 28:12, 13). Aún hoy hay algunos que discuten que las mujeres y los discípulos fueron a mirar a una tumba equivocada. Pero las mujeres se habían fijado bien en dónde colocaban a Jesús (Lucas 23:55). En realidad, estos dirigentes judíos no eran tontos ni tenían nada de simples. Sabían lo difícil que es deshacerse de un cuerpo. Por lo tanto, hubieran realizado una búsqueda intensiva del cuerpo si no hubieran sabido que *El* había resucitado de entre los muertos. Pero para ser salvo hace falta más que creer con la cabeza o aceptar mentalmente la verdad de la resurrección de Cristo (Romanos 10:9, 10).

Puesto que no tenían forma lógica de replicarles a Pedro y a Juan, decidieron que el mejor curso de acción era suprimir su enseñanza sobre Jesús y la resurrección. Sabían que no podrían sobornar a los discípulos. Por consiguiente, los amenazarían para que no hablasen más en este nombre (basados en él) a nadie.

Cuando hicieron regresar al cuarto a Pedro y a Juan, les ordenaron que no hablaran (no abrieran la boca ni dijeran una sola palabra) en ninguna manera o enseñaran en el nombre de Jesús. Pero estas amenazas no intimidaron a los dos apóstoles. Cortés, pero firmemente, volvieron a poner en ellos la responsabilidad: les pidieron a los dirigentes judíos que juzgaran (o decidieran) si era justo delante de Dios oírlos a ellos y no a *El*. Entonces declararon valientemente que no podían dejar de hablar sobre lo que habían visto y oído.

Los miembros del Sanedrín querían encontrar alguna forma de castigar a Pedro y a Juan. De hecho, lo que se sugiere es que trataron por todos los medios. Pero no pudieron por causa del pueblo. Todos estaban glorificando a Dios por lo que se había hecho, especialmente porque este hombre que había nacido lisiado, ya tenía más de cuarenta años. Debido a esto, se limitaron a añadir más amenazas a sus advertencias anteriores y los dejaron ir.

Esto fue un gran error por parte de ellos, porque le hizo saber al pueblo que Dios podía librar del Sanedrín. Dio a conocer que los dirigentes judíos no tenían acusación que hacerles a estos apóstoles, ni tenían forma alguna de refutar su mensaje.

#### **Un Denuedo Renovado (4:23-31)**

*Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por*

*boca de David tu siervo dijiste:*

*¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.*

*Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora. Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu Santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios.*

Tan pronto como fueron dejados en libertad, Pedro y Juan regresaron a los suyos (los creyentes que estaban reunidos, y seguramente estaban orando por ellos). Allí relataron todo lo que el sumo sacerdote y los ancianos les habían dicho, sin callarse nada.

Ellos reaccionaron alzando su voz (aquí *voz* es singular, con lo que se indica que oraron al unísono) unánimes, con un mismo propósito, en oración a Dios. Sin embargo, es probable que la oración que recoge aquí la Biblia haya sido hecha por uno de ellos que actuara como vocero de todos.

Podemos aprender mucho de esta oración. En primer lugar, como es el caso de la mayoría de las oraciones de la Biblia, reconocieron quién es Dios. Se dirigieron a El cómo Señor (una palabra distinta de la usada en los demás lugares de la Biblia, que significa Dueño, Propietario, Soberano). Después reconocieron que sólo El es Dios, el Creador del universo y de todo lo que hay en él.

A continuación, fundaron su petición en la Palabra inspirada de Dios hablada por el Espíritu por medio de la boca de David. También la mayoría de las oraciones de la Biblia se fundamentan en la Palabra de Dios que ya ha sido dicha. En el Salmo 2:1, 2, vieron Palabra del Señor que se había cumplido en la oposición de estos líderes judíos. El salmo habla de los paganos (la naciones, los gentiles) que se amotinan, y los pueblos (plural) que piensan (planean, elaboran) cosas vanas (vacías, tontas, ineficaces). Los reyes de la tierra y sus príncipes que se reúnen contra el Señor y su Cristo (su Mesías, su Ungido) son también gentiles. De esta manera, esta oración inspirada por el Espíritu reconocía que los dirigentes judíos se hallaban en la misma categoría que las naciones extranjeras que siempre se estaban amotinando, puesto que siempre estaban conspirando contra Dios y contra Jesús. Hay un precedente para esto en los profetas del Antiguo Testamento, que algunas veces usaron la palabra *goi* (gentil) para Israel, porque se había apartado de Dios.

Herodes (Herodes Antipas), Pilato, los gentiles y el pueblo (pueblos) de Israel, se habían reunido realmente (en forma hostil) contra Jesús, el santo Hijo de Dios. Como anteriormente, *santo Hijo* significa el Siervo dedicado y consagrado del Señor (como en Isaías 52:13 a 53:12). Sin embargo, sólo podían hacer lo que la mano de Dios (esto es, el poder de Dios) y su consejo habían determinado antes (limitado de antemano) que sucediera. A pesar de esto, eran responsables de sus obras, porque habían decidido realizarlas libremente.

En tercer lugar, los creyentes fundaron su petición en lo que Dios había hecho a través de Jesús. La mano de Dios tenía dominio sobre la situación cuando permitió la muerte de Jesús. El era verdaderamente el Siervo de Dios que había realizado la voluntad divina a favor de ellos. Podían ahora acercarse a Dios fundándose en lo que había sido cumplido a cabalidad a través de su muerte y resurrección (1 Corintios 1:23, 24; 3:11; 2 Corintios 1:20).

Su petición era que el Señor mirara ahora las amenazas del Sanedrín y les diera a sus siervos (esclavos) oportunidades para seguir hablando su Palabra con todo denuedo (y libertad de palabra). Es probable que se sintieran menos seguros ahora, después de haberse marchado del tribunal, que cuando estaban allí; por eso sentirían que necesitaban un denuedo renovado. Aun después de una victoria espiritual, es posible que Satanás nos insinúe que somos tontos; necesitamos orar para que nuestro valor siga en pie. También Abraham sintió temor durante la noche que siguió a su valiente testimonio ante el rey de Sodoma; Dios llegó a tranquilizarlo y darle nueva seguridad (Génesis 15:1).

¿Qué oportunidades tendrían? La sanidad del hombre cojo sólo era el principio. Habría muchas oportunidades más que Dios les proporcionaría al extender su mano para realizar sanidades, señales y prodigios que serían hechos por medio del nombre de su santo Hijo (siervo) Jesús.<sup>10</sup>

De esta forma oraron pidiendo valor para seguir haciendo lo mismo que había provocado su arresto y las amenazas del Sanedrín. No querían los milagros por ellos mismos, sin embargo, sino como oportunidades para predicar el Evangelio y como señales para que el pueblo reconociera que era cierto que Jesús había resucitado de entre los muertos.

Después de que ellos oraron, el lugar donde estaban reunidos fue sacudido (por el Espíritu, y no por un terremoto), lo cual señala un poderoso acto de Dios. Al mismo tiempo, todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y en su poder, todos siguieron hablando la Palabra de Dios con denuedo (y libertad de palabra). Esta obra del Espíritu fue tan grande como los milagros.

El texto griego señala de nuevo que fueron llenos del Espíritu. Algunos escritores discuten que sólo los nuevos convertidos (los cinco mil mencionados en 4:4) fueron llenos en este momento. Pero el griego no permite sostener esto. Todos los creyentes, incluso los apóstoles, recibieron esta nueva plenitud para poder enfrentarse a la necesidad continua que tenían y a las presiones que se ejercían sobre ellos. El Espíritu Santo llena de nuevo repetidas veces a los creyentes todos, como parte de las cosas maravillosas que Dios tiene dispuestas para ellos.

### **Abundante Gracia (4:32-37)**

*Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es. Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.*

El número de creyentes era cada vez mayor, y seguían teniendo un corazón y un alma. Esto es, formaban una comunidad de creyentes que estaban unánimes, con unidad de pensamiento, de intenciones y de deseos. Ninguno de ellos decía: "Lo que tengo es mío, y tengo miedo de que lo pueda necesitar." En cambio, sentían amor y responsabilidad los unos por los otros, y compartían todas las cosas. Dios satisfacía sus necesidades, y ellos creían que El lo seguiría haciendo. La misma actitud que había surgido después de que habían sido llenos del Espíritu por primera vez en el día de Pentecostés, seguía prevaleciendo (Hechos 2:44, 45). Tampoco ahora se obligaba a nadie. Lo compartían todo, simplemente como expresión de su amor y su unidad de pensamiento y de corazón en el cuerpo único de Cristo. (Compare con Calatas 6:10.)"

Al mismo tiempo, los apóstoles seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Pero la obra del Espíritu no estaba limitada a los apóstoles, porque abundante gracia era sobre todos los creyentes.

El versículo 34 muestra cómo se expresaba esta gracia. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que eran dueños de tierras o de casas, las estaban vendiendo, e iban trayendo el precio de lo que vendían. Aquí el texto griego no quiere decir que todos vendieran sus propiedades inmediatamente. Más bien, que de vez en cuando se hacía esto, a medida que el Señor les llamaba la atención sobre las necesidades. Entonces ponían el dinero a los pies de los apóstoles (y bajo su autoridad), y ellos distribuían a cada uno en proporción a su necesidad.

Después de esta afirmación general. Lucas nos da un ejemplo específico, escogido porque les sirve de fondo a los sucesos con los que comienza el capítulo siguiente.

José, a quien los apóstoles le habían puesto el sobrenombre (le habían dado el nombre adicional) de Bernabé, vendió un campo, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

No queda en claro si se le dio este nombre por lo que hizo en aquel momento, o por sus obras anteriores. Por lo que vemos posteriormente en Bernabé, tenía una personalidad que cuadraba en el significado de ese sobrenombre, "hijo de consolación" (o de exhortación, de ánimo). La expresión "Hijo" era usada con frecuencia en hebreo y en arameo para señalar el carácter o la naturaleza de una persona. El nombre Bernabé se deriva probablemente de una frase aramea que significa "hijo de la profería o de la exhortación". Tuvo éxito. Nunca se le vuelve a llamar José.

Bernabé era un levita de Chipre, la gran isla que se halla frente a la costa sur del Asia Menor. Fue un buen ejemplo de los que se preocupan por los creyentes necesitados, y también de mayordomía cristiana.

## 6.

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 05

Con el ejemplo de Bernabé ante ellos, dos miembros de la comunidad de creyentes conspiraron para conseguir el mismo tipo de atención que se le daba a él. Aquí se indica claramente que eran creyentes que gozaban de las bendiciones de Dios. Sabían lo que era ser llenos del Espíritu. Escuchaban la enseñanza de los apóstoles, veían los milagros y compartían la comunión.

Es evidente que estaban algo celosos de Bernabé, especialmente porque no era oriundo de la ciudad. De manera que ellos también, como había hecho él, vendieron una tierra, una parcela de terreno. Pero en todo lo demás, lo que hicieron contrastaba fuertemente con lo hecho por él.

### Un Rápido Juicio (5:1-10)

*"Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías; ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?*

*Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.*

*Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido".*

Ananías se guardó para sí parte del precio. Safira lo sabía, y por tanto estaba de acuerdo con él y era igualmente culpable. Después, trajo parte de él y la puso a los pies de los apóstoles, dando la impresión de que había hecho lo mismo que Bernabé.

Pedro, actuando como representante y vocero de los doce apóstoles, supo de inmediato lo que había hecho. No tenía espías que le reportaran las cosas, pero tenía al Espíritu Santo. Quizá esto le fuera revelado a través de uno de los dones de revelación, como la Palabra de Sabiduría o la Palabra de Ciencia.

Le preguntó a Ananías por qué Satanás (el Satanás, el Adversario) había llenado su corazón para que le mintiese al Espíritu Santo y se guardara para sí parte del precio del campo. La pregunta "¿Por qué?" llama la atención sobre el hecho de que su acción era voluntaria; no había excusa para lo que habían hecho. Antes de venderlo, había seguido siendo suyo, y no los estaban obligando a venderlo. Después de venderlo, todavía se hallaba en su poder (autoridad). No había nada que los obligara a darlo todo. Lo que él había concebido en su corazón era una mentira, no para engañar a los hombres, sino a Dios.

Satanás se hallaba detrás de lo que hicieron Ananías y Safira. Parece que a causa de su celo, falta de fe y amor por el dinero, el Espíritu del Señor había sido contristado, y ellos estaban en malas relaciones con Dios. Estas cosas no sucedieron de un día para otro. Pero en el instante en que habían conspirado juntos. Satanás había llenado sus corazones (su ser interior entero) y no había lugar para que el Espíritu Santo permaneciera allí.

Podían haber resistido a Satanás (Santiago 4:7). Pero dejaron que el orgullo, el amor propio y el amor al dinero los poseyeran. El amor al dinero es la raíz de todos (todas las clases de) males (1 Timoteo 6:10). O sea, que una vez que el amor al dinero toma posesión de una persona, no hay mal que no pueda o no esté

dispuesta a hacer. Cuando es el amor al dinero lo que la controla, una persona hace cosas que de otra manera nunca hubiera hecho, incluyendo el asesinato y todas las demás clases de pecado. También se ve claramente que si una persona está llena de amor al dinero, no puede amar a Dios (Mateo 6:24).

Guardarse parte del precio de la heredad era también una señal de falta de fe y de confianza plena en Dios. Posiblemente tenían temor de que la Iglesia se desplomara, y pensaban que era mejor que guardaran una buena parte en caso de que esto sucediera.

También se ve claro que al mentirle al Espíritu Santo, que era el que guiaba a la Iglesia, a los creyentes y a los apóstoles, le estaban mintiendo a Dios. Esta comparación de los versículos 3 y 4 hace ver con claridad que el Espíritu Santo es una Persona divina.

Mientras Ananías todavía estaba oyendo a Pedro, "cayó y expiró". Esto es, exhaló el último suspiro. Esto podrá parecer un castigo muy severo. Ciertamente lo fue. Pero Dios realizó este juicio al principio de la historia de la Iglesia, para que la Iglesia supiera lo que El piensa de la falta de fe, la codicia y la hipocresía egoísta que le miente a El mismo. (Vea 1 Pedro 4:17.) En los tiempos de los comienzos. Dios es más severo con frecuencia. Cuando los hijos de Aarón ofrecieron fuego extraño (extranjero, pagano) ante el Señor, salió fuego del Santo de los Santos y los quemó (Levítico 10:1, 2). Después de aquello, el pueblo fue más cuidadoso al acercarse a Dios, en cuanto a la forma en que El quería que se hicieran las cosas.

Cuando Israel entró por primera vez en la tierra prometida, Acán fue tomado como ejemplo (Josué 7). El primer intento de David para trasladar el arca, fue usando una carreta, como lo habían hecho los filisteos. Hubo una muerte a consecuencia de ello. La segunda vez, tuvo buen cuidado de transportarla a hombros de los levitas, como Dios lo había ordenado.

Debemos destacar también que la mentira de Ananías era premeditada. Cuando él murió, vino un gran temor (terror y espanto) sobre todos los que lo oyeron. Sabían ahora que el Espíritu Santo tenía gran poder. El es ciertamente santo, y no da buenos resultados mentirle. No hay duda de que aquello evitó que otros cometieran el mismo tipo de pecado.

No se esperaba mucho tiempo para enterrar a las personas en aquellos días. Según las costumbres, los jóvenes<sup>4</sup> lo envolvieron rápidamente en una sábana de lino, lo sacaron de la ciudad y lo enterraron.

Unas tres horas más tarde entró Safira, sin saber lo que le había sucedido a su esposo. Es evidente que iba en busca de elogios y alabanza. Pedro respondió a sus miradas inquisitivas preguntándole si ella y su esposo habían vendido la tierra por la cantidad que él había traído. Así le estaba dando una oportunidad para confesar la verdad. Pero ella mintió también.

Pedro fue igualmente severo con ella. Su pregunta indicaba claramente que sabía que ella y su esposo se habían puesto de acuerdo para tentar al Espíritu Santo (ponerlo a prueba). Deliberadamente, estaban tratando de ver lo lejos que podían llegar en su desobediencia sin provocar la ira de Dios. (Compare con Éxodo 17:2; Números 15:30, 31; Deuteronomio 6:16; Lucas 4:12.)

Entonces Pedro le llamó la atención sobre los pies de los jóvenes que entraban por la puerta y regresaban de enterrar a su esposo. Ellos la llevarían a ella también. De esta forma, por el mismo tipo de milagro de juicio divino, Safira cayó de inmediato a los pies de Pedro y expiró. Entonces llegaron los jóvenes, la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a Ananías. (Es probable que los pusieran en un nicho dentro de una tumba, ya fuera en una cueva o en una tumba cavada en el costado de una colina.)

### **Purificada y Creciente (5:11-16)**

*"Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. Y por la mano de los apóstoles se habían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos, mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados".*

Una vez más se insiste en que un gran temor vino sobre toda la Iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. Pero el temor era un temor santo, y no dividió a la Iglesia ni fue obstáculo para la obra de Dios. Algunas personas tienen la idea de que debemos rebajar las exigencias de Dios para que la Iglesia pueda

progresar en el mundo de hoy. Sin embargo, esto nunca ha sido cierto. La Iglesia siempre se ha fortalecido cuando ha logrado tener visión de la santidad de Dios.

Los apóstoles continuaron llenos del Espíritu y de poder y haciendo muchas señales milagrosas y prodigios sobrenaturales. Estos milagros nunca fueron hechos por exhibición. Al contrario, todos servían para mostrar la verdad del Evangelio y el hecho de que Jesús tenía interés en los suyos y en sus necesidades.

La Iglesia también continuó unánime, reuniéndose diariamente a las horas de oración en el pórtico de Salomón en el Templo (y probablemente llenando también el patio del Templo que se hallaba junto a ella). El temor que había surgido a consecuencia de la muerte de Ananías y Safira, afectó también a los no creyentes, de tal manera que ninguno de ellos se atrevía a juntarse con ellos. Esto es, los no creyentes no se atrevían a mezclarse con la muchedumbre de los creyentes y fingir que eran del grupo (quizá por curiosidad o quizá en la esperanza de recibir parte de las bendiciones).

Sin embargo, esto no significa que el crecimiento de la Iglesia se hiciera más lento. Cuando el pueblo vio cómo Dios trataba el pecado en medio de los creyentes, se dio cuenta de que la Iglesia toda estaba agradando a Dios y tenía altas normas de honradez y justicia. Por esto la alababa grandemente. El resultado cierto fue que se añadían cada vez más creyentes al Señor (al Señor Jesús, y no sólo a la Iglesia como cuerpo externo), gran número (multitud) tanto de hombres como de mujeres. Se ha sugerido que el número de creyentes era superior a los diez mil en aquellos momentos.

Como los creyentes confiaban en el Señor, traían a los enfermos (entre ellos los lisiados, los cojos y los débiles), los sacaban a las calles (a las calles anchas o a las plazas públicas) y los ponían en camas (reclinatorios, literas) y (lechos colchones, mantas), para que cuando Pedro pasase, al menos su sombra cubriera a algunos de ellos. Es decir, creían que el Señor honraría la fe de Pedro y la de ellos, aun si Pedro no podía detenerse para imponer manos sobre cada uno de ellos.

La noticia de lo que Dios estaba haciendo se corrió por los poblados circundantes de la Judea. Pronto, debido a su fe recién descubierta, comenzó a llegar una multitud procedente de aquellos poblados, trayendo a los enfermos (aquí se incluyen los enfermos, los débiles, los cojos y los lisiados) y a los atormentados (vejados, molestados) de espíritus inmundos.<sup>7</sup> Probablemente todos ellos, incluyendo los del versículo 15, fueran sanados. Aquel momento era una circunstancia crítica en la historia de la Iglesia, y Dios hacía cosas especiales.

### **El Arresto De Los Doce Apóstoles (5:17-26)**

*"Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.*

*Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. Pero viendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo".*

Una vez más, los saduceos del lugar, entre los cuales estaban el sumo sacerdote y sus amigos más cercanos, estaban molestos. Esta vez, estaban llenos de indignación. La palabra griega (*zelóo*) puede significar celo o entusiasmo en buen sentido, o puede significar también la peor forma de celos. No es fácil ver cómo se usa esta palabra aquí. También implica espíritu partidista y celo por sus enseñanzas saduceas contra la resurrección. Podemos estar seguros de que detestaban ver que las multitudes se reunían alrededor de los apóstoles.

Aquella indignación celosa hizo que los saduceos se levantaran (se pusieran en acción), arrestaran a los apóstoles y los echaran a la cárcel pública. En realidad, lo que hay aquí es un adverbio que significa "públicamente". Esto es, aquello fue hecho delante de una multitud que miraba. Es evidente que los sacerdotes y los saduceos se sentían desesperados. Esta vez se atrevieron a arriesgar la desaprobación de la muchedumbre.

Durante la noche, un ángel (el griego no tiene el artículo determinado "el") del Señor abrió las puertas de la prisión y les dijo a los apóstoles que fueran, y puestos de pie en el Templo, anunciaran al pueblo todas las palabras de esta vida, esto es, las palabras que le dan vida a todo aquel que crea. (Vea Juan 6:68.) El Evangelio es más que una filosofía o un conjunto de preceptos. Por medio de la obra del Espíritu Santo, es capaz de dar vida.

Debido al mandato del ángel, entraron de mañana (al amanecer) en el Templo y comenzaron a enseñar en público. Esto debe haber asombrado a los que habían visto que los habían arrestado y echado a la cárcel la noche anterior. También les debe haber ayudado a ver que Dios seguía con los apóstoles, y apoyando su mensaje.

Aquella misma mañana, algo más tarde, el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al concilio (el Sanedrín). Se identifica con más claridad a este concilio como el conjunto o Senado de todos los ancianos de los hijos de Israel.<sup>8</sup> Esta expresión parece significar que los setenta miembros se hallaban presentes.

También está diciendo implícitamente que en la ocasión anterior, cuando Pedro y Juan fueron arrestados (y en otras ocasiones, como en el juicio de Jesús), sólo se había llamado a los que eran saduceos controlados por el sumo sacerdote. Como eran la mayor parte del Sanedrín, constituían *quorum*. Pero esta vez, como sabían que iban en contra de la mayoría del pueblo de Jerusalén, reunieron todo el concilio, esperando que estuviera de acuerdo con su decisión y apoyara el castigo a los apóstoles.

Cuando enviaron a los alguaciles (sirvientes, ayudantes) a la prisión para buscar a los apóstoles, no estaban allí. Al regresar, los alguaciles les reportaron que habían encontrado la prisión todavía cerrada con toda seguridad, o sea, con las puertas todavía firmemente cerradas, y con los guardas de pie junto a las puertas. Pero, cuando abrieron las puertas, no encontraron nadie dentro.

Estas palabras hicieron que el sumo sacerdote y los que estaban con él sintieran una duda (y turbación) que les preocupaba, y se preguntaran en qué vendría a parar aquello. (Aquí se traduce una forma de la palabra griega que se traduce por *convertirse, suceder*.) También significa que se preguntaban y se preocupaban sobre que sucedería después.

En aquel momento llegó alguien y les informó que los hombres que debían estar en prisión, se hallaban en el Templo de pie, enseñándole al pueblo pública y abiertamente. Entonces el jefe de la guardia (comandante de la guardia del Templo) fue con los alguaciles (sirvientes, ayudantes del Templo) y trajo a los Doce sin violencia (sin uso de fuerza). Fueron cuidadosos, porque tenían miedo de que el pueblo se les rebelara y los apedreará. Había tenido que tratar con multitudes anteriormente y sabían lo que el espíritu y la violencia de las masas puede hacer.

Por supuesto que, en realidad, no tenían necesidad de usar fuerza. Los apóstoles fueron voluntariamente, aunque sabían también que no tenían más que decir una palabra, y la multitud habría apedreado a aquellos alguaciles por blasfemadores de los siervos de Dios y enemigos suyos. Sin embargo, no hay duda de que los apóstoles tenían la esperanza de que aquel arresto se convertiría en otra oportunidad para dar testimonio de su Mesías y Salvador.

### **El Veredicto: ¡Matarlos! (5:27-33)**

*"Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos".*

El sumo sacerdote prefirió no preguntarles a los discípulos cómo había salido de la prisión. Obviamente, se trataba de algo sobrenatural, y posiblemente no quisiera oír hablar de ángeles, puesto que no creía en ellos. Por esto, comenzó por preguntarles a los apóstoles si el Sanedrín no les había mandado estrictamente que no enseñasen en ese nombre (una referencia despectiva al nombre de Jesús). Después los acusó de llenar a Jerusalén con su doctrina (enseñanza), y de querer echar sobre los dirigentes judíos "la sangre de ese hombre".

La afirmación de que habían llenado a Jerusalén con sus enseñanzas era una gran admisión de la eficacia que tenía el testimonio de los apóstoles. No obstante, el sumo sacerdote entendió mal sus intenciones, probablemente porque, a pesar de sí mismo, se sentía culpable por lo que se había hecho con Jesús. De manera que la declaración de que los apóstoles querían vengar en ellos la muerte de Jesús, no era más que una simple calumnia y era completamente falsa.

Pedro y los apóstoles (siendo Pedro el vocero de todos) no pidieron disculpas. Sin dudar un instante, respondieron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (los seres humanos)." "*Obedecer*" es aquí una palabra usada para expresar la obediencia a alguien que se halla en autoridad, como en Tito 3:1. Al estar conscientes de la autoridad de Cristo, estaba diciendo el equivalente a: "Tenemos que obedecer." Anteriormente, en Hechos 4:19, dijeron: "Juzgad." Pero el Sanedrín no juzgó que los apóstoles tenían una necesidad dispuesta por Dios, de esparcir el Evangelio. Por tanto, ahora ellos tenían que declararse con toda fortaleza.

Pedro no dudó en recordarles cómo el Dios de sus padres (el Dios que guarda su pacto, el Dios que le había hecho la promesa a Abraham) resucitó a Jesús. Después, una vez más, hizo un contraste entre la forma en que Dios trató a Jesús y la forma en que los dirigentes judíos lo trataron, colgándolo de un madero.

Contrariamente a lo que ellos temían, los apóstoles no deseaban, ni Dios tenía la intención de castigarlos por esto. Más bien, Dios había exaltado a Jesús, el mismo que ellos habían crucificado, con (a) su diestra para que fuera Príncipe (autor, fundador) y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento (es decir, oportunidad de arrepentirse) y perdón de pecados.

Por supuesto que Pedro aquí no tiene la intención de restringir esta ofrenda de perdón a Israel, sino simplemente aplicarla a aquellos con los que estaba hablando. El propósito de Dios era darles perdón y salvación a todos los pecadores. Su culpa sería cancelada si querían arrepentirse. Al exaltar a Jesús, Dios lo había puesto en una posición donde sería fácil arrepentirse o cambiar su actitud con respecto a El.

Como anteriormente, los apóstoles hicieron resaltar que ellos eran los testigos de Cristo y de estas cosas (estas palabras; griego *rhemáton*, vocablo usado para las "palabras" de esta vida en el versículo 20). Después Pedro añadió que también lo era el Espíritu Santo que Dios había dado (y todavía da, como en el día de Pentecostés) a los que le obedecen (y reconocen su autoridad). El es el Dador (Juan 15:26, 27). Se ve bien claro que el don del Espíritu no estaría limitado a los apóstoles o a su época.

Evidentemente, la mayoría del Sanedrín pensó que las palabras de Pedro significaban que los apóstoles no sólo los consideraban culpables de la muerte de Jesús, sino también de negarse a aceptar la autoridad de Dios y obedecerlo. (De hecho, los apóstoles unieron su testimonio al testimonio del Espíritu.) Por esto, en lugar de aceptar la oferta de arrepentimiento, <sup>n</sup> se enfurecieron (se sintieron atravesados, tocados hasta la médula con ira, indignación y celos). Inmediatamente comenzaron los procedimientos para matar a los apóstoles. (Se usa la misma palabra para *matar* aquí, que cuando se habla de matar a Jesús, en Hechos 2:23.)

### **El Consejo De Gamaliel (5:34-42)**

*"Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis*

*tal vez hallados luchando contra Dios. Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo".*

Los primeros en actuar en contra de los apóstoles, fueron los saduceos. Pero esta vez, se había reunido todo el Sanedrín, y en él había algunos fariseos prominentes. Entre ellos se hallaba Gamaliel, doctor (maestro autorizado) de la Ley, altamente estimado por todo el pueblo. En el Talmud judío se afirma que era nieto de Hillel (el maestro más influyente de los fariseos, tenido en gran estima por todos los judíos ortodoxos posteriores). Pablo fue instruido por Gamaliel, y se convirtió en uno de sus estudiantes más sobresalientes.

Levantándose, Gamaliel se hizo cargo de la situación y ordenó que sacaran a los apóstoles por un momento. Entonces procedió a advertirle al Sanedrín que tuviera cautela y mirara (le prestara cuidadosa atención) lo que iba a hacer (o estaba a punto de hacer) a estos hombres.

Con dos ejemplos, les recordó a los miembros del concilio que en el pasado, algunos personajes habían reunido seguidores, pero no habían llegado a nada. El primer ejemplo fue Teudas, quien dijo de sí mismo que era alguien. Teudas era un nombre corriente, y es probable que fuera uno de los rebeldes que se levantaron después de la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C. (Josefo habla de otro Teudas que surgió después.) A este Teudas se le unieron unos cuatrocientos hombres. Fue asesinado, y todos los que le obedecían (y creían en él) fueron dispersados y reducidos a nada.

Después de Teudas, se levantó Judas el galileo en los días del censo (hecho para preparar los impuestos). Este llevó tras de sí un considerable número de personas. Pero él también pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

La conclusión a la que llegó Gamaliel fue que debían apartarse de estos hombres y dejarlos (permitir que se fueran), porque si este consejo o esta obra era de (salida de) los hombres, se desvanecería (sería derrocada, destruida). Pero si era de Dios, no podrían destruirla (ni destruirlos a ellos), "no seáis tal vez hallados luchando contra Dios".

Debemos recordar que este era un refrán de los fariseos. Es decir, el relato inspirado dice claramente que fue Gamaliel quien dijo esto; las palabras que se recogen aquí como dichas por él, eran las conclusiones de su propio pensamiento, su razonamiento humano, y no una verdad de Dios. Por supuesto que es cierto que lo que es de Dios no puede ser destruido. También es cierto que es absurdo tratar de unir medios físicos para destruir fuerzas espirituales. Pero no es cierto que todo lo que es de los hombres sea destruido pronto y sus seguidores sean dispersados. Hay muchas religiones paganas, doctrinas falsas y sectas modernas que mantienen grupos de seguidores después de muchos años. Los juicios del final de esta época las harán llegar a su fin a todas, y las cosas de Dios continuarán.

Sin embargo, debemos tener cuidado en no llevar demasiado lejos las palabras de Gamaliel. Lo cierto es que surtieron su efecto sobre el Sanedrín, y los gobernantes fueron persuadidos por él.

Después, hicieron entrar a los apóstoles y los azotaron fuertemente (con látigos que les quitaron la piel de la espalda). La palabra griega puede significar en realidad "despellejar". De esta manera, el concilio aún expresó su rencor y su indignación contra los apóstoles, probablemente con los 39 latigazos acostumbrados. (Vea 2 Corintios 11:24; Deuteronomio 25:3.) (Jesús les había advertido que esto sucedería: Marcos 13:9.) Entonces, el concilio les intimó (les ordenó) que no hablasen en el nombre de Jesús, y se les puso en libertad.

Salieron de la presencia del Sanedrín gozosos por haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Es decir, sufrieron por todo lo que incluye el Nombre de Jesús, y por tanto su personalidad y naturaleza, especialmente su mesianidad, su divinidad, su condición de Salvador y su señorío. (Vea Filipenses 2:9, 10.)

La oposición de los dirigentes judíos se suavizó por un tiempo, y los apóstoles pudieron continuar su ministerio con libertad. Todos los días en el Templo, y de casa en casa, nunca cesaban de enseñar y predicar las buenas nuevas de Jesucristo (el Mesías Jesús). Valientemente, desafiaban las órdenes del Sanedrín, sin prestar atención alguna a sus amenazas.

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 06

El capítulo 4 de los Hechos relata el primer ataque que recibió la Iglesia desde el exterior. El capítulo 5 describe un ataque procedente del interior. En ambos casos, la Iglesia siguió creciendo. Ahora vemos en el capítulo 6, que el número de los discípulos (aprendices, los creyentes que deseaban aprender más sobre Jesús y el Evangelio) seguía creciendo aún.

### Los Siete Escogidos (6:1-7)

*En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.*

*Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócero, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquia; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.*

¿Qué sucede cuando crece una comunidad de personas? Todos los recién llegados que se aglomeran, causan problemas. En este caso, la Iglesia creciente tenía representación de todos los estratos sociales de aquel momento en Jerusalén y en Judea. Algunos de ellos habían nacido allí y hablaban hebreo en sus hogares; conocían el griego como segundo idioma, puesto que el griego había sido el idioma del tráfico mercantil, el comercio y el gobierno desde los días de Alejandro Magno. En cambio, los judíos nacidos fuera de Palestina no sabían hebreo bien, y normalmente hablaban en griego. Puesto que representaban a muchos países, el griego era la única lengua que todos ellos comprendían.

En los capítulos anteriores vimos que los creyentes contribuían a un fondo común para beneficio de los necesitados. A medida que el tiempo fue pasando, la mayoría encontraron trabajos, por lo que ya no necesitaron esta ayuda. Sin embargo, las viudas no podían salir a buscar trabajo. No era nada extraño en aquellos días, especialmente entre los gentiles, que las viudas murieran de hambre. Así es como, en el momento en que comienza este capítulo, las viudas eran las únicas que seguían necesitando la ayuda de este fondo. Es evidente que aquellos creyentes que podían, todavía les traían dinero a los apóstoles para dicho fondo; los apóstoles eran los responsables de que las necesidades de las viudas fueran satisfechas.

Es probable que fuera aumentando la tensión durante algún tiempo entre los creyentes que hablaban griego y los que hablaban hebreo, antes de aflorar a la superficie. El idioma siempre es una seria barrera entre las personas. Es fácil que un grupo minoritario se sienta abandonado, especialmente si no entiende el idioma. De hecho, el que no pudieran comprender es posible que haya causado que las viudas que hablaban griego se retrajeran, de tal manera que fueran pasadas por alto con facilidad.

Finalmente, la murmuración (descontento a media voz) se levantó entre los creyentes de habla griega contra los de habla hebrea, porque sus viudas eran desatendidas (pasadas por alto) en la distribución diaria.

Entonces, los Doce (los apóstoles, entre ellos Matías) llamaron a la multitud (todo el conjunto) de los discípulos y les dijeron que no era justo (agradable, satisfactorio, aceptable) que ellos dejaran (abandonaran) la Palabra de Dios (su enseñanza y predicación) para servir a las mesas (mesas de dinero).

Les dijeron a los creyentes que buscaran de entre ellos siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría práctica. A éstos, los apóstoles los encargarían de (pondrían al frente de) este trabajo. En otras palabras, los apóstoles especificaron las cualidades necesarias, y los demás miraron en la congregación para ver quiénes tenían estas cualidades en alto grado. Entonces escogieron a los siete a través de alguna

forma de elección. "Encargar" significa simplemente "poner al frente de un cargo". Estos nombramientos no fueron arbitrarios. Fue la congregación la que escogió, y no los apóstoles.

Aquí no se les llama "diáconos" a los siete, aunque el verbo es una forma de *diakonéo*, del cual se deriva la palabra. Lo más probable es que esta elección sirviera de precedente para lo que en la Iglesia posterior encontraremos como un oficio. (Vea 1 Timoteo 3:8-12; Romanos 16:1, donde Febe es llamada *diácono*, y no diaconisa.)

Algunos ven un significado especial en el número siete. Podría simbolizar un número "completo". Parece más probable que la única razón para tener siete era porque hacían falta siete para mantener la contabilidad y darles el dinero a las viudas. (La palabra griega usada para mesas en este pasaje, significa *mesas de dinero*.)

La selección de aquellos siete hombres les permitió a los apóstoles dedicarse a la oración y el ministerio (la ministración) de la Palabra. Es decir: los apóstoles servían la Palabra, ponían la mesa de la Palabra, mientras que los siete servían el dinero.

No hubo disensiones ante esta propuesta (palabra, *logos*), porque agradó a la multitud (de los creyentes). A continuación seleccionaron a Esteban (en griego, "corona o diadema de vencedor"), un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo; Felipe (en griego, "aficionado a los caballos"); Próceros; Nicanor; Timón; Parmenas y Nicolás, prosélito (gentil convertido al judaísmo) de Antioquía (de Siria).

Todos ellos tienen nombres griegos, y sin duda alguna, procedían del grupo de creyentes de habla griega. Con toda certeza, esto muestra la gracia de Dios y la obra del Espíritu Santo en los corazones de los creyentes de habla hebrea. Ellos eran mayoría, pero escogieron todos los "diáconos" del grupo de la minoría. Estos siete estarían a cargo de la administración de los fondos para los necesitados de ambos grupos. Así, no había posibilidad de que los creyentes de habla griega tuvieran más quejas.

Esto fue sabio. También muestra cómo el Espíritu Santo derribó la primera barrera que se alzó en la Iglesia. La muchedumbre puso a los siete ante los apóstoles, quienes les impusieron las manos. Esta imposición de manos fue probablemente algo similar al reconocimiento público de Josué en Números 27:18, 19. No le transmitía nada espiritual, puesto que ya era un hombre "en el cual se halla el Espíritu". Pero inauguraba un nuevo nivel de servicio. Esteban y los demás estaban llenos del Espíritu todos antes de esto. La imposición de manos también simbolizaba que pedían la bendición de Dios sobre ellos. Probablemente también orarían para que el Espíritu les concediera todos los dones y las gracias que fueran necesarios para llevar adelante este ministerio.

Lucas termina este incidente con otra declaración sumaria, en la que dice que la Palabra del Señor crecía (seguía creciendo). Es decir, la proclamación de la Palabra crecía, lo cual indica que no sólo eran los apóstoles los que estaban comprometidos en su esparcimiento. El número de los discípulos seguía multiplicándose (aumentando) en Jerusalén, y un gran número de sacerdotes obedecían a la fe también. Era un gran logro el que ellos hubieran aceptado el Evangelio y la obediencia a las enseñanzas de los apóstoles, puesto que la mayoría de los sacerdotes eran saduceos que no creían en la resurrección. Es probable que estos sacerdotes continuaran ejerciendo su oficio sacerdotal, puesto que los cristianos judíos eran fieles todos al culto del Templo.

### **Esteban Es Acusado (6:8-15)**

*Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. "Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.*

El hecho de que los siete (diáconos) fueran escogidos para realizar un servicio más bien rutinario, no limitó su ministerio. Esteban, lleno de gracia y de gran poder, comenzó a hacer (y siguió haciendo) grandes

prodigios y señales entre el pueblo. El pueblo no era un simple grupo de espectadores, sino que experimentaba los milagros como dones de Dios que satisfacían sus necesidades.

Esta es la primera vez que leemos algo sobre milagros que son hechos por alguien que no es apóstol. Sin embargo, lo importante es que el Espíritu Santo obraba a través de Esteban. El poder sobrenatural del Espíritu era el que hacía la obra.

Pronto surgió la oposición. Esta vez vino de judíos de habla griega, quienes, como Esteban, habían regresado para vivir en Jerusalén. Tenían su propia sinagoga (o sinagogas)," en la cual había judíos que eran libertos (hombres liberados, probablemente tomados como esclavos y llevados a Roma, puestos en libertad posteriormente por sus amos romanos). Algunos eran cireneos (de Cirene, al oeste de Egipto en la costa del Mediterráneo) y alejandrinos (de Alejandría, en Egipto). Otros eran de Cilicia (la provincia de donde era oriundo Pablo, en el sureste del Asia Menor) y de la provincia de Asia (en el oeste del Asia Menor).

La mayoría de estos judíos de la dispersión tenían que enfrentarse con muchos peligros en sus enseñanzas, puesto que vivían rodeados por gentiles. Por esto, se defendían con más rapidez de todo lo que fuera diferente a lo que sus rabinos les habían enseñado. Pero, aunque trataron de disputar (o debatir) con Esteban, no tenían ni la fuerza ni el poder necesarios para enfrentarse a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. En otras palabras, Esteban no dependía de su propia sabiduría, sino de la unción y de los dones del Espíritu Santo. ¡No es de extrañar que todos sus argumentos cayeran por tierra!

A pesar de esto, todavía se siguieron negando a creer, y estaban decididos a detener a Esteban. Por tanto, sobornaron a unos hombres (los convencieron de alguna forma incorrecta) para que dijeran que lo habían oído hablar palabras blasfemas (abusivas, injuriosas) contra Moisés y contra Dios. Es probable que lo que hicieran fuera torcer y malinterpretar las enseñanzas de Jesús que Esteban repetía. Jesús había sido acusado de blasfemia también.

Después, soliviantaron al pueblo y también a los ancianos y a los escribas (expertos en la Ley). Con todo este apoyo, arremetieron contra Esteban (de forma súbita e inesperada), lo arrebataron (lo atraparon violentamente y lo mantuvieron firmemente asido), y lo trajeron al concilio (el Sanedrín, o el lugar donde se estaban reuniendo).

Entonces presentaron testigos falsos, que presentaban las palabras de Esteban de una forma falsa y engañosa, con la peor interpretación posible. Estos tomaron la palabra para decir que aquel hombre no había cesado de hablar palabras blasfemas contra aquel lugar santo (el Templo) y contra la Ley (de Moisés). También aseguraban haber oído a Esteban decir que Jesús el Nazareno destruiría aquel lugar y cambiaría las costumbres (los ritos e instituciones) que Moisés les había dado. Esto, por supuesto, es una referencia a Mateo 26:61, Marcos 14:58 y Juan 2:19-21, donde Jesús había hablado en realidad del templo de su cuerpo y de su muerte y resurrección. (Vea también Mateo 12:42, donde Jesús afirma: "He aquí más que Salomón en este lugar.")

En aquel momento, todos los que se hallaban sentados en el Sanedrín, fijaron sus ojos en él, y vieron su rostro como si fuera el de un ángel. Es probable que esto signifique que tenía un resplandor o brillo que era más que humano y procedía del cielo. Posiblemente era similar al de Moisés cuando descendió de la presencia de Dios en la montaña, o quizá como Jesús cuando se transfiguró y su gloria interior se puso de manifiesto.

Autor: Stanley M. Horton -Editorial vida- ISBN 0-8297-1305-0

---

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 07

### Defensa del Evangelio por Esteban, su martirio y muerte

El sumo sacerdote (probablemente Caifás) le dio a Esteban la oportunidad de responder a los cargos al preguntarle si aquellas cosas eran así.

## **El rechazo de José (7:1-16)**

*"El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo- Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre. Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.*

*Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. Y enviado José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem".*

Después de dirigirse cortésmente al Sanedrín, Esteban comenzó a hacer un repaso de la historia de Israel (una historia que todos ellos conocían bien). Su propósito era defender el Evangelio contra las falsas acusaciones y mostrar el paralelo que había entre la forma en que los judíos del Antiguo Testamento trataban a sus profetas y la forma en que los dirigentes de los judíos habían tratado a Jesús.

Les recuerda cómo el Dios de la gloria (el Dios que se había revelado en gloria) apareció a Abraham estando éste en Mesopotamia (en Ur de los caldeos) antes que él viviera en Harán (*Jarran* estaría más cerca de la pronunciación hebrea). El Génesis no menciona esta aparición a Abraham en Ur, pero Nehemías 9:7 confirma que tuvo lugar.

Dios le ordenó salir de su tierra y de su parentela (sus familiares y paisanos) para ir a la tierra (cualquier tierra) que Él le mostrara. Después de detenerse en Harán hasta que murió su padre, se trasladó a la tierra que después sería de Israel. Pero Dios no le dio herencia en ella, ni siquiera el espacio que cubre un pie. Sin embargo, le prometió dársela a él y a sus descendientes en posesión (permanente), aunque todavía no tenía hijo. Abraham aceptó la promesa y puso su vida en la mano de Dios.

Dios también habló de que los descendientes de Abraham vivirían temporalmente como extranjeros en una tierra que les pertenecería a otros, que los harían esclavos y los tratarían mal durante cuatrocientos años. Pero también prometió juzgar a la nación que los haría esclavos. Después de aquello, podrían salir y lo servirían (adorarían) en aquel lugar (la tierra prometida).

Otra cosa que Dios le dio a Abraham fue el pacto de la circuncisión; Isaac fue circuncidado al octavo día después de su nacimiento. Después vinieron Jacob y los doce patriarcas (cabezas de tribu o gobernantes tribales). Estos, movidos por la envidia, vendieron a José para Egipto. Pero Dios estaba con él. Lo libró de todas sus tribulaciones (circunstancias aflictivas) y le dio gracia y sabiduría delante del Faraón, el cual lo hizo gobernador (dirigente, primer hombre) sobre Egipto y sobre toda su casa (incluso sus asuntos de negocios). (Aquí Esteban estaba haciendo un fuerte contraste entre la forma en que los hermanos de José lo habían tratado, y la forma en que Dios lo había ayudado.)

Cuando vino el hambre y gran tribulación (angustia), los patriarcas (identificados ahora como "nuestros padres"), no hallaban alimentos. Jacob, oyendo que había trigo (o pan) en Egipto, los envió allí. La segunda vez que llegaron, José se dio a conocer y le reveló su raza al Faraón. Después envió a buscar a Jacob y a todos sus parientes, 75 personas. Jacob descendió y murió allí, y también los padres (los hijos de Jacob), los cuales fueron trasladados a Siquem y colocados en la tumba comprada a precio de dinero de los hijos de Hamor (Emor), el padre de Siquem (Génesis 33:19).

En todo este relato hay un sutil énfasis en la forma en que José fue vendido por sus hermanos celosos, y sin embargo fue usado por Dios para salvarles la vida. También hace énfasis en la fe de Abraham, quien creyó la promesa de Dios, aun cuando no veía evidencia alguna de que fuera cumplida.

Estos miembros del Sanedrín se negaban a creer a Dios, aun cuando Él había proporcionado evidencias de que había cumplido su promesa a través de la resurrección de Jesús. La forma en que sus hermanos trataron a José y el contraste con la forma en que Dios lo trató, también es un paralelo con la forma en que los dirigentes judíos habían tratado a Jesús.

### **El rechazo de Moisés (7:17-37)**

*"Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José- Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen. En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.*

*Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra. Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.*

*Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor; Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.*

*A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo. y en el desierto por cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis".*

A continuación Esteban relata la forma en que los israelitas crecieron y se multiplicaron en Egipto cuando se aproximaba el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho a Abraham (la promesa de que sus descendientes poseerían la tierra de Canaán).

Este crecimiento continuó hasta que se levantó un rey (que pertenecía a una nueva dinastía) que no conocía a José. Este maltrató a Israel con astucia y malos tratos. Hasta llegó a exigir que se expusiera a los niños para que no pudieran vivir. ("Exponer" es aquí un término usado para expresar la idea de poner al recién nacido en algún lugar donde los elementos o los animales salvajes le dieran muerte.)

En aquel mismo tiempo nació Moisés, que fue muy agradable a Dios (amado por Él). Esto puede significar que fue hecho agradable por Dios, o considerado así por Él. Pero sabemos que Dios estaba con Moisés desde su nacimiento. El cuidado de Dios se manifestó cuando Moisés fue expuesto después de tres meses en la casa de su padre. La hija del Faraón lo recogió y lo crió como a hijo suyo. Así fue como Moisés fue enseñado (entrenado, instruido) en toda la sabiduría de Egipto, y era poderoso en sus palabras y obras. Esto es significativo, porque ya los egipcios habían hecho grandes adelantos en ciencia, ingeniería, matemáticas, astronomía y medicina.

A los cuarenta años Moisés quiso visitar (cuidar, aliviar, proteger) a sus hermanos israelitas. Viendo a uno de ellos que era maltratado injustamente, lo defendió, vengó (hizo justicia) al oprimido, e hirió al egipcio.

Este era el punto importante para Esteban en esta parte del relato. Moisés hizo esto porque suponía que sus hermanos israelitas comprenderían que Dios, por su mano, les daría libertad, pero no fue así. Esteban veía un claro paralelo aquí con la forma en que los dirigentes judíos no eran capaces de comprender lo que Dios había hecho por medio de Jesús para proporcionarles la salvación. Cuando rechazaban a Jesús en realidad no era nada en contra de Él tampoco, puesto que sus padres durante un tiempo rechazaron a Moisés.

Continuando con la historia, Esteban les recordó cómo Moisés había querido reconciliar a unos israelitas que reñían, y ponerlos en paz, diciendo; "Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?" Pero el que estaba maltratando a su prójimo lo rechazó, diciendo: "¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?"

Ante esto, Moisés huyó, y vivió como extranjero en Madián, donde nacieron sus dos hijos varones. Cuando habían pasado cuarenta años, un ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí en la llama de fuego de una zarza. Moisés estaba asombrado ante lo que veía. Cuando se acercó (por curiosidad) para observar, Dios le habló, declarándole que era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Entonces Moisés tembló y no se atrevía a mirar (observar). El Señor le dijo que se quitara el calzado de los pies, porque el lugar en que estaba era tierra santa (aunque estuviera lejos de la tierra prometida). Dios había visto ciertamente la aflicción de su pueblo en Egipto y había oído su gemido. Había descendido ahora para librarlo: enviaría a Moisés a Egipto.

En este momento, Esteban hace resaltar su argumento principal en esta parte del relato. Este Moisés, a quien habían rechazado (negado, desechado), fue el que Dios envió por mano (con poder) del Ángel que se le había aparecido en la zarza, para que fuera gobernante y libertador (rescatador, término usado originalmente para hablar de quienes pagaban un rescate para redimir o liberar esclavos o prisioneros).

Después de manifestar prodigios y señales en Egipto y en el desierto, los sacó. Entonces, como punto culminante de esta sección, Esteban les recuerda que este era el mismo Moisés (el Moisés que ellos habían rechazado y Dios había usado para salvarlos y sacarlos de Egipto) que les había dicho a los israelitas que Dios levantaría un profeta para ellos que sería como él. A éste deberían oír (escuchar y obedecer).

Los dirigentes judíos sabían cómo los apóstoles aplicaban este pasaje sobre el profeta semejante a Moisés: todos los judíos creyentes se lo aplicaban a Jesús. Esteban les estaba diciendo que al no escuchar a Jesús, estaban desobedeciendo a Dios, y tratando a Moisés con desprecio.

### **El rechazo de Dios (7:38-43)**

*Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.*

*Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.*

Esteban pasa esta vez a un rechazo mucho peor, el de Dios. Habla nuevamente de Moisés. El estaba en la congregación (asamblea, en griego *ekklesía*) en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con todos los padres. Recibió (de buen grado) palabras de vida (manifestaciones divinas) que darle a Israel. Pero los padres, negándose a obedecerlo, lo rechazaron y en sus corazones se volvieron a Egipto. Así lo demostraron al pedirle a Aarón que les hiciera dioses que fueran delante de ellos. Despreciaron a Moisés al decir en forma derogatoria que a *este* Moisés que los había sacado de Egipto, no sabían qué le había acontecido (Éxodo 32:1). Entonces hicieron (la imagen de) un becerro y sacrificaron al ídolo (imagen) y se regocijaron (hicieron fiesta, armaron algazara) en las obras de sus manos.

Puesto que se trataba de un rechazo no sólo de Moisés, sino también de Dios, Él se apartó y los entregó a que rindiesen culto (sirviesen) al ejército del cielo. Recibieron las consecuencias que se habían merecido con su acción. Esteban veía esto confirmado en Amos 5:25-27. Esta cita muestra que los israelitas en el

desierto, en realidad no le ofrecieron sus sacrificios al Señor durante los cuarenta años restantes. Por supuesto que guardaron todas las formas, pero la idolatría que comenzó entonces, siguió tentando a Israel (y así fue hasta que fueron exiliados a Babilonia). Así, hasta en el desierto, después de ver la gloria de Dios, llevaron el tabernáculo (la tienda) de Moloc (un dios lujurioso como Venus, adorado por los amonitas y algunos pueblos semitas más). ¡Qué contraste con el tabernáculo del testimonio mencionado en el versículo 44! También adoraron la estrella del dios Renfán (probablemente el nombre asirio del planeta Saturno, llamado Quilín en Amos 5:26). Ambos eran figuras (imágenes) que se habían hecho ellos mismos para adorarlas. (Probablemente estas imágenes fueran pequeños ídolos llevados en secreto por estos israelitas.) Como consecuencia. Dios le dijo a Israel que lo transportaría más allá de Babilonia.

En esto vemos también que Esteban está diciendo que habían sido sus padres los que habían rechazado a Moisés y a la Ley, con lo cual se estaban rebelando contra el Dios que había dado la Ley. Aunque Esteban no lo dice, ellos sabían que Jesús no era así. Eran los padres de Israel, y no Jesús, los que habían querido cambiar las leyes, las costumbres y las enseñanzas que Moisés les había dado.

### **El Templo no es suficiente (7:44-50)**

*Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?*

Esteban pasa ahora a responder su acusación sobre lo que él había dicho del Templo. No trata de explicar lo que Jesús quería decir realmente al hablar de "destruir este templo". En cambio, les recuerda que los Padres tenían el tabernáculo (tienda) del testimonio, llamado así porque contenía el arca del pacto con las dos tablas (tablillas) de piedra que eran testimonio (o testigos) del pacto entre Dios y su pueblo. Dios había ordenado construir esta tienda, diciéndole a Moisés que la hiciera conforme al modelo que había visto (Éxodo 25:9, 40; 26:30; 27:8).

La siguiente generación de los padres recibió el tabernáculo y lo introdujo con Josué (*Jesús es la forma griega de Josué*, como aparece en el original en Hebreos 4:8) en la tierra que antes había sido posesión de las naciones a las que Dios expulsó delante de los padres hasta los días de David. Es decir, el tabernáculo duró hasta los días de David.

David encontró favor delante de Dios, y deseaba personalmente proveer tabernáculo (lugar permanente de habitación) para el Dios de Jacob. Pero fue Salomón quien le construyó una casa. En este momento, Esteban declaró que el Altísimo no habita (permanentemente) en lo que es hecho de mano.

Para probar esto, citó a Isaías 66:1 y parte del versículo 2. En este lugar de las Escrituras, Dios le dice a Isaías que el cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies. ¿Qué casa podrían edificarle, o cuál sería el lugar de su reposo? O, ¿en qué lugar podría Dios establecerse para convertirlo en su morada permanente? ¿No era El quien había hecho todas aquellas cosas?

Esteban no estaba negando que Dios hubiera manifestado su presencia en el Templo. Pero, al igual que los profetas, veía que el Dios que había creado los cielos y la tierra no puede quedar limitado a ningún edificio ni templo de la tierra. De hecho. Salomón estaba de acuerdo con esto. (Vea 1 Reyes 8:27; 2 Crónicas 6:1, 2, 18. Vea también Isaías 57:15.)

### **El rechazo al Espíritu Santo (7:51-60)**

*¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros, ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo; He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.*

*Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió".*

Es evidente que Esteban notó que no aceptaban su mensaje. Posiblemente entre sus oyentes se produjeran murmullos de ira. Por esto los reprendió. Eran duros de cerviz (testarudos) e incircuncisos de corazón y oídos. (Vea Levítico 26:41; Deuteronomio 10:16; 30:6; Jeremías 6:10; 9:26; Ezequiel 44:7.) Es decir, su actitud y su negación a escuchar el Evangelio los ponía al mismo nivel de los gentiles que estaban fuera del pacto con Dios y lo rechazaban. Estaban oyendo, pensando y tramando en la forma en que lo hacían los gentiles sin fe.

En realidad, aquellos dirigentes judíos estaban resistiéndose activamente al Espíritu Santo, tal como lo habían hecho sus padres. (Vea Mateo 5:11, 12; 23:30, 31.) Mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo. Ahora había sido El a quien habían traicionado y matado. Ciertamente, su culpa era mayor que la de quienes habían matado a los profetas. Estos dirigentes judíos que habían rechazado a Jesús, habían recibido la Ley, que había sido dada por disposición (reglamento, estatuto) de ángeles. Pero no la guardaron (no la observaron). O sea, que eran los dirigentes judíos, y no Jesús ni los cristianos, quienes habían desechado la Ley al matar a Jesús.

Esta reprensión los hizo enfurecerse en sus corazones (cortó hasta llegar a sus corazones), y aquellos miembros tan dignos del Sanedrín crujieron los dientes contra Esteban. Con esta expresión de ira y exasperación sólo probaban que era cierto que estaban resistiendo al Espíritu Santo. Al contrario de lo que les sucedía a ellos, Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba (de pie, según el texto griego) a la derecha de Dios (en el lugar de autoridad). Otros pasajes hablan de Jesús sentado a la derecha de Dios (Marcos 14:62; Lucas 22:69). Esto parece indicar que Jesús se levantó para darle la bienvenida al primer mártir que daría testimonio a cambio de su vida. Notemos también que Esteban usó el término que el Sanedrín había oído usar a Jesús con frecuencia al hablar de sí mismo: "el Hijo del Hombre".

Al oír esto, el Sanedrín dio grandes voces (chillaron). Se pusieron las manos en los oídos para no escuchar las palabras de Esteban, y a una (con un mismo impulso espontáneo y los mismos propósitos), arremetieron contra él, lo echaron fuera de la ciudad (Números 15:35) y comenzaron a apedrearlo. La ley romana no les permitía a los judíos llevar a cabo ejecuciones (Juan 18:31). No obstante, es probable que esto sucediera cerca del final del gobierno de Pilato, cuando éste había caído en desgracia con las autoridades de Roma, y aquellos judíos se aprovecharon de su debilidad. También hay evidencias de que Vitelo (35-37 d.C.), legado imperial, estaba en aquellos momentos tratando de ganarse el favor de los judíos, y hubiera estado inclinado a pasar por alto todo cuanto hicieran.

Sin embargo, el Sanedrín sí siguió los procedimientos legales, haciendo que los testigos tiraran la primera piedra (Deuteronomio 17:7). En efecto, estos se quitaron los ropajes exteriores para estar más libres al tirar las piedras, y los depositaron a los pies de un joven llamado Saulo. De esta manera vemos que Saulo fue testigo ocular de la muerte de Esteban, y probablemente de su predicación. Esta es la primera mención de Saulo, y nos prepara para lo que se dirá más adelante.

Mientras apedreaban a Esteban, él invocaba a Dios diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu." Entonces, puesto de rodillas, clamó a gran voz: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado." ("No pongas este pecado en su cuenta", sería una buena paráfrasis que expresaría el sentido de su exclamación.) ¡Cuánto se parecía a Jesús! (Vea Lucas 23:34.)

Después de haber dicho esto, Esteban durmió. Es decir, murió. (Compare con 1 Tesalonicenses 4:15; 2 Corintios 5:8; Filipenses 1:23.) Hubo algo especialmente pacífico en esta muerte, a pesar de su naturaleza violenta. De esta forma, Esteban se fue a estar con Jesús y se convirtió en el primer mártir de la Iglesia primitiva el primero en una larga lista de creyentes que darían su vida por Jesús y por el Evangelio.

Autor: Stanley M. Horton -Editorial vida- ISBN 0-8297-1305-0

## **Comentario a Hechos de los Apóstoles**

### **Capítulo 08**

Los versículos 1 y 3 de este capítulo mencionan a Saulo. Después, no se le vuelve a mencionar de nuevo hasta el capítulo 9. Aquí se dice que Saulo consentía en la muerte de Esteban. El texto griego es algo más fuerte: Saulo aprobaba total y completamente la muerte (el asesinato) de Esteban, y continuó actuando de acuerdo con ello. No compartía las ideas de Gamaliel, su antiguo maestro (Hechos 5:38). Al contrario: consideraba que las ideas de Esteban eran peligrosas y sentía que había que arrancarlas de raíz. Pero ni él ni todo el resto del Sanedrín fueron capaces de destruir la obra del Espíritu.

#### **La persecución hace esparcir el Evangelio (8:1-4).**

*Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.*

Sin duda. Pablo fue uno de los principales instigadores de la persecución que se levantó contra la Iglesia en Jerusalén en aquel momento (en el mismo día en que Esteban fue asesinado). Tan intensa fue aquella persecución, que los cristianos fueron dispersados todos a través de Judea y Samaria.

Sólo quedaron los apóstoles en Jerusalén. El versículo 2 podría ser una indicación del porqué. Hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban e hicieron gran llanto (golpeándose el pecho) sobre él. Esto era desusado en la tradición judía, que era opuesta a que se manifestara este tipo de respeto o de dolor por una persona ejecutada. "Hombres piadosos" es una referencia a hombres como los de Hechos 2:5, donde se usa la misma expresión. Eran judíos sinceros y devotos que todavía no habían aceptado a Cristo como su Mesías y Salvador, pero respetaban a Esteban y rechazaban la decisión del Sanedrín por equivocada e injusta. Por medio de ellos, la Iglesia volvería a crecer en Jerusalén. De hecho, cuando Pablo regresó a Jerusalén después de su conversión, había una fuerte iglesia allí.

En marcado contraste con los hombres piadosos que se lamentaron sobre Esteban, Saulo se volvió cada vez más furioso y más enérgico en su persecución. Hizo verdaderos estragos en la Iglesia. La asoló y devastó literalmente.<sup>3</sup> Entraba casa por casa, arrastraba fuera de ellas a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel. Después, como veremos más adelante, cuando eran traídos a juicio, él votaba para que fueran ejecutados (Hechos 26:10).

A pesar de todo, la persecución no detuvo el esparcimiento del Evangelio. Tuvo el efecto exactamente opuesto. Antes de esta persecución, habían estado recibiendo enseñanza y entrenamiento de los apóstoles; ahora estaban listos para salir. La persecución fue la que los obligó a hacerlo, pero la realidad es que salieron.

Los que se esparcieron no se establecieron. En cambio, se mantenían viajando de lugar en lugar, comunicando las buenas nuevas del Evangelio. Hechos 11:19 afirma que algunos viajaron hasta lugares tan distantes como Chipre, Fenicia y Antioquía. Podemos estar seguros de que viajaron hasta muchos otros lugares distantes también.

Esto no quiere decir que fueran todos predicadores en el sentido actual de la palabra. Simplemente testificaban con gozo y libertad sobre Jesús. Aunque sólo eran personas corrientes, conocían la Palabra y se convirtieron en canales del amor y el poder de Jesús. Es evidente que ninguno de ellos se quejó por la persecución. La consideraron como otra oportunidad para ver qué haría el Señor.

#### **Felipe va a Samaria (8:5-13)**

*Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad.*

*Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó*

*Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.*

Sin embargo, hubo muchos que sí predicaron o proclamaron públicamente el Evangelio. Después de la afirmación general del versículo 4, Lucas nos da un ejemplo de lo que ha de haber sucedido por todas partes. Escoge al diácono Felipe como ejemplo, no porque lo que sucedió en Samaria fuera más grande que lo que sucedió en otras partes, sino por las lecciones que se aprendieron allí, y porque Samaria era el siguiente lugar en el mandato recibido en Hechos 1:8.

También era importante Samaria porque allí el Espíritu rompería otra barrera más. Los samaritanos eran descendientes de aquellos hebreos de las diez tribus norteñas que se mezclaron con los pueblos que los asirios llevaron al lugar después de capturar Samaria. Al principio, le daban culto al Señor, junto con otros dioses (2 Reyes 17:24-41). Más tarde, también construyeron su templo en el monte Gerizim. Pero unos cien años antes de Cristo, los judíos subieron y destruyeron aquel templo, obligando a los samaritanos a dejar su idolatría. En los tiempos del Nuevo Testamento, los samaritanos seguían la Ley de Moisés en forma muy similar a los judíos, pero decían que los sacrificios debían ser hechos en el monte Gerizim y no en el Templo de Jerusalén.

Los judíos evitaban pasar por Samaria cuanto les fuera posible. De manera que Felipe necesitó valor para ir allí. Pero, al igual que los demás, era el Espíritu el que lo dirigía. Cuando llegó a la ciudad de Samaria, unos dieciséis kilómetros al norte del lugar donde Jesús habló con la mujer junto al pozo, comenzó a predicar a Cristo (proclamar la verdad de que Él era el Mesías y Salvador). Podemos tener la seguridad de que el ministerio de Jesús en Samaria (Juan 4) no había sido olvidado. Estas cosas no se hacían en lo oculto. Los samaritanos, al igual que los judíos, esperaban un Mesías en el que se cumpliera Deuteronomio 18:15, 18, 19. La gente (las multitudes, en las que había toda clase de personas) unánime escuchaba el mensaje de Felipe, oyéndolo y viendo las señales que hacía. Aquí vemos que la promesa del Señor de confirmar la Palabra con señales que seguirían, no se limitaba a los apóstoles (Marcos 16:20). La gente oyó gritar a los que tenían espíritus inmundos en alta voz, cuando éstos salían de ellos. Vio a los que estaban paráliticos y a los cojos, recibir sanidad. La consecuencia fue que hubo gran gozo en aquella ciudad, el gozo de la salud y la salvación.

Este éxito del Evangelio era un milagro mucho mayor de lo que parecería a simple vista, puesto que toda aquella gente había estado engañada (embrujaada, atónita, maravillada) a manos de un hombre llamado Simón, que ejercía la magia (hechicería), y se hacía pasar por algún grande (algún ser de gran poder). A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: "Este es el gran poder de Dios." Le habían hecho caso durante mucho tiempo, porque los tenía asombrados con sus trucos mágicos.

El pueblo vio algo mucho más maravilloso en los milagros de Felipe, y creyó las buenas nuevas del reino (gobierno, poder y autoridad) de Dios y el nombre de Jesucristo. El Evangelio que Felipe predicaba, insistía en este gobierno y poder de Dios, manifestado a través de Jesucristo en su personalidad y naturaleza como Mesías y Salvador. Seguramente les diría todo lo que Pedro les había dicho a sus oyentes en el día de Pentecostés y después.

El pueblo creyó, no sólo a Felipe, sino también la verdad que él predicaba. Creyó en lo que decía acerca del reino (gobierno) de Dios; creyó en el nombre (poder y autoridad) de Jesús; aceptó lo que Felipe dijo acerca de la obra de Cristo, como Salvador y Señor crucificado y resucitado. Entonces se bautizaban tanto hombres como mujeres.

Finalmente, hasta el mismo Simón creyó y fue bautizado. Entonces se unió en forma persistente y constante a Felipe. Simón estaba acostumbrado a engañar a la gente con sus trucos mágicos, y sabía que se podían hacer cosas pasmosas con ellos. Había observado a Felipe con el ojo profesional de un mago, y había llegado a la conclusión de que aquellos milagros eran reales. Estaba claro que aquellas señales y grandes obras de poder eran sobrenaturales. Por eso, él también estaba atónito (lleno de asombro y maravillado). Aquellos milagros no se parecían en nada a los trucos mágicos que él hacía.

Hay quienes han puesto en duda que Simón haya creído de verdad. Pero la Biblia dice que creyó, y no hace ninguna observación sobre esta afirmación. Además, con seguridad, Felipe, que era un hombre dirigido por el Espíritu, no lo habría bautizado si no hubiera presentado evidencias de ser un verdadero creyente.

### **Pedro y Juan en Samaria (8:14-25)**

*Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allí a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo; Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.*

*Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo:*

*Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.*

La noticia de que Samaria había recibido (le había dado la bienvenida a) la Palabra de Dios, llegó pronto a oídos de los apóstoles, en Jerusalén. Estos enviaron a ellos a Pedro y a Juan (con un mensaje y un propósito), para darles ánimo a los nuevos creyentes. Sin embargo, en esto no hay indicación de que pensarán que el ministerio de Felipe era inferior o deficiente de forma alguna. Simplemente, querían ayudarlo.

Cuando llegaron los dos apóstoles, lo primero que hicieron fue orar por los creyentes samaritanos, para que recibieran el Espíritu Santo. Se nota claramente que los apóstoles creían en la importancia del bautismo en el Espíritu Santo para todos. Aunque los samaritanos habían sido bautizados en agua y en el nombre (para la adoración y el servicio) del Señor Jesús, ninguno de ellos había recibido el don del Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas. Es decir, que el Espíritu no había descendido sobre ninguno en la forma en que había descendido en el día de Pentecostés.

Hay quienes suponen que la fe de los samaritanos no se centraba realmente en Jesús hasta que Pedro y Juan llegaron y oraron. Pero Felipe era un hombre lleno del Espíritu y de sabiduría. No habría bautizado a nadie, si su fe no era real.

Otros suponen que Felipe no les enseñó a los samaritanos nada sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Pero el hecho mismo de que él fuera a predicarles a Cristo, demuestra que creía que la promesa era para ellos. También se ve con claridad que los creyentes no eran capaces de ocultar parte alguna del mensaje. (Vea Hechos 4:20.)

Como ya hemos visto, los samaritanos creyeron lo que Felipe predicó sobre el reino (gobierno) de Dios y el nombre (autoridad) de Jesús. La predicación en los Hechos asocia estas cosas con la promesa del Espíritu Santo. Podemos estar seguros de que Felipe, como los demás predicadores del libro de los Hechos, incluía en su mensaje la exaltación de Jesús a la derecha del Padre y la entrega de la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo.

El problema parece haber estado en los mismos samaritanos. Ahora se daban cuenta de que habían estado equivocados, no sólo con los engaños de Simón el mago, sino también con sus doctrinas samaritanas. Quizá, humillados, encontraban difícil expresar el paso de fe siguiente, necesario para recibir el bautismo en el Espíritu. Cuando Jesús hallaba fe expresada de forma sencilla, y fundada solamente en su Palabra, la llamaba "gran fe" y sucedían las cosas (Mateo 8:10, 13). Cuando la fe se alzaba por encima de los obstáculos y las pruebas, Jesús la llamaba también "gran fe", y las cosas sucedían (Mateo 15:28). Pero cuando la fe era débil. El no destruía lo que había. La ayudaba, algunas veces haciendo imposición de manos.

No se nos dice si Pedro y Pablo impartieron otras enseñanzas más antes, o no. Pero cuando comparamos esta circunstancia con lo que se hacía en otros momentos, parece muy probable que sí lo hicieran.

Después de haber orado por ellos, los dos apóstoles les impusieron las manos. Dios confirmó la fe de los creyentes, y éstos recibieron el Espíritu (estaban recibiendo el Espíritu públicamente; quizá uno tras otro, a medida que los apóstoles les iban imponiendo las manos).

Algo que sucedió, llamó la atención de Simón. Lucas no nos dice qué fue, pero como hemos visto, es frecuente que no lo explique todo, cuando aparece con claridad en algún otro lugar. Por ejemplo, no menciona el bautismo en agua cada vez que habla de que la gente creía o era añadida a la Iglesia, pero se ve claro que no es significativo el que no lo mencione. Hay otros lugares del texto donde se muestra que todos los creyentes eran bautizados en agua. Por esta razón podemos decir que el hecho de que Lucas no mencione las lenguas aquí, no es significativo.

Sin embargo, es claro que Simón ya había visto los milagros hechos a través de Felipe. La profecía no hubiera atraído su atención, porque hubiera sido en un lenguaje conocido, y no obviamente sobrenatural. En realidad, sólo hay una cosa que cuadra en esta circunstancia. En el día de Pentecostés, hablaron en lenguas, según el Espíritu les daba que se manifestasen; esto fue lo que atrajo la atención de la muchedumbre. Cuando los creyentes samaritanos comenzaron a hablar en lenguas, sucedió lo mismo con Simón. Pero las lenguas no son el asunto fundamental en este pasaje. Tampoco tuvieron el mismo efecto que en Pentecostés, porque allí no había presente nadie que supiera lenguas extranjeras. Por este motivo. Lucas no dice nada sobre las lenguas, para centrar la atención en la actitud equivocada de Simón.

Cuando éste vio que se recibía el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos de los apóstoles, no vino él mismo a recibirlo. En cambio, volvió a su antigua codicia y les ofreció dinero (les trajo riquezas como ofrenda) para que le dieran el poder (la autoridad) de imponer manos sobre las personas con los mismos resultados.

No obstante, los versículos 17 y 18 no quieren decir que los apóstoles tuvieran tal autoridad. Primeramente habían orado para que los creyentes recibieran el Espíritu. Reconocían que era la promesa del Padre, y que debía descender del cielo. La palabra "por" del versículo 18, indica que eran agentes secundarios. Esto es, que Jesús es el que bautiza en el Espíritu Santo (Hechos 2:33). Los apóstoles eran tan sólo enviados de El para orar por aquellos creyentes y avivar la fe en ellos para que recibieran el Don.

Tampoco se está señalando aquí que sea necesaria la imposición de manos para recibir el Espíritu, aunque Simón llegara equivocadamente a esta conclusión, como les ha sucedido a muchos maestros de la actualidad. Hay muchos otros pasajes que demuestran que Simón no estaba en lo cierto. No hubo imposición de manos en el día de Pentecostés, ni en la casa de Cornelio. Tampoco estaba la imposición de manos limitada a los apóstoles, puesto que Ananías, que era un laico de Damasco, fue quien impuso sus manos sobre Pablo, tanto para que sanara, como para que recibiera el Espíritu Santo. Aquí, la imposición de manos era una forma de darles la bienvenida al cuerpo de los creyentes, y también una forma de animar su fe para que recibieran el Don del Espíritu como respuesta a sus oraciones.

Pedro reprendió a Simón con severidad. Lo que dijo literalmente fue: "Tu dinero (plata) perezca contigo (vaya contigo a la destrucción, probablemente la destrucción del lago de fuego), porque has pensado que el don de Dios (esto es, el Don del Espíritu Santo, como en 2:38; 10:45) se obtiene con dinero (riquezas terrenas). No tienes tú parte (porción, participación) ni suerte (porción) en este asunto, <sup>8</sup> porque tu corazón no es recto (correcto, derecho) delante de Dios." Tenía un corazón torcido y una visión distorsionada de las cosas.

Algunos suponen que el deseo que tenía Simón de comprar el don de Dios (gratuito) con dinero significa que quería ofrecerlo en venta. Pero esto habría sido imposible. Los apóstoles lo estaban ofreciendo de gratis, por ser el Don gratuito de Dios. Cualquiera podía recibirlo. Es más probable que Simón viera una oportunidad para restaurar su prestigio y liderazgo entre el pueblo al convertirse en un "distribuidor autorizado" del Don del Espíritu, como había deducido precipitadamente que eran los apóstoles.

En realidad, el reproche de Pedro por pensar que el don de Dios se podía comprar con dinero sugiere también que Simón podía haber tenido parte o suerte en este asunto si hubiera venido en fe y recibido el don en sí mismo, en lugar de llegar ofreciendo dinero. En otras palabras, todo aquel que reciba el Don gratuito del Espíritu puede orar por otros para que reciban el mismo don.

Después, Pedro demostró que el caso de Simón no era totalmente desesperado, al exhortarlo a que se arrepintiera de su maldad y rogara a Dios (le pidiera al Señor), si quizá le fuera perdonado el pensamiento

(incluso los propósitos) de su corazón. No hay duda alguna aquí sobre la disposición de Dios a perdonar. Dios perdona siempre en forma gratuita a quienes se llegan a El confesando su pecado (1 Juan 1:9). Pedro añadió aquel "si quizás" debido al triste estado de aquel corazón. El orgullo y la ambición de Simón habían sido las causas de que cayera en aquel pecado. Pedro se dio cuenta de que Simón tenía un espíritu amargado y resentido (la hiel de la amargura) porque el pueblo había dejado de darle prominencia. (Compare con Deuteronomio 29:18 e Isaías 58:6, para ver el uso de estas expresiones en el Antiguo Testamento.) Un espíritu así, a menudo rechaza la reconciliación, y con toda seguridad, entristece al Espíritu Santo (Efesios 4:30, 31). Simón estaba también en prisión de maldad (esto es, atrapado por la injusticia); no era justo al desear recibir este poder para sí mismo, y al mismo tiempo, su actitud errónea tenía tal poder sobre él, que habría sido difícil que se liberara de ella. Sin embargo, es posible que el griego signifique que Simón iba rumbo a la hiel de amargura y la prisión de maldad. Esto quería decir que todavía no estaba sometido a ellas y que tendría una esperanza mayor si quería arrepentirse de inmediato.

Simón reaccionó pidiéndoles a Pedro y Juan que oraran por él al Señor (expresión enfática: petición de que unieran sus oraciones a las de él), para que ninguna de aquellas cosas que Pedro había hablado, viniera sobre él.<sup>9</sup>

Hay una amplia controversia sobre lo que le sucedió a Simón.

Algunos sugieren que sólo quería orar porque tenía temor del juicio. Sin embargo, el texto griego señala que quería que los apóstoles oraran junto con él. Esto es indicación cierta de un cambio de actitud, y por tanto, de un arrepentimiento. La Biblia no dice nada más sobre él. Las tradiciones que surgieron sobre él en tiempos posteriores **no** tienen fundamento bíblico.<sup>10</sup>

Pedro y Juan siguieron en Samaria un tiempo, dando fuerte testimonio (fuertes evidencias bíblicas) y hablando la Palabra de Dios. Es probable que incluyeran ahora más sobre la vida, el ministerio y las enseñanzas de Jesús. Después, predicaron el Evangelio (las buenas nuevas) en muchas poblaciones de los samaritanos, mientras regresaban a Jerusalén.

### **El eunuco Etíope (8:26-40)**

*Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?*

*El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida.*

*Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.*

En este momento, el ángel (griego, un ángel) del Señor le habló a Felipe y le dijo que se levantara para ir rumbo al sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. "Desierto" también significa que es un lugar abandonado, desolado, sin población. Aquí, la intención es señalar que la zona estaba prácticamente deshabitada. Gaza era la más sureña de las cinco ciudades de los filisteos en los tiempos del Antiguo Testamento. Se hallaba a unos cien kilómetros de Jerusalén en dirección suroeste.

La Biblia habla de apariciones de ángeles a personas, relativamente pocas veces. Sin embargo, están presentes con frecuencia, y realizan labor de "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los

que serán herederos de la salvación" (Hebreos 1:14). "No obstante, puesto que son espíritus. Dios tiene que darles una forma física temporal para que puedan aparecerse a los hombres y hablarles.

Es posible que hubiera una razón especial para enviar un ángel. Felipe se hallaba en medio de un gran avivamiento en Samaria. Es probable que hiciera falta algo poco corriente para hacer que dejara aquellas multitudes y descendiera a un desierto camino secundario que ya casi no estaba en uso. Algunos consideran que la expresión "el cual es desierto" se refiere a la ciudad de Gaza del Antiguo Testamento, que había sido destruida en el año 93 a.C. En el 57 a.C., se había construido una nueva ciudad, más cerca del mar Mediterráneo. Quizá se le diera al camino que conducía a la vieja Gaza el nombre de camino a la Gaza desierta (deshabitada).

Cuando habló el ángel, Felipe no dudó un instante. Se levantó y fue, obediente. Podemos pensar también que iba lleno de fe y de expectación.

En el momento mismo en que llegaba al camino de Gaza, se acercaba el carro de un eunuco etíope. La mayoría de los funcionarios de palacio en los tiempos antiguos eran eunucos. Este tenía un alto puesto (era un potentado); era miembro de la corte de la reina etíope Candace, y estaba sobre todos sus tesoros. Nosotros diríamos que era miembro de su gabinete, y lo compararíamos con un ministro de hacienda, pero con responsabilidad total por el cuidado y el uso de fondos.

Candace era el título hereditario de las reinas de Etiopía, cuya sede de gobierno se hallaba en la isla de Meroe, en el río Nilo. El país de Etiopía corresponde al Sudán de hoy, aunque puede que haya incluido también parte de la Etiopía actual.

Este eunuco había recorrido una gran distancia para adorar en Jerusalén. Aunque probablemente fuera prosélito del judaísmo, por ser eunuco, no podía ir más allá del patio de los gentiles. Aun así, compró rollos del Antiguo Testamento para llevárselos consigo a la vuelta. Estos eran manuscritos y extremadamente caros en aquellos días. Lo normal era que toda una sinagoga se pusiera de acuerdo para comprar una colección, que se mantenía bajo llave, excepto cuando se usaba en el culto y en la escuela de la sinagoga.

Ahora el eunuco regresaba a su tierra, sentado en su carro y leyendo el libro (rollo) de Isaías. En este momento, el Espíritu le habló a Felipe, posiblemente con una voz interior. (La dirección del Espíritu es algo prominente en los Hechos.) Felipe no necesitó que le hablara un ángel esta vez. Sin duda, estaba esperando que el Señor le diera a conocer qué hacer. La orden del Espíritu fue que se acercara y se juntara al carro.

Obediente, Felipe corrió hacia él. Mientras corría junto al carro, oyó que el eunuco leía en voz alta al profeta Isaías. (En aquellos días, la lectura se solía hacer en voz alta.) Felipe lo interrumpió para preguntarle si entendía lo que estaba leyendo. Su contestación fue:

"¿Y cómo podré (cómo voy a ser capaz), si alguno no me enseñare?"

Entonces le rogó que subiera a sentarse con él.

Felipe no se hizo de rogar. En la providencia de Dios, el eunuco estaba leyendo Isaías 53:7, 8 (de la versión griega de los Setenta). Esto ha de haber resultado emocionante para Felipe, al ver cuan maravillosa y cuan exacta era la sincronización de Dios.

Entonces, el eunuco le pidió a Felipe que le dijera de quién hablaba el profeta: de sí mismo, o de alguna otra persona. Isaías 53 habla del que sufre totalmente por los pecados de los demás, y no por ninguno propio. El sabía que nadie podía hacer aquello, y se sentía intrigado.

Esta fue la gran oportunidad de Felipe. Comenzando con aquel mismo pasaje de las Escrituras, le predicó a Jesús (le predicó el Evangelio, las buenas nuevas sobre Jesús). El había sido el único que jamás pecó, y nunca hizo nada que mereciera el sufrimiento ni la muerte. Para quienes estén dispuestos a verlo, no hay pasaje de los profetas que dibuje con más claridad el sufrimiento vicario, la muerte, la resurrección y el triunfo de Jesús. Pero Felipe sólo tomó Isaías 53 como un comienzo. Fue más adelante, explicándole el Evangelio con sus mandatos, promesas y llamado al arrepentimiento, tal como lo había hecho Pedro (Hechos 2:38).

Yendo ambos por el camino, llegaron a cierta agua. El eunuco le llamó la atención a Felipe sobre ella. La expresión "aquí hay" podría traducirse como "¡mira!", e indica algo inesperado. La mayor parte del sur de Palestina es terreno más bien seco. El eunuco no quería seguir de largo sin ser bautizado. Presentó su petición en forma de pregunta: "¿Qué impide que yo sea bautizado?" Probablemente tuviera temor de que su condición de gentil y eunuco le impidiera ser bautizado, como había sido para él un impedimento para gran parte del culto judío.

En este momento, Felipe le pidió una confesión de fe, y la recibió. <sup>15</sup> Entonces, después de ordenarle al conductor del carro que lo detuviera, ambos descendieron de él y bajaron al agua. De hecho, Lucas nos llama la atención al detalle de que ambos descendieron al agua. A continuación, Felipe lo bautizó, y salieron del agua. El lenguaje utilizado deja bien claro aquí que la palabra "bautizar" tiene su significado corriente de "sumergir, meter dentro de". Hay muchos otros pasajes que presentan con claridad que la inmersión era la práctica de la Iglesia primitiva.

Después de que salieron del agua, el Espíritu arrebató a Felipe, y el eunuco no lo volvió a ver, y siguió gozoso su camino. Hay algunos manuscritos y versiones antiguos que añaden que el Espíritu Santo descendió sobre el eunuco. Podemos tener la seguridad de que ciertamente recibió el bautismo en el Espíritu, y esto aumentó su regocijo. Indudablemente, después esparció el Evangelio en su propia nación.

Lucas no explica cómo arrebató el Espíritu a Felipe. El verbo usado suele significar "quitar, tomar rápidamente, apoderarse de". En 1 Tesalonicenses es usado (4:17) para hablar del rapto de la Iglesia. A juzgar por las apariencias el Espíritu le dio un viaje supersónico hasta Azoto en la costa (cerca del sitio donde había estado la antigua Asdod más de treinta kilómetros al norte de Gaza).

Desde allí, Felipe tomó rumbo norte a lo largo de la costa mediterránea predicando el Evangelio (evangelizando) en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea. Esta Cesarea construida por Herodes el Grande era la capital de la provincia de Judea. Tres años después Felipe se hallaba allí todavía. Evidentemente la convirtió en su lugar de residencia y centro de operaciones desde aquel momento. Pero aún siguió viajando y llegó a ser conocido como Felipe el evangelista (Hechos 21:8).

Autor: Stanley M. Horton -Editorial vida- ISBN 0-8297-1305-0

## Comentario a Hechos de los Apóstoles

### Capítulo 09

Es evidente que lo sucedido en Samaria no le preocupaba a Saulo. Pero otros de los que se habían dispersado, se fueron rumbo norte, probablemente a través de Galilea, y llegaron hasta Damasco. Esta era la ciudad más antigua e importante de Siria. Parece haber tenido una gran población judía en aquel tiempo, puesto que el versículo 2 habla de las sinagogas en plural. Saulo debe haber escuchado al menos rumores de que los creyentes dispersados tenían éxito en su predicación del Evangelio en aquel lugar. Esto tuvo como fin un suceso sumamente importante, tanto que aparece relatado en tres ocasiones en el libro de los Hechos.

#### **La conversión de Saulo (Pablo) (9:1-9)**

*"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"*

*El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer, Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió."*

Es posible que algunos de los otros que se unieron a la persecución de Hechos 8:1 perdieran su celo contra los cristianos; no así Saulo. Estaba aún respirando amenaza (el griego es singular) y muerte

(asesinato) contra aquellos que eran discípulos (aprendices, estudiantes y seguidores) del Señor Jesús. Después (Hechos 26:10) relataría cómo votaba a favor de la muerte de los que habían creído en Jesús.

"Respirando" sería aquí literalmente "inspirando". Es un participio griego (*empnéon*), que indica que esto se había convertido en algo característico y continuo. En otras palabras: Saulo creó alrededor de él una atmósfera de amenazas y muerte tal, que la estaba respirando continuamente. Así como el oxígeno le permite a un atleta seguir adelante, era esta atmósfera la que mantenía en acción a Saulo.

Sin embargo, en aquel momento, la mayoría de los creyentes se habían marchado de Jerusalén. Por tanto, Saulo fue por decisión propia al sumo sacerdote y le pidió cartas oficiales para las sinagogas de Damasco, que le dieran autoridad para arrestar a cuantos hallase de este Camino (el Camino), fueran hombres o mujeres, y traerlos atados a Jerusalén (Hechos 26:11, 12). Esto significaría juicio ante el Sanedrín, y probablemente la sentencia de muerte. "El Camino" era un título muy interesante que recibían los creyentes, y que era aceptable para ellos. Cristo es el camino de salvación, el camino de la vida. (Vea Hechos 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22.)

Damasco se hallaba a unos 220 kilómetros de Jerusalén en dirección nordeste, pero probablemente el camino en aquellos días tuviera cerca de 320 kilómetros. Cuando ya estaban llegando, lo rodeó repentinamente un resplandor de luz del cielo (centelleó como un relámpago). Como señala Hechos 26:13, siguió brillando alrededor de él con una luz más potente que el sol del mediodía.

En la Biblia, se asocia frecuentemente la luz con las manifestaciones de la presencia del Señor. En Juan 17:5, Jesús oró a su Padre diciendo:

"Ahora pues. Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Cuando resucitó de entre los muertos, su cuerpo resucitado estaba transformado: era inmortal e incorruptible, tal como lo será el nuestro (1 Corintios 15:52, 53). Pero la gloria no le fue restaurada hasta su ascensión. Probablemente los discípulos no hubieran podido soportar la gloria durante los cuarenta días que permaneció en la tierra con ellos. Pero ahora, apareció ante Saulo como el Cristo resucitado y glorificado. Más adelante, Saulo se referiría a esto: "Y al último de todos (después de todas las demás apariciones posteriores a su resurrección), como a un abortivo, me apareció a mí" (1 Corintios 15:8).

Saulo, quien probablemente marchara a pie, cayó al suelo, sobrecogido. Entonces oyó una voz: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Lucas, al referirse a Saulo, siempre usa la forma griega de su nombre (como en el versículo 1, "Saulos"). Jesús usó la forma hebrea (*Saoul*), que el libro de los Hechos conserva cuidadosamente aquí. Después Saulo confirmaría que Jesús le había hablado en hebreo (Hechos 26:14).

Saulo conocía muy bien la Biblia hebrea, y reconoció que tenía que tratarse de una manifestación divina. Pero la pregunta lo confundió. ¿A quién perseguía él, sino sólo a los cristianos? Por eso preguntó: "¿Quién eres, señor?" Algunos piensan que esto quiere decir: "¿Quién es usted, señor?", usando la palabra "señor" sólo como un término de cortesía formal. Pero como reacción a esta manifestación obviamente sobrenatural, la palabra sólo puede referirse al Señor divino.

La respuesta le llegó de inmediato: "Yo (enfático) soy Jesús, a quien tú (enfático) persigues." Al perseguir a la Iglesia, Saulo estaba persiguiendo al Cuerpo de Cristo, cuyos miembros están todos en Cristo. (Vea Mateo 25:40, 45; Efesios 1:23; 2:6.) Entonces Jesús añadió: "Dura cosa (difícil, peligrosa) te es dar coces contra el aguijón."

Con esto, Jesús reconocía que buena parte de la persecución de los cristianos por Saulo se debía a que no tenía respuesta para sus argumentos. Era una reacción por medio de la cual estaba tratando de resistirse a la convicción del Espíritu Santo. Como un hombre que guiara un buey, el Espíritu Santo había estado guiando a Saulo hacia la verdad del Evangelio, pero él se estaba resistiendo violentamente, cocando contra el aguijón. Los argumentos de Esteban eran ese aguijón; su discurso final y la manera en que murió, eran aguijones; el esparcimiento del Evangelio y la reacción de los creyentes, eran aguijones; los milagros que confirmaban la Palabra eran cada uno de ellos un aguijón. Con todo esto, se estaba hiriendo peligrosamente a sí mismo.

Esto no quiere decir que Saulo estuviese consciente de que todas aquellas cosas eran aguijones, ni siquiera de que se diera cuenta de que no tenía argumentos de valor contra los creyentes. Estaba tan lleno de furia, que no podía pensar en otra cosa que en la manera de detenerlos. Pero ahora que se había tenido

que enfrentar con todo aquello y con Cristo mismo, no como el simple hombre Jesús, sino como el Señor divino, preguntó con sencillez: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?"<sup>5</sup> Esto muestra un cambio total en la actitud de Saulo, que es la evidencia de que hubo en él un arrepentimiento genuino.

Entonces, el Señor le dijo que se levantara y entrara a la ciudad de Damasco. Allí se le diría lo que le era necesario hacer. En realidad, Jesús le dijo más cosas a Saulo en este momento, pero Lucas deja el resto para que el mismo Saulo lo diga en su defensa ante Agripa (Hechos 26:16-18). En Calatas 1:1, 11, 12, 16, Saulo dice también claramente que había sido enviado directamente por Jesús, y no por ningún hombre. En otras palabras, era un auténtico apóstol o "enviado", puesto que Jesús mismo lo había enviado.

Mientras tanto, los hombres que viajaban con Saulo permanecían atónitos, oyendo la voz (el sonido), pero sin ver a nadie. Hechos 26:14 dice que todos cayeron por tierra, pero pudieron levantarse antes que Saulo. Según parece, Saulo cerró los ojos debido al continuo resplandor; sin embargo, sí vio a Jesús. Después, cuando se levantó del suelo, no pudo ver nada. Sus compañeros de viaje lo tomaron de la mano y lo entraron en Damasco. Allí permaneció durante tres días, incapaz de ver, y no comió ni bebió nada.

### **Ananías es enviado a Saulo (9:10-19)**

*"Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí. Señor, Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí", él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.*

*Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo; Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco."*

Al tercer día, el Señor (Jesús) se le apareció a un discípulo llamado Ananías, un judío piadoso convertido al Señor (Hechos 22:12). La aparición tuvo lugar en una visión, en la que Jesús le dijo que fuera a la calle (callejón) llamada Derecha. En los tiempos antiguos, esta calle iba directamente de un extremo de la ciudad al otro, y es todavía una calle importante en el Damasco de hoy. Allí, debía buscar (preguntar) en la casa de Judas a Saulo de Tarso, porque he aquí que sorpresiva e inesperadamente, mientras Saulo estaba orando, había visto (en una visión) a un hombre llamado Ananías que entraba e imponía las manos sobre él, para que recobrarla la vista.

Ananías puso objeciones al principio. Había oído de muchos acerca de las numerosas cosas malas que Saulo les había hecho a los santos del Señor en Jerusalén. Es evidente que Ananías era un judío nacido en Damasco, o bien había vivido allí por largo tiempo. Como es de suponer, muchos de los creyentes que habían huido de la persecución, habían llegado allí, y traían noticias de la furia de Saulo. También habían llegado noticias de que Saulo tenía autoridad delegada de los jefes de los sacerdotes para apresar a todos los que invocaran el nombre de Jesús. Por esto, es posible que la iglesia de Damasco se hubiera estado preparando para enfrentarse al mismo tipo de dispersión que había tenido lugar como consecuencia de las persecuciones de Jerusalén.

El Señor le ordenó de nuevo a Ananías que fuera, y lo tranquilizó diciéndole que Saulo era su propio vaso escogido para llevar su nombre en presencia de los gentiles (las naciones) y también ante reyes, y ante los hijos (pueblo) de Israel. Más aún: Jesús mismo le mostraría a Saulo (le advertiría, le haría ver) cuánto le sería necesario padecer por su nombre.

Entonces Ananías obedeció, entró a la casa y puso las manos sobre Saulo, mientras lo llamaba "hermano". Con esto, reconocía que Saulo era ya un creyente. Después le explicó que el Señor lo había enviado, e identificó al Señor como Jesús, que se le había aparecido a Saulo en el camino por donde venía (a Damasco). Es probable que esta explicación le pareciera necesaria a Ananías, porque los judíos

usaban normalmente el término "Señor" para referirse a Jehová (Yahvé), el único Dios verdadero. Pero en realidad no era necesario, puesto que Saulo ya había reconocido a Jesús como Señor.

Ananías añadió que el Señor lo había enviado por dos motivos. Primero, para que Saulo pudiera recobrar su vista; segundo, para que fuera lleno del Espíritu Santo.

De inmediato, algo que parecía escamas cayó de los ojos de Saulo; pudo ver de nuevo, se levantó y fue bautizado. Fue entonces cuando dio por terminado su ayuno, tomó alimento y recobró fuerzas. Después de aquello, permaneció varios días con los discípulos de Damasco.

El versículo 12 no habla de que Jesús le diera la orden de imponer manos sobre Saulo para que fuera lleno del Espíritu Santo. Tampoco dice el versículo 18 cómo recibió Saulo el Espíritu. Una vez más, vemos que Lucas no lo repite todo en todos los lugares. Con esto, está indicando realmente que la experiencia de Saulo al ser lleno del Espíritu Santo no fue diferente de la del día de Pentecostés. Podemos tener la seguridad de que habló en otras lenguas en aquel instante, como lo habían hecho anteriormente en Hechos 2:4.

Tito 3:5-7 confirma lo anterior, al mostrar que el Espíritu Santo había sido derramado tanto en Saulo como en Tito, abundantemente. Cada uno de ellos tuvo su propio Pentecostés personal. En realidad, no hay duda alguna sobre si Saulo habló en lenguas o no. Años más tarde les diría a los corintios que él hablaba en lenguas más que todos ellos juntos (1 Corintios 14:18)."

No se vuelve a mencionar a Ananías. Sin duda, continuaría viviendo en humilde obediencia al Señor y su Palabra. Pero Saulo nunca olvidó a este varón de Dios que fue el primer creyente que lo llamó "hermano".

#### **Saulo predica en Damasco (9:20-25)**

*"En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta."*

Saulo se convirtió de inmediato en parte del cuerpo de discípulos de Damasco. Puesto que había aceptado el envío del Señor, no esperó para comenzar a predicar a Cristo. De inmediato se fue a las sinagogas donde antes había pensado buscar a los creyentes y enviarlos atados a Jerusalén. Pero, para el asombro de todos (un asombro total que casi los dejaba sin sentido), proclamaba a Cristo (Jesús) como el Hijo de Dios. La gente apenas podía creer que esta fuera la misma persona que asolaba (destrozaba, traía destrucción sobre) aquellos de Jerusalén que invocaban ese nombre.

Sin embargo, Saulo estaba cada vez más repleto de aquel asombroso poder y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando (esto es, deduciendo de las Escrituras) que Jesús era el Cristo, el Mesías (el Profeta, sacerdote y Rey ungido por Dios). En otras palabras, usaba las profecías del Antiguo Testamento para mostrarles cómo habían sido cumplidas en Jesús.

Después de bastante tiempo, los judíos (esto es, los que no habían creído) resolvieron en consejo matarlo. Pero su plan llegó a oídos de Saulo. Estaban vigilando las puertas muy cuidadosamente día y noche, con la intención de matarlo. La segunda epístola a los Corintios (11:32) indica que el gobernador (etnarca) del rey Aretas IV de Arabia (quien reinó entre el 9 a.C. y el 40 d.C.), cooperaba en aquel plan, o quizá recibiera dinero de los judíos para que los ayudara a capturar a Saulo.

Los discípulos de Saulo (sus convertidos), sin embargo, echaron a perder su plan, bajándolo por el muro en una gran canasta flexible hecha de juncos tejidos, o algún material similar. En 2 Corintios 11:33, Saulo añade que lo descolgaron por una ventana. (Se pueden ver casas con una parte construida sobre el muro de la ciudad de Damasco aún hoy.)

Gálatas añade a esto que Saulo había recibido el Evangelio que predicaba (incluyendo los dichos de Jesús) por revelación directa del mismo Jesús (Gálatas 1:12, 16). También afirma Saulo que se había alejado de Damasco por un tiempo durante este período, y había ido a Arabia, para volver después a la

ciudad. Puesto que, como creen muchos eruditos, Damasco se hallaba dentro del reino de los árabes nabateos en aquellos tiempos, Saulo no tuvo que ir muy lejos de la ciudad. (Es probable que fuera hacia el este.)

Gálatas indica también que no fue sino hasta tres años más tarde (o durante el tercer año), cuando los muchos días se cumplieron, y él fue a Jerusalén. Quizá Jesús le diera parte de esta revelación a Saulo durante el tiempo en que estuvo ciego, pero es probable que la mayor parte de ella la recibiera durante el tiempo que estuvo en Arabia.

### **Bernabé recibe amistosamente a Saulo (9:26-31)**

*"Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo."*

Al llegar a Jerusalén Saulo trató de unirse a los discípulos (en la adoración y el ministerio de la Iglesia). Pero todos le tuvieron miedo. Sabían lo que él le había hecho a la Iglesia; su primer pensamiento fue que se trataba de algún truco o engaño para averiguar quiénes eran y destruirlos.

Sin embargo, Bernabé lo aceptó, haciendo honor a su nombre, que significa "hijo de consolación". Con toda seguridad, realizó algunas investigaciones, y después tomó a Saulo para llevarlo ante los apóstoles, y explicarles cómo había visto al Señor y había hablado abiertamente en Damasco. Esto indica que Bernabé les proporcionó todos los detalles.

Durante algún tiempo, Saulo estuvo asociado a los creyentes, y entraba y salía de Jerusalén. Siguió hablando denodadamente con toda libertad en el nombre del Señor, pero pasaba la mayor parte del tiempo hablando y disputando (discutiendo, debatiendo) con los "griegos", es decir, con los judíos helenistas, o de habla griega. Iba a las sinagogas de los helenistas, entre las que se encontraban las mismas que habían discutido con Esteban (Hechos 6:9). Sin embargo, no visitó las iglesias de Judea (las que estaban fuera de Jerusalén), porque más tarde diría que no les era "conocido de vista" en aquel tiempo (Gálatas 1:22).

Como antes había sucedido con Esteban, el mensaje de Saulo sobre el Evangelio suscitó la ira de estos judíos helenistas, y trataron de matarlo. Probablemente lo consideraran un traidor que no tenía necesidad de juicio.

Tan pronto como los creyentes de Jerusalén oyeron esto, bajaron con Saulo a Cesarea, y lo enviaron a Tarso. Jesús también se le apareció para decirle que se fuera de Jerusalén (Hechos 22:17-21). Sin embargo, los creyentes no lo enviaron lejos simplemente para salvarlo del martirio. Lo enviaron como representante de ellos, y como persona calificada para llevar el Evangelio a Tarso, su ciudad natal. Tarso, que estaba a unos 480 kilómetros en dirección norte, era la capital y la ciudad de mayor importancia de la Cilicia. Estaba situada en la llanura costera, a dieciséis kilómetros del mar Mediterráneo. Era una ciudad libre, y muy conocida por sus estudios superiores. Sólo la superaban Atenas y Alejandría en cuanto a oportunidades de adquirir cultura. Allí se necesitaba a Saulo.

Después de irse Saulo, todo se aquietó de nuevo. Lucas, en otro corto resumen, señala que las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, eran edificadas (acrecentadas espiritualmente y en número), andaban en el temor del Señor, eran fortalecidas por el Espíritu Santo, y crecían.

De esto deducimos que tanto Galilea como Samaria habían sido bien evangelizadas ya en este momento, aunque Lucas no dé detalles sobre cómo se hizo. Notemos también que en el texto griego la palabra "Iglesia" aparece en singular. Las diversas asambleas de aquellas regiones se hallaban en comunión las unas con las otras, y constituían un solo cuerpo bajo Cristo, que era su cabeza (Efesios 1:22, 23).

### **Pedro en Lida (9:32-35)**

*"Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor."*

Después de la breve declaración del versículo 31, Lucas comienza una secuencia que nos lleva hasta el momento en que Pedro les lleva el Evangelio a los gentiles de Cesarea. Puesto que la situación era pacífica en aquel momento en Jerusalén, pudo salir de la ciudad. De manera que comenzó a visitar toda la región mencionada en el versículo 31. En sus viajes, llegó a visitar a los santos (creyentes consagrados) que vivían en Lida (en el camino a Jope).

Habiendo hallado allí un paralítico llamado Eneas, que yacía en su cama (colchón) desde hacía ocho años, le dijo: "Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama" (ahora, en este momento, mientras te estoy hablando). Su sanidad fue instantánea. Todos los habitantes de Lida, y de la llanura de Sarón, al oeste y al noroeste de Lida la vieron, y se convirtieron al Señor (Jesús).

### **Llevan a Pedro a Jope (9:36-43)**

*"Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita; levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. "Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor."*

En Jope, un puerto marítimo de la costa del Mediterráneo, a unos dieciséis kilómetros al noroeste de Lida, y a sesenta y dos kilómetros de Jerusalén, vivía Tabita (su nombre arameo). También era conocida por el nombre griego correspondiente, Dorcas ("gacela", un antílope considerado símbolo de la delicadeza). Abundaba en buenas obras, especialmente en las obras a favor de los pobres que hacía continuamente. Algunos creen ver en su ministerio un ejemplo del don de ayuda (1 Corintios 12:28).

Estando Pedro en Lida, Dorcas enfermó y murió. La lavaron, la colocaron en un aposento alto y enviaron dos hombres a pedirle a Pedro que no tardara en ir a ellos. Cuando Pedro llegó al aposento alto, todas las viudas lo rodearon llorando y mostrándole las túnicas (prendas interiores) y los vestidos largos y amplios que Dorcas hacía (siempre) mientras estaba con ellas.

Debido a su actitud desesperada, Pedro las sacó a todas del cuarto, se puso de rodillas, oró y volviéndose al cuerpo, dijo en fe: "¡Tabita, levántate!" (Muchos ven aquí un paralelo entre el *Tabita cumi* de ahora y el *Talita cumi* de Marcos 5:41.) Su acción de sacar a los que hacían duelo era un paralelo de lo que Jesús había hecho cuando resucitó a la hija de Jairo (Lucas 8:54). Pedro se hallaba con El en ese momento, y aprendió que una atmósfera de falta de fe no es más que un impedimento para la fe que ve milagros. Sin embargo, Pedro hizo algo que Jesús no había hecho en aquel momento: pasó algún tiempo en oración.

Como respuesta a su oración, Dorcas abrió los ojos, miró a Pedro y se sentó. Dándole la mano, Pedro la levantó. Entonces, llamando a los santos (todos los creyentes), se la presentó viva.

Esto fue notorio a través de toda la población de Jope y se convirtió en medio para la dispersión del Evangelio. Muchos creyeron en el Señor (Jesús), pero Pedro no tomó para sí crédito ninguno por esto. No obstante, se quedó en Jope por muchos días con un cierto Simón, curtidor (profesión considerada impura por muchos).

## **Comentario a Hechos de los Apóstoles**

### **Capítulo 10**

Los capítulos 10 y 11 nos traen hasta un momento que le da un giro importante al libro de los Hechos. Aunque Jesús había encargado a los apóstoles de enseñar (hacer discípulos de) a todas las naciones (Mateo 28:19), ellos no estaban ansiosos por hacerlo. Aquellos que se dispersaron debido a la persecución que tuvo lugar después de la muerte de Esteban al principio, les habían predicado el Evangelio sólo a los judíos (Hechos 11:19). Evidentemente, habían interpretado la expresión "todas las naciones" como referente a los judíos dispersos entre todas las naciones.

Desde el principio se ve con claridad en la Iglesia que convertirse a Cristo e incluso recibir el bautismo en el Espíritu Santo, no son circunstancias que quiten de forma automática los prejuicios con los que crece la persona. Pedro había progresado algo: aceptaba la obra del Señor en la salvación de los samaritanos. Pero éstos estaban circuncidados y guardaban la Ley tan bien como muchos judíos. También estaba dispuesto a hospedarse en la casa de un curtidor "impuro" que era creyente. Sin embargo, no se habían enfrentado todavía a la mayor de las barreras. Había muchas leyes y costumbres que separaban a los judíos de los gentiles, en especial las leyes dietéticas. Tampoco podía ningún judío comer alimentos preparados por un gentil, porque creían que esto también los haría impuros.

### **Cornelio manda a buscar a Pedro (10:1-8)**

*Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.*

En Cesarea (unos 50 kilómetros al norte de Jope), la capital de la Judea bajo los procuradores romanos. Roma estacionó un cuerpo (cohorte) especial de soldados, conocido como "la compañía italiana". Uno de ellos, Cornelio, era centurión al frente de cien soldados de infantería. En autoridad y responsabilidad se compararía al capitán de los ejércitos modernos. Como todos los centuriones que se mencionan en el Nuevo Testamento, era un hombre bueno y, como el que Jesús elogiara en Mateo 8:10, 11, también era un hombre de fe.

En aquellos días, algunos gentiles estaban cansados de las cosas absurdas, la idolatría y la inmoralidad de las religiones de Roma y Grecia. Muchos, entre ellos Cornelio, habían encontrado algo mejor en las enseñanzas de las sinagogas, y habían aceptado la verdad del único Dios verdadero. Lucas dice que Cornelio era un hombre piadoso. En otras palabras, era recto en sus actitudes hacia Dios y hacia los hombres, y por gracia, vivía una vida correcta ante Dios. También era temeroso (reverenciaba a) de Dios, con toda su casa (lo cual incluía tanto la familia como los sirvientes). Debido a su influencia, todos ellos asistían a la sinagoga, se sentaban en la parte posterior, oían la enseñanza y creían en Dios. Sin embargo, no se habían hecho plenamente prosélitos, o convertidos al judaísmo. Por consiguiente, ni habían aceptado la circuncisión ni guardaban las leyes sobre la alimentación. No obstante, Cornelio era generoso en las limosnas que le hacía al pueblo (los judíos) y oraba a Dios siempre ("a través de todo", es decir, a diario y en toda circunstancia). Dicho de otra forma, buscaba realmente al Señor para que lo guiara en todas las cosas.

Por lo que se deduce del versículo 37, es evidente también que Cornelio conocía el Evangelio. Muchos eruditos bíblicos creen que Cornelio quería aceptar a Cristo y recibir la plenitud del Espíritu Santo, pero se le había dicho que tendría que comenzar por hacerse judío. Es muy posible que en aquella misma circunstancia estuviera pensando en dar aquel paso.

De lo que sí podemos estar seguros, es de que Dios vio el deseo de su corazón. Alrededor de las 3 en punto de la tarde, la hora judía de la oración vespertina, estaba ayunando y orando. (Vea el versículo 30.) De pronto, se le apareció un ángel en una visión ("algo que vio"), esto es, en una verdadera aparición o revelación, abiertamente a la luz del día. No se trataba de un sueño, o de una visión semejante a los sueños; era algo muy real. Note que el versículo 7 dice que el ángel se marchó. Esto confirma que se trató de un suceso muy real, y no simplemente de una visión al estilo de los sueños.

Cuando Cornelio dirigió su mirada hacia el ángel, se sintió atemorizado (lleno de temor, miedo o incluso terror). Era una reacción natural ante lo sobrenatural, en un hombre que nunca antes había experimentado nada sobrenatural. Pero, a pesar de su temor, le preguntó: "¿Qué es Señor?", lo cual indica que consideró al ángel como una manifestación divina. Sin embargo, el ángel dirigió su atención hacia Dios. Sus oraciones y sus limosnas habían subido (ascendido) para memoria (recuerdo, o mejor, ofrenda memorial) ante Dios. Entonces, el ángel le indicó que enviara hombres (que él mismo escogiera) a Jope, a buscar a Simón Pedro, que estaba posando en casa de Simón el curtidor. Pedro le diría lo que le era necesario hacer.

Tan pronto como se marchó el ángel, Cornelio llamó a dos de los siervos de su casa. Como lo indica el versículo 2, eran hombres temerosos de Dios. Lucas llama "devoto" también (hombre de Dios, temeroso de Dios) al soldado que asistía a Cornelio. Después de explicarles en detalle lo que el ángel había dicho, los envió a los tres a Jope para que buscaran a Pedro.

### **Las visiones de Pedro (10:9-22)**

*"Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis: " y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez; Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.*

*Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras".*

Al día siguiente, a eso del mediodía, los tres hombres enviados por Cornelio se acercaban a Jope. Dios es siempre fiel y obra en ambas partes, de manera que era tiempo de preparar a Pedro.

Pedro subió al techo plano de la casa por una escalera exterior. La mayoría de los judíos consideraban que el mediodía era una de las horas de oración (Salmo 55:17; Daniel 6:10). Pero, aun cuando su intención era orar, sintió mucha hambre y quiso comer. Se lo hizo saber a sus anfitriones; mientras permanecía en el techo, esperando a que le prepararan comida, "le sobrevino un éxtasis". Esto no significa algo así como un "trance", en el sentido moderno de la palabra, ni tampoco quiere decir que cayera en un estado hipnótico. Simplemente significa que su mente fue apartada de lo que estuviera pensando, mientras tenía la sensación de que algo importante estaba a punto de suceder.

Entonces vio los cielos abiertos y algo que descendía de ellos. Era semejante a un enorme lienzo atado de las cuatro puntas y lleno de todo tipo de cuadrúpedos, animales salvajes, reptiles de la tierra y aves del cielo. Una voz le ordenó: "Levántate, Pedro, mata y come." Pedro tenía la sensibilidad espiritual suficiente para saber que aquella era la voz del Señor (esto es, del Señor Jesús). Pero sus prejuicios vencieron a su deseo normal de obedecer al Señor. Por esto replicó: "Señor, no (de ninguna manera); porque ninguna cosa (profana, sucia) común o inmunda (no kosher) he comido jamás."

La voz le respondió: "Lo que Dios limpió, no lo llares tú común (impuro)." La negación es muy enfática aquí. Desde aquel momento, no debería considerar nada como impuro cuando Dios lo hubiera purificado. Después, para insistir más en ello, esto se repitió tres veces. Los prejuicios de Pedro eran tan fuertes, que hizo falta llegar hasta este extremo para fijar esta verdad en su mente.

Pedro tenía el discernimiento espiritual suficiente para saber que esta visión tenía un significado que iba más allá de la posibilidad de comer alimentos que no fueran kosher, esto es, puros. El hecho de que

estuviera perplejo sobre lo que esto significaría, no quiere decir que tuviera duda alguna de que tuviera un significado. Más bien quiere decir que tenía dificultad en tratar de comprender cuál era. Estaba confundido sobre su posible explicación.

No obstante, Dios no lo dejó especular por mucho tiempo. Los hombres enviados por Cornelio se hallaban ya a la puerta, gritando para que los atendieran y preguntando por Pedro. Por esto, el Espíritu Santo interrumpió sus pensamientos (sus cavilaciones, mientras pesaba esta posibilidad y aquella) sobre la visión y le dijo que había tres hombres que lo buscaban. Debía levantarse, descender (por la escalera exterior) del techo e ir con ellos sin dudar, esto es, sin vacilación. (La palabra dudes del versículo 20 corresponde a diakrinómenos, palabra griega diferente a diéporoi, la usada en el versículo 17) Era el Espíritu Santo el que los había enviado, al impulsar la obediencia con la que Cornelio los envió.

Pedro obedeció, les dijo a los hombres que él era el que andaban buscando, y les preguntó cortésmente por la razón de su venida. Se la explicaron, añadiendo que Cornelio era un hombre de buen testimonio en toda la nación de los judíos.

### **El encuentro entre Pedro y Cornelio (10:23-33)**

*"Entonces, hadándoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo; Levántate, pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuan abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?"*

*Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado".*

Por la mañana, después de haberlos hospedado durante la noche, Pedro se marchó con los tres hombres, pero tuvo el cuidado de llevar consigo a seis buenos hermanos judíos creyentes. (Vea Hechos 11:12.) El sabía que los demás creyentes lo llamarían a cuentas por haber entrado a la casa de un gentil, así que quería tener algunos testigos en los que pudiera confiar. Con el fin de estar seguro, tomó el doble de los dos o tres que exigía la Ley. (Vea Mateo 18:16; Deuteronomio 19:15.)

Al siguiente día, cuando llegaron a Cesarea, se encontraron a Cornelio esperándolos con la casa llena de gente. El creía en la promesa del Señor. Por tanto, esperaba que Pedro fuera de inmediato y, calculando cuál sería el momento de su llegada, se tomó el trabajo de reunir a todos sus familiares y amigos íntimos.

Cuando llegó Pedro, Cornelio estaba tan consciente de que Dios lo había enviado, que apenas lo encontró, cayó a sus pies y adoró (se puso de rodillas ante él). Probablemente, Pedro se quedara estupefacto ante esto. Rápidamente, lo asió y lo levantó, diciéndole categóricamente que él también era hombre, ser humano. Pedro no quería que nadie le diera preeminencia a ninguna personalidad humana en la Iglesia.

El texto indica de manera implícita que cuando Pedro entró, se sorprendió de ver tanta gente. Comenzó su sermón recordándoles a todos los allí reunidos que era abominable (ilegal) para un judío juntarse (hacerse acompañar por) a o acercarse (tener acuerdo con) un extranjero. Pero él se hallaba allí, porque Dios le había mostrado que a ningún hombre (ningún ser humano) le llamara inmundo. Por lo cual, al ser llamado, fue sin replicar. Sin embargo, a continuación le preguntó el motivo por el que le habían hecho ir.

Como respuesta, Cornelio le relató cómo cuatro días antes (contando aquel día como el cuarto) un varón con vestido resplandeciente (brillante) le dijo que enviara a buscar a Pedro, y eso había hecho.

Pedro había hecho bien en ir. Es decir, estaban complacidos de que hubiera ido.<sup>9</sup> Todos ellos estaban en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios le había mandado (indicado) que les dijera.

### **Buenas nuevas para los gentiles (10:34-43)**

*"Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.*

*Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre".*

El sermón de Pedro en la casa de Cornelio representa un hito en la historia de la Iglesia primitiva. Desde el principio, demuestra que ahora comprendía plenamente el significado de aquella visión repetida que había recibido en el techo. Veía que Dios ciertamente no hace acepción de personas. Esto es, que no muestra favoritismo ni parcialidad. En toda nación, aquel que le teme (adora y reverencia) y hace (obra, realiza) justicia (como evidencia de la grada divina recibida por fe), es agradable ante El.

La imparcialidad de Dios no es una idea nueva. Había sido enseñada en pasajes del Antiguo Testamento, tales como Deuteronomio 10:17; 2 Samuel 14:14; 2 Crónicas 19:7. (Vea también Amos 9:7; Romanos 2:11; 1 Pedro 1:17.) Esto no significa que Dios no pueda escoger, pero no lo hace fundándose en diferencias externas o nacionales, ni limitándose a ellas. Por ello, estos gentiles, si reunían estas cualidades de adoración, fe y fidelidad, eran tan aceptables ante Dios, como cualquier judío.

Entonces Pedro les recuerda a Cornelio y a sus amigos el mensaje que Dios le envió a Israel, anunciando (diciendo las buenas nuevas, el evangelio de) la paz por medio de Jesucristo.

En este instante, Pedro no pudo evitar la inserción de la expresión "Este es Señor de todos". Después, continuó, recordándoles el mensaje que ellos conocían. "Vosotros sabéis" es enfático en griego en esta situación. Esto quiere decir que ellos conocían los hechos sobre Jesús, incluso la promesa del Espíritu Santo. Quizá hubieran oído predicar a Felipe. De todas maneras, Pedro reconocía que alguien les había dado el mensaje, porque había sido predicado a través de toda la Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Nadie que asistiera a las sinagogas podía haber escapado de oírlo.

El mensaje era el mismo Jesús, Jesús de Nazaret, a quien Dios había ungido con el Espíritu Santo y con poder. (Vea Isaías 11:2; 6:1, 2; Lucas 4:18, 19.) Este Jesús anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos (derrotados o tratados duramente) por el diablo ("el calumniador"; el jefe de todos los calumniadores), porque Dios estaba con El.

Entonces Pedro añade: "Y nosotros (los apóstoles, más que los creyentes de Jope) somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén." Después sigue adelante con el mensaje. A éste que no había hecho más que bien, lo mataron y lo colgaron de un madero (algo hecho de madera, esto es, la cruz). En contraste con lo que los hombres habían hecho con Jesús, Dios lo levantó (resucitó) de entre los muertos al tercer día. (Vea Oseas 6:2; 1 Corintios 15:4, 20, 23.) Entonces, Dios hizo que se manifestase (se hiciese visible), no a todo el pueblo, sino a los testigos escogidos por El de antemano, esto es, a Pedro y a los demás que comieron y bebieron con El después de que resucitara de entre los muertos. Esta era una prueba concreta sobre la realidad del cuerpo resucitado de Cristo. No era un espíritu, ni un producto de su imaginación, sino una persona muy real con la cual tenían intimidad.

Como consecuencia del mandato de Cristo, estos testigos proclamaban estas buenas nuevas ante el pueblo y testificaban solemnemente que Jesús había sido puesto (nombrado) como Juez de vivos y muertos. Con esto, Pedro no estaba hablando de los espiritualmente vivos y los espiritualmente muertos.

Más bien decía que Jesús es y será el Juez de todos los que han vivido o vivirán jamás en la tierra. Esto confirma lo que Jesús había dicho en Juan 5:22: "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo." Por tanto, al igual que Jesús es el Mediador entre Dios y el hombre en la redención, también se hallará en el juicio.

Después, como solía hacer, Pedro presentó el testimonio de los profetas. Ese testimonio da en su totalidad una prueba más de que todo el que crea en El recibirá perdón de los pecados por su nombre: por su autoridad y porque El es quien es (el Salvador crucificado y resucitado).

### **El derramamiento del Espíritu Santo (10:44-48)**

*"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días".*

Mientras Pedro hablaba aún estas palabras (en griego, *rhémata*), hubo una interrupción súbita e inesperada procedente del cielo. El Espíritu Santo se derramó sobre todos los que oían la Palabra. Esto dejó totalmente asombrados a los creyentes judíos que habían ido con Pedro. En realidad, los dejó totalmente estupefactos ver que el Espíritu Santo se derramaba sobre los gentiles.

La expresión "derramase" relaciona este suceso con lo que había tenido lugar en el día de Pentecostés (Hechos 2:17, 33). También lo relaciona el que hayan hablado en lenguas (lenguajes) y glorificado a Dios. Esta evidencia convenció por completo a aquellos creyentes judíos. También es una indicación de que la experiencia de Pentecostés se puede repetir.

Pedro reconoció que esto era una nueva confirmación de que no sólo Dios los aceptaba, sino que los hacía parte de la Iglesia. En Pentecostés, el Espíritu Santo se había derramado sobre creyentes que ya habían sido identificados como la Iglesia y como el Templo del Espíritu Santo. Con este tipo de evidencia, ¿quién les podría impedir el bautismo en agua? Su experiencia al recibir al Espíritu era exactamente la misma que la de los creyentes judíos.

Aquí podemos notar que estos gentiles, cuyo corazón estaba preparado gracias al mensaje del ángel, creyeron y fueron salvos mientras Pedro predicaba. Entonces estuvieron listos para el derramamiento del Espíritu Santo. Más adelante, en Hechos 15:8, Pedro diría: "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros." Esto significa con toda seguridad que el bautismo en el Espíritu Santo dio testimonio de la fe que ya tenían antes de ser llenos con el Espíritu.

Por indicación de Pedro, fueron bautizados en el nombre (por la autoridad) del Señor Jesús. Esto fue una declaración pública de su fe, un testimonio de la fe que ya tenían, de la fe que ya había traído la purificación a su corazón (Hechos 15:9).

Entonces, le rogaron a Pedro que se quedara con ellos por algunos (pocos) días. Sin duda, querían más instrucción y anhelaban confraternizar espiritualmente con

## **Comentario a Hechos de los Apóstoles**

### **Capítulo 11**

Pedro tenía razón al pensar que necesitaría tener testigos consigo cuando fuera a la casa de Cornelio. Tuvo necesidad de explicar todo lo que había sucedido allí. El hecho de que Lucas haya escrito esto, repitiendo buena parte de lo dicho en el capítulo 10, nos demuestra lo importantes que fueron los sucesos de Cesarea. Gracias a ellos, aprendieron que Dios quería aceptar a los gentiles sin circuncisión, esto es, sin que se hicieran judíos. De esta forma, la repetición pone de realce el hecho de que el cristianismo no era tan sólo algo que añadir o sobreponer al judaísmo. Los gentiles podían llegar directamente al Nuevo Pacto sin necesidad de ir primero al Antiguo. Podían hacer suya la promesa de Abraham sin el signo exterior del pacto abrahámico.

### **La aceptación de la explicación de**

## Pedro (11:1-18)

*"Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!"*

Los gentiles de la casa de Cornelio recibieron (acogieron) la Palabra de Dios. Esto quiere decir que la recibieron bien dispuestos, reconocieron su veracidad y aceptaron su mensaje de arrepentimiento, perdón y salvación. Esta noticia era sorprendente, y probablemente no les pareciera buena a algunos judíos. Las noticias así viajan con rapidez y llegaron a los apóstoles y al resto de los hermanos (los creyentes) que estaban en Jerusalén, antes del regreso de Pedro.

Cuando él llegó, "los que eran de la circuncisión" (lo que en aquellos momentos incluiría a todos los creyentes de Jerusalén, puesto que todos eran judíos o prosélitos plenos), estaban esperándolo. Inmediatamente comenzaron a disputar con él (lo criticaban, lo juzgaban) por haber entrado en la casa de unos hombres incircuncisos (lo cual ellos consideraban contaminador) y, peor aún, haber comido con ellos. El hecho de que aquellos creyentes estaban muy molestos se ve en que no usaron la palabra corriente para decir "incircuncisos". En cambio, usaron una palabra popular que era un verdadero insulto contra los gentiles. También es bastante probable que una razón por la que estaban molestos era porque tenían temor de que el gesto de Pedro le diera fin al período de paz del que habían estado disfrutando, al volver a los judíos inconversos contra ellos.

Entonces Pedro comenzó a explicarles todo desde el principio, esto es, desde el momento en que tuvo la visión en Jope. Ciertamente, añade que la tela descendió cerca de él, de tal manera que pudo mirar de cerca e inspeccionar el contenido sin posibilidad alguna de error. También tuvo buen cuidado de mostrarles los seis testigos que estuvieron con él en Cesarea, y que había traído consigo a Jerusalén (versículo 12). Como una prueba más de que era Dios el que lo había guiado, añadió que el ángel le había dicho a Cornelio que él le hablaría palabras, gracias a las cuales Cornelio y toda su casa serían salvos.

Después, sin repetir el sermón que pronunció en Cesarea, Pedro les dijo que cuando comenzó a hablar el Espíritu Santo cayó sobre ellos "también, como sobre nosotros". Es decir, con tanta realidad y tan evidentemente como sobre los ciento veinte y los tres mil en el día de Pentecostés, "al principio". Algunos escritores tratan de evitar la mención al día de Pentecostés aquí. Sin embargo, esto sólo puede significar que aquel suceso fue como el de Pentecostés (Hechos 2:4), puesto que no hubo descenso ni derramamiento del Espíritu en cumplimiento de la profecía de Joel, hasta entonces.

A continuación, Pedro añadió algo que le había pasado por la mente. Había recordado lo dicho por el Señor (Jesús), que aparece en Hechos 1:5: Juan bautizaría en agua, pero ellos serían bautizados en el Espíritu Santo. O sea, que veía claramente que este derramamiento era también un bautismo en el Espíritu.

Después, Pedro siguió diciendo que Dios les había dado a aquellos gentiles el mismo don que les había dado a los creyentes judíos. "El mismo" es traducción de una expresión griega que significa "igual" o "idéntico". Esto es significativo, porque la evidencia que los convenció no era el viento recio ni el fuego (los cuales en realidad sólo precedieron al derramamiento del Espíritu en Pentecostés, pero no fueron parte de él). Necesitaban una evidencia convincente, y la que les fue dada, fue el hecho de que habían hablado en otras lenguas y magnificado a Dios (dado gloria a Dios).

Los gentiles no tenían que preguntar si era cierto que habían recibido este poderoso derramamiento. Lo sabían. Pedro y sus seis testigos no decían "yo creo", ni "supongo que", ni siquiera "confío en que" o "me parece", al hablar sobre el bautismo en el Espíritu de aquellos gentiles. Ellos también sabían que era cierto. También hoy, en medio de todas las dudas y las discusiones sobre el Espíritu Santo que se han suscitado, necesitamos la misma experiencia convincente. Nosotros también podemos saber que hemos recibido la experiencia idéntica que se describe en Hechos 2:4.

Puesto que Dios les había dado a los gentiles el don del Espíritu, si Pedro se hubiera negado a aceptarlos, hubiera estado estorbando a Dios, y ¿quién era él —quién es cualquier ser humano— para hacer eso?

Los creyentes judíos de Jerusalén no podían estorbar a Dios tampoco. Los datos ciertos que se les presentaron, sirvieron para silenciar todas sus objeciones anteriores; tenían la sensibilidad suficiente para con el Espíritu y la Palabra, como para glorificar a Dios y reconocer que también a los gentiles les había dado arrepentimiento para vida. Más específicamente. Dios había aceptado su arrepentimiento y les había dado vida espiritual sin que estuvieran circuncidados; el bautismo en el Espíritu Santo daba testimonio de ello.

#### **Los gentiles creen en Antioquía (11:19-21)**

*"Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor".*

Aunque los apóstoles y los creyentes de Jerusalén aceptaran el hecho de que los gentiles de Cesarea fueran salvos y hubieran entrado a formar parte de la Iglesia, esto no los entusiasmaba demasiado. No tenían apuro ninguno por salir a ganar más gentiles para el Señor. De hecho, hasta el mismo Pedro siguió considerando que su ministerio iba dirigido en primer lugar a los judíos (Calatas 2:7-9). Así es como Lucas nos hace volver la atención a un nuevo centro de dispersión del Evangelio, Antioquía de Siria, situada junto al río Orontes, a más de 480 kilómetros de Jerusalén en dirección norte. Era un gran centro comercial, la ciudad más grande de Asia Menor, y la capital de la provincia romana de Siria. Fundada alrededor del año 300 a.C. por Seleuco I Nicator, su importancia había sido reconocida por los romanos, quienes la habían declarado ciudad libre en el 64 a.C.

El versículo 19 sirve de unión con Hechos 8:1, 4. (Vea también el 9:31.) Hasta este momento, los ejemplos de lo que estaba sucediendo eran tomados de Judea y Samaria. Ahora vemos que la ola de evangelismo itinerante no se detuvo allí. No obstante, como de costumbre, Lucas no trata de narrarlo todo. En cambio, siguiendo la inspiración del Espíritu Santo, selecciona una de las direcciones que tomó este evangelismo y la presenta como ejemplo de lo que sucedió en muchas otras direcciones. Hubo una razón especial para escoger el rumbo de Antioquía, sin embargo, y es que forma un eslabón con el apóstol Pablo y prepara para el relato de sus viajes, que comprende la parte mayor del resto del libro de los Hechos.

A pesar de todo, aun fuera de Palestina, aquellos que esparcían el Evangelio les predicaban la Palabra sólo a los judíos. Es posible que esto no se debiera del todo a los prejuicios. Los judíos tenían las Escrituras del Antiguo Testamento y conocían las profecías. (Vea Romanos 3:2.) Estos evangelistas fundamentaban su mensaje en el hecho de que Dios había cumplido la profecía en Jesús. La mayoría de los gentiles no tenían conocimientos para comprender esto. Pero estos evangelistas estaban pasando por alto el hecho de que muchos gentiles habían perdido su confianza en los ídolos y andaban buscando algo mejor.

Los evangelistas viajaron costa arriba por Asia Menor hasta Fenicia, donde se establecieron iglesias en Tiro y Sidón (Hechos 21:3, 4; 27:3). Desde allí, algunos fueron a la isla de Chipre; otros siguieron rumbo norte hasta Antioquía. Algunos de éstos eran hombres de Chipre y de Cirene, y es posible que se hallaran entre los tres mil que fueron salvos y llenos del Espíritu en el día de Pentecostés. Estos comenzaron (sin duda alguna dirigidos y urgidos por el Espíritu Santo) en Antioquía a hablarles a los griegos (gentiles de habla griega), anunciándoles el evangelio (las buenas nuevas) del Señor Jesús.

La mano del Señor estaba con ellos. Esta expresión es usada con frecuencia en la Biblia para dar a entender el poder del Señor, o incluso el Espíritu del Señor (como en Ezequiel 1:3; 3:14, 22, 24; 8:1; 11:1). Ciertamente, el poder del Señor que obra milagros se manifestaba, confirmando la Palabra como había sucedido en Samaria (Hechos 8:5-8); un gran número de ellos creyeron y se volvieron al Señor. Se convirtieron, lo que significa que se alejaron de sus costumbres paganas y caminos mundanos para seguir a Jesús. Podemos estar seguros también de que todos ellos fueron bautizados en el Espíritu Santo, como lo había sido la casa de Cornelio. Tal como había dicho Pedro, Dios no hace acepción de personas.

### **Bernabé es enviado a Antioquía (11:22-26)**

*"Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía".*

Cuando la noticia de la conversión de aquellos gentiles de Antioquía llegó hasta la Iglesia de Jerusalén, los hermanos reconocieron que esta gran difusión del Evangelio entre gentiles era un nuevo giro muy importante que estaban tomando los acontecimientos. Antioquía misma era un lugar importante, ya que era la tercera ciudad en importancia de todo el Imperio Romano, superada sólo por Roma y Alejandría. Por esto, enviaron a Bernabé para que viajara hasta aquella ciudad.

La selección de Bernabé es importante. Nos muestra que toda la Iglesia de Jerusalén (y no sólo los apóstoles) estaba interesada en esta nueva asamblea de Antioquía, y enviaba su hombre más capacitado para dar ánimo con el fin de ayudarlos. Que fuera enviado "hasta" Antioquía implica también que iba a predicar el Evangelio y darles ánimo a otros durante todo el camino.

Algunos escritores han supuesto que haber enviado a Bernabé significa que la Iglesia de Jerusalén quería mantener el control sobre este nuevo desarrollo de la obra. Sin embargo, no hay evidencias de esto. Simplemente, se trataba de amor e interés fraternal. El mismo Espíritu lleno de amor que había enviado a Pedro y Juan a Samaria para ayudar allí, movía ahora a la Iglesia también. Bernabé no tenía que regresar a Jerusalén con un informe, ni tampoco tenía que pedirles consejo sobre los pasos siguientes que necesitara tomar en su ministerio.

En Antioquía, al ver la gracia manifiesta (el favor inmerecido) de Dios, se regocijó. Aceptó a aquellos gentiles, como Pedro había aceptado a los creyentes de la casa de Cornelio. Entonces, le hizo honor a su nombre, exhortándolos (animándolos) a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor (o continuasen con El). Bernabé sabía que tendrían delante dificultades, persecuciones y tentaciones; necesitarían de constancia para caminar junto al Señor.

Puesto que Bernabé era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, una gran multitud fue agregada al Señor. No fueron simplemente su predicación y su enseñanza, sino también su vida demostró ser un testimonio de suma eficacia.

Este crecimiento numérico le hizo ver a Bernabé que necesitaba ayuda. Sin embargo, no envió a pedir nadie de Jerusalén. Dirigido por el Espíritu — podemos estar seguros — fue a Tarso en busca de Saulo. Puesto que él había sido el que se había tomado el tiempo y hecho el esfuerzo para averiguar detalles sobre Saulo y presentárselo a los apóstoles en Jerusalén anteriormente (Hechos 9:27), era obvio que sabía lo que Dios había dicho sobre enviar a Pablo a los gentiles (Hechos 22:21). Había llegado el momento señalado por Dios para que comenzara su ministerio.

Es posible que la búsqueda de Saulo le tomara algún tiempo. Cuando Bernabé lo encontró, lo trajo consigo a Antioquía. Entonces los dos se convirtieron en los principales maestros de la iglesia local; reunían a los creyentes y enseñaban ante una numerosa multitud.

En Antioquía fue donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre (y fueron llamados públicamente por los demás ciudadanos de Antioquía) de cristianos. Hasta el momento, prácticamente todos los creyentes eran judíos. Los gentiles, e incluso los judíos, los consideraban simplemente como otra secta judía más. En realidad, apenas se diferenciaban más de los fariseos, que éstos de los saduceos. Pero ahora lo que existía era una asamblea de creyentes formada en gran parte por gentiles incircuncisos.

Era obvio que a estos gentiles no se les podía dar un nombre judío, ni se les podía seguir considerando una secta judía. Necesitaban un nombre nuevo. Los soldados que se hallaban bajo las órdenes de determinados generales en el ejército romano, tomaban con frecuencia el nombre de su general y le añadían el sufijo "iano" (en latín, ianus; en griego, ianos), para indicar que eran soldados y seguidores de aquel general. Por ejemplo, los soldados de César eran llamados cesarianos, y los de Pompeyo, pompeyanos. También se nombraba a los partidos políticos con el mismo tipo de sufijo.

Así fue como el pueblo de Antioquía comenzó a llamarles Christiani a los creyentes, que era tanto como llamarlos soldados, seguidores o partidarios de Cristo. Hay quienes piensan que primero se les daba este nombre en forma despectiva, pero no hay grandes evidencias a favor de esta opinión. Los creyentes no rechazaron el nombre. Era cierto que se hallaban en el ejército del Señor, y revestidos con toda la armadura de Dios. (Vea Efesios 6:11-18.) Sin embargo, se debe tener en cuenta que el término "cristiano" sólo se vuelve a usar en el Nuevo Testamento en Hechos 26:28 y en 1 Pedro 4:16. La mayor parte del tiempo, los creyentes se siguieron considerando los discípulos, los hermanos, los santos, los del Camino, o los siervos (esclavos) de Jesús.

#### **Agabo profetiza una gran hambre (11:27-30)**

*"En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo".*

Las diversas asambleas de creyentes siguieron en contacto unas con otras. Después de Bernabé, hubo otros que llegaron desde Jerusalén para animar a los creyentes de Antioquía. De hecho, cuando estaba terminando el primer año de Saulo en Antioquía, llegaron varios profetas de Jerusalén. Estos eran hombres usados de forma constante en el ministerio del don de profecía para edificación (para construir espiritualmente y confirmar en la fe), exhortación (para despertar, dar valor y alentar a cada creyente a ir más allá en su fidelidad y su amor), y consolación (para alegrar, reavivar y alentar la esperanza y la expectación). Por tanto, su ministerio tenía que ver con las necesidades de los creyentes a los que ministraban.

Algunas veces, reforzaban sus exhortaciones con una predicción sobre el futuro. Esto era más la excepción que la regla, no obstante. La profecía en la Biblia siempre en primer lugar "habla a nombre de Dios" (habla lo que El quiere, sea cual sea su mensaje), más que predecir el futuro. Pero en esta ocasión, Agabo, uno de aquellos profetas, se puso de pie e indicó por una palabra procedente del Espíritu (una manifestación del don de profecía dado directamente por el Espíritu en su propio idioma) que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada. Para ellos, esto equivalía al Imperio Romano. Aquella hambre sucedió en tiempos de Claudio César (41-54 d.C.).

Como los discípulos de Antioquía sentían gratitud por las bendiciones y la enseñanza que les habían llegado de Judea, decidieron que cada uno de ellos contribuiría de acuerdo con su capacidad (según era prosperado), y enviaron su socorro. Esto lo hicieron, enviándolo no a los apóstoles, sino a los ancianos de Jerusalén, por medio de Bernabé y Saulo. Probablemente fuera alrededor del año 46 d.C., cuando la Judea era azotada de forma especialmente dura por el hambre.

# Comentario a Hechos de los Apóstoles

## Capítulo 12

La conversión de Cornelio y la difusión del Evangelio entre los gentiles de Antioquía le dio una nueva dirección a la Iglesia. Como hemos visto en el capítulo 11, los judíos creyentes de Jerusalén le presentaron su apoyo y le infundieron alientos a este nuevo desarrollo de la obra. Aunque ellos siguieran teniendo cuidado en observar las leyes y las costumbres de los judíos, los gobernantes y dirigentes deben haberse dado cuenta de lo que estaba sucediendo fuera de Jerusalén.

Durante algún tiempo no había existido persecución alguna para los creyentes en Jerusalén. En realidad, la persecución nunca fue constante en los tiempos de la Iglesia primitiva, ni bajo los romanos más tarde. Pero los dirigentes judíos de Jerusalén siempre consideraron a la Iglesia como una amenaza. También conocían muy bien el ministerio de los apóstoles, y veían cómo muchos miles los seguían y se convertían al Señor.

### **Herodes mata a Jacobo (Santiago) (12:1, 2)**

*En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.*

Desde el año 6 d.C. hasta el 41, Judea fue gobernada por procuradores enviados por el emperador romano. Estos hombres nunca fueron populares. Pilato especialmente, había levantado la cólera de los líderes judíos de muchas maneras. Hasta había tomado dinero del tesoro del Templo para construir un acueducto para Jerusalén.

En el año 41 d.C., el emperador unió la Judea al territorio del rey Herodes Agripa I, quien es el rey Herodes de este capítulo. Este Herodes era un nieto del idumeo (edomita) Herodes el Grande y de su esposa Mariamne, princesa judía de la familia asmonea (macabea). Por ser Herodes Agripa I amigo de los emperadores romanos. Gayo lo hizo rey de parte de Siria en el año 37 d.C. Después, en el año 39 d.C., le dio también Galilea y Perea, después de enviar al exilio a Herodes Antipas, el Herodes que había matado a Juan el Bautista. (Herodes Antipas era tío de Herodes Agripa I.)

Cuando Herodes Agripa I se convirtió en rey de Judea y Jerusalén, hizo todo lo que estuvo en su mano para ganarse y asegurarse el favor de los judíos. A diferencia de la mayoría de los Herodes, practicaba fielmente las formalidades de la religión judía. Es evidente que él también había visto y oído lo suficiente de parte de los dirigentes judíos para conocer sus temores y frustraciones con respecto a los apóstoles y a la Iglesia. Sin duda, oíría cómo el Sanedrín había amenazado a los apóstoles, y cómo ellos habían seguido predicando a Jesús.

Fue entonces, en algún momento de los primeros tiempos de su reinado, cuando decidió tomar las medidas necesarias para demostrar que era rey y que podía hacer más que limitarse a amenazar. Así fue como echó mano (arrestó) a algunos de la Iglesia con la intención de maltratarlos. Entre ellos se hallaba el apóstol Jacobo, o Santiago, hermano de Juan e hijo de Zebedeo. Los dos hermanos y Pedro habían constituido el círculo íntimo de Jesús entre sus discípulos mientras Él ministraba en la tierra. Lucas no nos da detalles, pero no parece que se haya hecho juicio alguno. A Jacobo no se le dio oportunidad ni de dar testimonio de su fe. Herodes simplemente lo hizo matar (asesinar) con una espada. !

### **Herodes arresta a Pedro (12:3-6)**

*Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.*

El asesinato de Jacobo agradó (complació, fue bien aceptado) a los dirigentes judíos y a sus amigos. Nunca habían olvidado la forma en que los apóstoles los habían desafiado. Además, puesto que la

mayoría de estos dirigentes eran saduceos, no les gustaban las enseñanzas de los cristianos. Querían que se les frenara.

Cuando Herodes vio lo complacidos que estaban, procedió a arrestar a Pedro, que era el más lanzado de todos los apóstoles. Pero este arresto tuvo lugar durante los siete días de la fiesta del pan sin levadura. Estos días iban unidos a la fiesta de la Pascua en aquellos tiempos, y los ocho días recibían el nombre de Pascua (comenzaban con el 14 de Misan, que en nuestro calendario varía entre marzo y abril). Nuestra versión traduce correctamente "los días de los panes sin levadura", mientras que otras, como la versión King James (del rey Jaime) inglesa traducen la palabra *pascha*, versión aramea del hebreo *pesakh*, como "pascua". Sin embargo, lo que se quiere significar es la combinación de la pascua y de los panes ázimos o sin levadura.

No se nos dice por qué Herodes decidió esperar hasta que pasaran los días de pascua para presentar a Pedro 2 ante el pueblo. Los líderes judíos no dudaron en hacer matar a Jesús durante aquellas mismas fiestas. Posiblemente Herodes quisiera demostrarles lo estrictamente que guardaba la pascua. También es posible que haya querido esperar hasta que la mayoría de la multitud regresara a sus hogares, por temor a que hubiera algún motín que no fuera capaz de controlar. Otros sugieren que quería tener toda la atención del pueblo para la exhibición que quería hacer. Cualquiera que fuera la razón, Herodes puso en prisión a Pedro bajo fuerte vigilancia, entregándolo a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno.

Mientras tanto, la Iglesia oraba continua y ardientemente a Dios a favor de Pedro. Podemos estar seguros de que oraba para que tuviera fortaleza y pudiera dar testimonio, además de orar por su liberación.

La noche anterior al día en que Herodes pensaba sacarlo para hacerle juicio, sentenciarlo y ejecutarlo, Pedro se hallaba profundamente dormido. Debe haber puesto su situación en manos del Señor; aun cuando esperaba tener que enfrentarse a la ejecución al día siguiente, pudo dormir pacíficamente. Tenía a Cristo consigo. Morir hubiera significado solamente estar más cerca de El aún. (Compare con Filipenses 1:21.) Los primeros creyentes estaban tan llenos del Señor, que no temían a la muerte.

Ciertamente, la situación de Pedro parecía sin esperanza en lo natural. Dos cadenas lo ataban a los dos soldados que dormían uno a cada lado de él; frente a la puerta había guardas que vigilaban la prisión. Seguramente Herodes habría conocido la forma en que los apóstoles habían escapado de la prisión anteriormente, y por eso no quería correr riesgos.

### **Un ángel rescata a Pedro (12:7-19)**

*"Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y ábate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.*

*Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.*

*Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro. Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí".*

De pronto, se presentó un ángel del Señor ante Pedro. Una luz resplandeció en la prisión; posiblemente surgiera de la persona del ángel, o quizá fuera una manifestación distinta, para que Pedro pudiera ver lo que tenía que hacer. Entonces el ángel lo tocó fuertemente en un costado, lo despertó y le dijo que se levantara pronto. (El verbo griego no significa que el ángel lo haya levantado, sino simplemente que lo despertó.) Al mismo tiempo, las cadenas cayeron de sus muñecas.

Después de obedecer la orden del ángel de ceñirse la túnica con el cinturón, ponerse las sandalias y envolverse en su manto, lo siguió y salieron. Sin embargo, durante todo este tiempo, él no sabía realmente que era cierto lo que estaba sucediendo. Pensaba que estaba viendo un sueño o una visión. Tampoco los guardas estaban conscientes de lo que estaba sucediendo, ni veían al ángel.

Después de pasar por dos puertas con sus guardas (lo cual es señal de que Pedro estaba en la prisión más interior), la gran puerta de hierro que daba a la ciudad (a la calle) se abrió sola. Entonces, después de que el ángel lo guiara por una de las estrechas calles (probablemente a todo lo largo de una de ellas), se apartó de él súbitamente (y desapareció).

Hasta que el ángel no se hubo ido, y Pedro se encontró solo en la calle, no recuperó la conciencia, ni se dio cuenta de que el Señor había enviado realmente a su ángel para rescatarlo del poder de Herodes y de lo que el pueblo judío estaba esperando. Esto es, de la esperanza de que Herodes le hiciera lo que ya le había hecho al apóstol Jacobo.

Después de darse cuenta de todo esto, Pedro se dirigió a la casa de María, la madre de Juan Marcos. (Marcos era un nombre latino añadido.) Allí, había un considerable número de creyentes reunidos en oración. Notemos que después de varios días, todavía seguían orando día y noche por Pedro. La oración fiel era una de las señales de la Iglesia primitiva.

La casa de la madre de Marcos era grande y tenía un pasillo que iba desde la calle hasta el interior de la casa, donde se hallaban reunidos los creyentes. El hecho de que una joven esclava. Rodé (en griego, "rosal"), saliera a la puerta cuando Pedro llamó, nos muestra que también era una casa rica. Es evidente que servía de ordinario como lugar de reunión para un gran grupo de creyentes. Pedro sabía que encontraría gente allí. Sin duda sentía que tenía una relación especial con este grupo, porque Marcos se había convertido bajo su ministerio, y había recibido de él un entrenamiento especial. (Vea 1 Pedro 5:13, donde Pedro llama a Marcos "mi hijo", en el sentido de "mi estudiante".)

Cuando Pedro tocó a la pesada puerta de entrada del patio (esto es, la entrada al pasillo que conducía al patio interior de la casa). Rodé contestó. El sonido de la familiar voz de Pedro la llenó de un regocijo tal, que en su emoción no abrió la puerta. En cambio, corrió adentro y les anunció la presencia de Pedro a los creyentes que estaban reunidos.

Ellos le dijeron que estaba loca, absolutamente enajenada. Pero ella siguió afirmando categóricamente que así era. Algunos judíos tenían la tradición de que un ángel guardián podía tomar la forma de una persona. No hay fundamento bíblico alguno en absoluto para una enseñanza así, pero Lucas relata lo que dijeron en ese momento, para demostrar que pensaban que Pedro ya estaba muerto. Aunque oraban día y noche por su libertad, no podían creer que se había producido realmente.

Habían pasado varios años desde la ocasión anterior en que los apóstoles habían sido liberados de la prisión. Pero no era sólo el tiempo transcurrido lo que había embotado su fe. La sacudida de la muerte de Jacobo les hacía preguntarse si quizá el Señor no permitiría que Pedro fuera asesinado también. Jesús le había indicado a Pedro que tendría muerte de mártir cuando fuera anciano (Juan 21:18, 19). Sin embargo, Jesús no dijo qué edad tendría, y Pedro era mayor que los demás apóstoles en edad.

En realidad, la Biblia no da explicación de por qué Dios dejó que mataran a Jacobo en este momento, y sin embargo rescató a Pedro. Podemos estar seguros de que en su divina sabiduría. El sabía que el trabajo de Jacobo estaba terminado, y Pedro todavía hacía falta sobre la tierra. ¡Dios hace bien todas las cosas!

Mientras seguía toda esta discusión en el grupo de oración, Pedro seguía de pie afuera, llamando a la puerta. Probablemente no llamara muy alto, para no despertar al vecindario, no fuera a ser que alguien diera la alarma. Pero finalmente abrieron la puerta, y al verlo se quedaron todos atónitos y asombrados.

Según se ve, comenzaron a gritar de emoción. Pero Pedro les hizo señal con la mano de que guardaran silencio y les relató cómo el Señor lo había sacado de la prisión. Después les dijo que informaran de todo

aquello a Jacobo (el hermano de Jesús) y a los hermanos; esto es, a los principales creyentes asociados a Jacobo, posiblemente ancianos de grupos que se reunían en otras casas. No hay duda de que se estaban llevando a cabo otras reuniones de oración bajo la dirección de Jacobo y de los demás ancianos de la Iglesia. Jacobo les daría a los demás la noticia de la liberación de Pedro.

Entonces Pedro, sabiendo que al amanecer los hombres de Herodes comenzarían a buscarlo, se fue a otro lugar (fuera de Jerusalén). No le dijo a nadie a dónde iba, para que pudieran decir con honradez que no sabían dónde se hallaba.

De este relato deducimos también que el lugar de liderazgo dado a Jacobo era cada vez más importante. Quizá se debiera en parte al hecho de que fuera hermano de Jesús. Pero Jesús tenía otros hermanos; no hay evidencia de que ninguno de ellos llamara la atención sobre su parentesco con Jesús, o de que trataran de sacarle partido en forma alguna. Tanto Jacobo como Judas en sus epístolas se refieren a sí mismos dándose simplemente el título de siervos (esclavos) del Señor Jesús. Jacobo siguió siendo uno de los principales ancianos de la Iglesia en Jerusalén, hasta que fue apedreado a muerte en el año 61 d.C., poco después de la muerte de Festo. Esto estremeció a la mayoría de los judíos en Jerusalén, porque aun los que no habían aceptado a Cristo tenían a Jacobo en gran honor, y agradecían su mucha oración por el pueblo.

Sí da la impresión de que, después de aparecerse Jesús a Jacobo (1 Corintios 15:7), éste ganó a sus demás hermanos para el Señor, y entonces todos ellos recibieron enseñanza de los apóstoles. Desde aquel momento, se entregaron a la oración y a servir a los demás. Especialmente Jacobo parece haber crecido espiritualmente a pasos agigantados. Una tradición posterior afirma que tenía callosidades como las de los camellos en sus rodillas, y que hizo hoyos en un piso de piedra arrodillándose continuamente en el mismo lugar. Todos están de acuerdo en que la oración y los dones del Espíritu hicieron de él un líder espiritual.

Al amanecer, no fue poco el alboroto que hubo entre los soldados, mientras trataban de averiguar qué había sido de Pedro. Aunque Herodes hizo que se le buscara cuidadosamente, no se le halló por ninguna parte. Entonces Herodes llamó a los guardas para un interrogatorio previo, pero no les hizo un juicio formal. En cambio, hizo que se los llevaran y los ejecutaran sumariamente. (La ley romana castigaba a un guarda con el mismo castigo que el prisionero escapado hubiera recibido.)

Después de aquello, probablemente enojado, molesto y desanimado, Herodes salió de Judea (esto es, de Jerusalén) y se fue a la otra capital de la provincia, que estaba en la costa del mar (Cesarea), donde se quedó. Sentía que había sido deshonrado en Jerusalén, y nunca regresó a la ciudad.

#### **La muerte de Herodes (12:20-24)**

*"Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba".*

En aquellos momentos, y probablemente por algún tiempo ya, Herodes estaba sumamente furioso con Tiro y Sidón, prácticamente a punto de hacer estallar la guerra, aunque no se hubiera permitido que esto sucediera entre dos provincias o dependencias romanas. Para tratar de tranquilizarlo, los dirigentes de Tiro y Sidón se reunieron, se pusieron de acuerdo y fueron ante Herodes. Pero primero, hicieron amistad con Blasto, el camarero mayor del rey, quien era uno de los consejeros y confidentes de Herodes. Usando su influencia, pidieron paz para ellos. Tenían una buena razón: Tiro y Sidón se hallan en una estrecha faja de tierra entre las montañas y el mar, y tenían muy poca zona cultivable; debido a esto, dependían de Palestina en cuanto a sus alimentos. (Vea 1 Reyes 5:11; Esdras 3:7; Ezequiel 27:17.) También se indica que Bernabé y Saulo se hallaban en Jerusalén en aquellos momentos, con la colecta que habían traído para aliviar el hambre. Es posible que esta hambre hubiera estado afectando a Tiro y a Sidón también, de manera que han de haber estado desesperados por compartir los alimentos producidos en Palestina.

Herodes respondió positivamente, y los líderes, sin duda acompañados por numerosas personas de Tiro y de Sidón, se reunieron en Cesarea en un día señalado. El anfiteatro abierto de estilo griego, situado

junto al mar Mediterráneo en las ruinas de la antigua Cesarea, es aún una maravilla de buena acústica. Es probable que la multitud se reuniera allí. Entonces apareció Herodes en el escenario con sus ropas reales. Según el historiador judío Josefo, el ropaje exterior era de plata (adornado con plata, o tejido con verdaderos hilos de plata). Josefo añade también que los rayos del sol se reflejaban en el manto de plata de Herodes.

Después de sentarse en un trono elevado, Herodes comenzó una arenga (un discurso) a la multitud de Tiro y Sidón reunida. Aquellas personas hablaban griego y habían adoptado la cultura y la idolatría de los griegos. En respuesta al discurso de Herodes, comenzaron a gritar: "¡Voz de Dios (de un dios), y no de hombre!" Herodes no se opuso a esto, ni le dio al verdadero Dios gloria alguna. Inmediatamente, un ángel del Señor lo hirió. Fue comido por gusanos y murió (expiró). Josefo añade que Herodes estuvo cinco días con dolores de agonía en el abdomen. Esto está de acuerdo con el texto, que sólo dice que fue herido de inmediato, y no que muriera en aquel mismo lugar. Esto sucedió en el año 44 d.C. Después de aquello, los emperadores romanos volvieron a nombrar procuradores para gobernar la Judea. Nada de esto fue obstáculo para el continuo crecimiento de la Iglesia o para la difusión del Evangelio en Palestina. A pesar de la muerte de Jacobo, el arresto de Pedro, la actitud de Herodes y su muerte, "la palabra del Señor crecía y se multiplicaba".

### **Bernabé y Saulo regresan a Antioquía (12:25)**

*"Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos".*

Parece posible que Bernabé y Saulo estuvieran en Jerusalén al menos durante las fiestas de Pascua, cuando estos sucesos tuvieron lugar. Otros, puesto que Josefo señala que el hambre tuvo lugar en el año 46 d.C., dos años después de la muerte de Herodes, sugieren que la visita de Pablo y Bernabé no fue hasta esa fecha.

Aunque la fecha no sea cierta, se ve claramente que Saulo y Bernabé cumplieron con su ministerio y les entregaron la ayuda a los ancianos de Jerusalén. Después, regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos para que los ayudara en el ministerio de la Iglesia en Antioquía. Colosenses 4:10 nos dice que Marcos era "sobrino" (literalmente, primo) de Bernabé. La mención de Marcos y del regreso a Antioquía les sirve de introducción a los sucesos del capítulo 13.

## **Comentario a Hechos de los Apóstoles**

### **Capítulo 13**

Este capítulo nos lleva a otro paso importante en el progreso del Evangelio. Hasta este momento, era llevado a nuevos lugares por aquellos que se dispersaban. Pero no había nadie que se entregara específicamente a la labor de ir a nuevos lugares para comenzar y organizar asambleas nuevas.

### **El envío de Bernabé y Saulo (13:1-3)**

*"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron".*

Al llegar este momento. Dios había suscitado en la creciente iglesia de Antioquía otros además de Bernabé y Saulo, para que ayudaran en el ministerio. Aquí se les llama profetas y maestros. Como profetas, eran usados por el Espíritu para dar edificación, exhortación y consolación o ánimo. Como maestros, recibieron dones del Espíritu Santo que les permitirían enseñar con eficacia la Palabra de Dios.

Entre ellos estaba Simón o Simeón, llamado Níger. Este nombre era común en hebreo; Níger significa negro. Algunos escritores creen que era hijo de un judío casado con una mujer de color. Otros especulan que puede haber sido Simón el Cireneo, el que llevó la cruz (Marcos 15:21; Lucas 23:26). Aquí no se dice que fuera de Cierne, pero ya que los primeros testigos de Antioquía contaban entre ellos con hombres de Cierne, resulta posible.

De Lucio, el siguiente profeta o maestro, sí se dice categóricamente que era de Cierne (en el norte de África, al oeste de Egipto). Posiblemente fuera uno de aquellos que llegaron primero con el Evangelio a Antioquía (Hechos 11:20).

Menean (una forma griega de Méname, "consolador"), el otro profeta o maestro, se había criado junto con Herodes el Tetrarca (Herodes Antipaz, el que mató a Juan el Bautista).

Literalmente, se le llama "hermano de leche o de crianza", y tenía aproximadamente la misma edad que Herodes. Creció en palacio, y algunos creen que también se convirtió en cortesano o funcionario de este Herodes. Debe haber recibido la influencia de Juan el Bautista. Posteriormente había sido salvo. También es posible que estuviera entre los que se hallaban presentes en el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu por primera vez.

Estos, junto con la congregación, estaban ministrando al Señor en un culto público (como lo indica el texto griego). También estaban ayunando. El ayuno no había sido muy enfatizado por Jesús. Mientras estuviera Él con sus discípulos, eran como amigos o ayudantes del novio en una fiesta, y no se podía esperar de ellos que ayunaran (Lucas 5:34). Sin embargo, hay muchos pasajes que muestran que el ayuno tiene su lugar. Es evidente que los dirigentes, y probablemente toda la congregación con ellos, habían dejado de lado todas las demás cosas por un tiempo para adorar, orar y alabar.

Durante el culto, el Espíritu Santo habló y les ordenó (a toda la iglesia) que le apartaran (separaran para él) a Bernabé y a Saulo para la obra a la que (ya) los había llamado. El griego es imperativo aquí, e incluye una partícula que expresa una exigencia u orden fuerte.

No se nos dice la forma exacta en que el Espíritu Santo dio aquel mensaje. Quizá fuera con lenguas e interpretación. Parece más probable que fuera un mensaje dado en profecía para la Iglesia, probablemente un mensaje dado por uno de los otros tres profetas y maestros nombrados en el versículo primero. Sin embargo, esto no constituye base alguna para la llamada "profecía directiva". No tenía el propósito de darles órdenes a Bernabé y a Saulo. El tiempo perfecto griego que se usa aquí, significa que hay una acción del pasado que tiene resultados en el presente. Esto nos muestra que ya el Espíritu Santo había tratado personalmente con ambos, tanto Bernabé como Saulo. Pero ellos no estaban sirviendo sólo al Señor, sino también a la Iglesia. Tenían responsabilidades concretas en el ministerio a la Iglesia que estaba en Antioquía. Por esto era necesario que la Iglesia estuviera dispuesta a dejarlos ir. Por lo tanto, el mensaje del Espíritu iba dirigido a toda la asamblea, y no a ningún individuo.

Todos siguieron ayunando y orando después de esto. Más tarde (1 Corintios 14:29), Pablo diría que las profecías deben ser juzgadas por otros miembros del Cuerpo. Siempre es sabio no apresurarnos hasta saber con claridad que el mensaje viene del Señor.

La asamblea también debe haber orado por la bendición de Dios sobre este nuevo ministerio. Después, los despidieron (literalmente, los liberaron; esto es, de sus obligaciones en Antioquía, de manera que tuvieron permiso de ellos para partir). Se ve con claridad que toda la iglesia estuvo comprometida en esto y que estuvo de acuerdo con sus dirigentes.

### **La evangelización de Chipre (13:4-13)**

*"Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios".*

*Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando ' apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.*

El versículo 4 hace notar que Bernabé y Saulo habían sido enviados por el Espíritu Santo. La Iglesia les dio su bendición y los dejó ir. De esta forma, tanto el Espíritu Santo como la Iglesia estaban interesados en su ida. Esto es un buen ejemplo para nosotros, y debería ser el modelo normal para el envío de misioneros.

Su primer viaje misionero los llevó a la isla de Chipre, situada a unos 160 kilómetros en dirección sudoeste, después a las ciudades de tierra firme situadas en la parte sur de la provincia romana de la Galacia, y por último, de vuelta a Antioquía, donde rindieron informe ante la iglesia madre (Hechos 14:26, 27).

Comenzaron su viaje, llevando a Juan (Marcos) como ayudante (sirviente, asistente), descendiendo desde Antioquía hasta Seleucia, que era su puerto sobre el Mediterráneo. Allí tomaron una embarcación para dirigirse a Chipre. La Biblia no dice por qué tomaron este rumbo. Pero, puesto que el Espíritu Santo era el que los enviaba, podemos tener la seguridad de que seguía dirigiéndolos. También podemos ver sabiduría en el hecho de que el Espíritu Santo los llevara primero a Chipre, donde había crecido Bernabé (Hechos 4:36), y donde él conocía a la gente y las costumbres.

En Salamina, situada en el extremo oriental de la isla, se aprovecharon de las oportunidades que les daban a los rabinos visitantes las sinagogas para que predicaran. Saulo tenía siempre la costumbre de dirigirse primero a los judíos, porque ellos tenían las Escrituras, las promesas y el fondo cultural necesario para comprender el Evangelio (Romanos 1:16; 3:2; 9:4, 5).

Después de proclamar la palabra de Dios (el Evangelio) allí, atravesaron toda la isla, hasta que llegaron a Pafos, en su extremo occidental. Saulo cambió su método después de salir de Chipre.

Después de esto, en lugar de tratar de cubrir todo el territorio, iban a las ciudades clave para establecer iglesias en ellas. Estas asambleas se convertían en centros desde los cuales el Cuerpo local podía difundir el Evangelio por las regiones circundantes.

En Pafos, hallaron a un judío llamado Barjesús, quien era mago y falso profeta. Esto quiere decir que proclamaba falsamente que era profeta. Como Simón el mago en Samaria, practicaba su magia para engañar a la gente y adquirir poder sobre ella.

Saulo y Bernabé encontraron a este hombre con el procónsul (el gobernador nombrado por el Senado romano). Este hombre, Sergio Paulo, era prudente (inteligente, sensitivo y educado), y llamó a Bernabé y a Saulo, porque ansiaba oír la Palabra de Dios. Entonces el mago, llamado ahora por una interpretación griega de su nombre, Elimas, se les resistía, y trataba por todos los medios de apartar (torcer, alejar) al procónsul de la fe. Esto quiere decir que Bernabé y Saulo le presentaron la fe, todo el contenido del Evangelio al procónsul, y que él lo estaba aceptando. Entonces Elimas trató de retener su influencia sobre el procónsul, a base de distorsionar y pervertir lo que Bernabé y Saulo estaban enseñándole. Pero Saulo recibió una plenitud nueva y especial del Espíritu Santo (de la misma manera que Pedro, cuando se enfrentó al Sanedrín en Hechos 4:8).

En este momento, Lucas señala también que Saulo tenía otro nombre: Pablo, un nombre romano. Esto es significativo, porque en el resto del libro de los Hechos, lo llamará siempre Pablo. También en sus epístolas, él se llama siempre Pablo. Por supuesto, el uso de su nombre romano cuadra bien con su ministerio dirigido primariamente a los gentiles.

Con esta nueva plenitud especial del Espíritu, el Señor le dio también a Pablo la dirección del viaje misionero. En el versículo 13, en lugar de "Bernabé y Saulo", leemos "Pablo y sus compañeros". Esto está de acuerdo también con la profecía recibida por Ananías después de la conversión de Pablo. (Vea Hechos 9:15.)

Lo que hizo Pablo a continuación no fue idea suya, sino un impulso recibido directamente del Espíritu. Fijando los ojos en Elimas, se dirigió a él llamándole "lleno de todo engaño" (sutileza, doblez, mentira) "y de toda maldad" (perversión, ausencia de escrúpulos, facilidad total para hacer el mal, fraude), "hijo del diablo, enemigo de toda justicia".

Después, le hizo una pregunta retórica que en realidad era una afirmación de que Elimas estaba decidido a no cesar de trastornar (torcer, distorsionar) los caminos rectos del Señor (el camino de la salvación, y los planes de Dios para el creyente). Por este motivo, declaró que la mano (el poder) del

Señor estaría (por fin) contra él (esto es, en juicio). Sería totalmente ciego por algún tiempo, o sea, hasta que a Dios le pareciera bien dejarle ver de nuevo. (Probablemente la intención de esto fuera darle una oportunidad de arrepentimiento a Elimas.)

Inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Según se ve, todos se apartaban de él, y pasó un mal rato tratando de encontrar a alguien que quisiera guiarlo.

El procónsul, tan pronto como vio lo sucedido, creyó. Pero no se maravilló (asombró, pasmó) tanto por el juicio que había caído sobre Elimas, sino por la doctrina (enseñanza) del Señor; este suceso hizo llegar hasta su interior la verdad sobre Jesús, la cruz y la resurrección, así como el resto del Evangelio que le habían presentado. Como hemos visto. Lucas condensa con frecuencia su narración, y no nos lo dice todo todas las veces. Pero podemos tener la seguridad de que, como creyente, este hombre fue bautizado tanto en agua como en el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Desde Pafos, Pablo y sus compañeros zarparon con rumbo a Perge de Panfilia (distrito situado en la costa sur del Asia Menor). Bernabé seguía estando con Pablo, por supuesto. Pero, como "hijo de consolación" que era, pasó sin oposición alguna a un plano secundario, y sostuvo a Pablo como nuevo líder del grupo. Podemos estar seguros de que reconocía que esa era la decisión del Espíritu Santo, y que Pablo era guiado de forma especial por El.

En Perge, Juan Marcos se apartó de ellos (desertó) y regresó a Jerusalén. Más tarde (Hechos 15:38) se insinúa que Marcos los había dejado en la estacada, cuando lo necesitaban de verdad. Quizá el trabajo se hiciera más difícil al encontrarse en una región de tierra firme que no les era familiar. Algunos han sugerido que, puesto que Marcos pertenecía a una familia rica donde había sirvientes, decidió irse a su casa, donde la vida le sería más fácil. Otros sugieren que se marchó porque le disgustó que su primo Bernabé ya no fuera el jefe del grupo. Cualquiera que fuera la razón. Pablo lo vio como un fallo casi inexcusable por parte de Marcos.

#### **La predicación en Antioquía de Pisidia (13:14-41)**

*"Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.*

*Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.*

*Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De la descendencia de éste, y conforme a la promesa. Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel. Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.*

*Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha*

*cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.*

*Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.*

*Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare".*

Desde Perge, se dirigieron a Antioquía de Pisidia. Como de costumbre, fueron primero a la sinagoga. Se nombró a algún otro para que leyera las porciones escogidas de la Ley (el Pentateuco) y de (uno de los) profetas. Después, los principales (dirigentes o ancianos) de la sinagoga mandaron alguien a ellos (porque se hallaban sentados al fondo de la sinagoga) y les pidieron cortésmente que dieran una palabra de exhortación (aliento o ánimo). Entonces Pablo se puso de pie, hizo señal de silencio con la mano y les pidió a los israelitas y a los que temían a Dios que lo escucharan. Aquí podemos ver que había gentiles interesados en la audiencia de la sinagoga.

Como se mencionara anteriormente, muchos gentiles estaban cansados de la inmoralidad y la idolatría de la religión pagana. Estaban hambrientos de algo mejor y se sentían atraídos por las sinagogas y por la adoración del único Dios verdadero, el cual, a diferencia de sus dioses paganos, es santo. No obstante, muchos de ellos no se convertían en prosélitos plenamente, para lo que tendrían que aceptar la circuncisión, bautizarse ellos mismos y cumplir otros ritos. Algunos rabíes no les daban mucho aliento para que lo hicieran, porque no les prometían la salvación si se hacían judíos. Sólo solían decir que sus hijos serían contados como judíos, y se hallarían bajo las bendiciones del pacto. Pero aun así, estos gentiles llegaban a oír la Palabra y a aprender más acerca del Dios de Israel.

El sermón de Pablo en Antioquía de Pisidia aparece muy detalladamente. Lucas lo reproduce aquí como ejemplo del tipo de predicación que hacía Pablo en las sinagogas judías. Sin embargo, no da con tanto detalle otros sermones posteriores. Cuando Pablo comenzó, se dirigió tanto a judíos como a gentiles de la audiencia, y los reconoció a todos como "hermanos", teniendo presentes a ambos grupos a través de todo el sermón.

La primera parte del sermón (13:17-25) es una revisión de la historia de Israel, a partir del momento en que Dios escoge a Israel, y su liberación de Egipto, hasta que escoge a David. Todo esto era muy conocido para su audiencia, y les demostraba que Pablo conocía las Escrituras.

A diferencia de Esteban, Pablo no insistió en los fallos de Israel. Al contrario; habló de la elección de Dios (para sus propios planes y para su servicio) y la forma en que exaltó a los israelitas mientras permanecían como extranjeros en Egipto. Dios confirmó esta elección sacándolos de Egipto con brazo levantado (con gran poder; vea Éxodo 6:1, 6; Salmo 136:11, 12). Es decir. Dios aumentó su número durante los tiempos de persecución y los protegió de las plagas,

Entonces, Pablo sólo mencionó que Dios soportó las malas maneras del pueblo durante cuarenta años en el desierto. Después, resumió rápidamente la conquista de Josué y la época de los Jueces, al igual que el reinado de Saúl. Las siete naciones del versículo 19 son las tribus de cananeos y de otros pueblos que se hallaban en Palestina. (Vea Deuteronomio 7:1.) Los cuatrocientos cincuenta años (número redondo) del versículo 20, hacen referencia no sólo a la época del libro de los Jueces, sino a todo el tiempo que transcurrió desde que entraron a la tierra hasta el principio del reinado de David.

Llega el momento culminante de este relato histórico cuando Pablo dice que Dios le dio testimonio a David de que él era un hombre conforme a su corazón, quien haría todo lo que El quisiera. (Vea 1 Samuel 13:14; Salmo 89:20.) La intención y el deseo de cumplir completamente la voluntad de Dios es, por supuesto, lo que hizo de David un varón conforme al corazón divino.

Ahora bien, los que escuchaban a Pablo conocían la promesa hecha por Dios a David (2 Samuel 7:12; Salmo 89:29-34). También conocían las profecías de que Dios le levantaría una simiente más grande que todas a David (Isaías 9:6, 7; 11:1-5), así como la profecía de que le daría el trono de David a aquel "cuyo es el derecho" (Ezequiel 21:27). Ahora Pablo declara que Dios había cumplido su promesa y de la descendencia de David le levantó un Salvador a Israel: Jesús (Mateo 1:21).

Pablo sigue identificando a Jesús como Aquel del que dijo Juan el Bautista que era el que había de venir. El ministerio de Juan el Bautista era muy conocido entre los judíos de todas partes: también conocían bien que él había negado ser el que habría de venir, el Mesías y Salvador prometido. Por tanto, el testimonio de Juan a favor de Jesús era importante. El que Juan hubiera dicho que no era digno de desatar el calzado (las sandalias) de sus pies, un servicio tan típico de los esclavos, indica cuán por encima de él consideraba Juan a Jesús.

La segunda parte del sermón (13:26-37) trata sobre la muerte y la resurrección de Jesús y el testimonio tanto de los apóstoles como de las Escrituras.

En el versículo 16, Pablo hace notar que este mensaje de salvación les era enviado personalmente (por medio de los que habían sido enviados por el Señor Jesús), y no sólo a los judíos presentes, sino también a los gentiles que temían a Dios.

Entonces Pablo muestra que la muerte de Jesús fue el cumplimiento de la Palabra profética de Dios, y que fue llevada a cabo por los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes.

Es importante notar aquí que Pablo no les echó la culpa de la muerte de Jesús a todos los judíos, sino sólo a aquellos de Jerusalén que estuvieron realmente comprometidos. También reconoce que lo hicieron porque no conocían a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leían cada día de reposo (en sus sinagogas). La palabra griega usada aquí, algunas veces significa ignorancia culpable, o ignorancia deliberada de la verdad. Puesto que ellos sí conocían estas profecías, lo que está diciendo aquí es que las ignoraron voluntariamente.

Pablo dice también que no hallaron en él causa, motivo digno de muerte, y sin embargo le pidieron a Pilato que matara a Jesús. Pero después de que las profecías de la muerte de Cristo se hubieron cumplido, los habitantes de Jerusalén lo quitaron del madero (la cruz; compare con Deuteronomio 21:23 y Calatas 3:13) y lo pusieron en el sepulcro. (Los que realmente hicieron esto fueron Nicodemo y José de Arimatea: Juan 19:38, 39.) Después, Dios levantó a Jesús de entre los muertos. Sus discípulos, galileos que habían subido con El a Jerusalén, fueron testigos de esto.

Estas eran las buenas nuevas que Pablo y Bernabé les traían. La promesa hecha a los padres del Antiguo Testamento se había cumplido ahora para sus hijos, al levantar Dios a Jesús de entre los muertos. Pablo confirmó esto citando el Salmo 2:7, donde "Yo te he engendrado hoy" significa "Estoy declarando hoy que yo te he engendrado, o sea, que soy tu padre". Esto le fue declarado a uno que ya era hijo de rey. Hoy en día la mayoría cree que era una fórmula por la cual un rey hacía declaración pública de que en aquel momento específico estaba levantando a su hijo para que compartiera el trono como rey, en plan de asociado e igual. Siendo así, en el Salmo se refiere a que Dios declara que Jesús es su Hijo. Dios hizo esto primero cuando Jesús comenzó su ministerio y envió su Espíritu sobre El (Lucas 3:22). Después lo hizo de manera menos inequívoca aún cuando levantó a Jesús de entre los muertos. Como dice Romanos 1:3, 4, Jesús, "que era del linaje de David según la carne", "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad (o, por medio del Espíritu Santo), por la resurrección de los muertos". Puesto que aun aquí, Lucas está resumiendo un sermón que fue predicado en un largo tiempo, es probable que Pablo les explicara estas cosas más completamente a los que lo escuchaban.

A continuación, siguió señalando citas de las Escrituras. Mencionó en primer lugar Isaías 55:3, que hace referencia a las misericordias fieles de David, en un pasaje que habla de perdón y de salvación. Entonces, dedujo que estas misericordias incluían el Salmo 16:10, que dice que Dios no permitirá que (dará a) su Santo vea corrupción (destrucción o disolución del cuerpo). Además, David, después de servir a su propia generación en la voluntad de Dios, murió y su cuerpo sí vio corrupción. En contraste con él, aquél a quien Dios levantó (Jesús) no vio corrupción. (Compare con Hechos 2:29. Pablo veía la misma verdad que Pedro, pero la presentó en una forma algo distinta. Se ve claramente que Pablo predicaba el mismo Evangelio que los otros apóstoles. Vea Gálatas 1:8, 9; 2:2, 9; 1 Corintios 15:11.)

La parte final de este sermón (13:38-41) es una exhortación: "Por medio de él se os anuncia perdón de pecados." También por medio de Él todos los creyentes son justificados (hechos justos, declarados inocentes, tratados como si nunca hubieran pecado; y por tanto, liberados de la culpa y el castigo de su pecado). Los pecadores son perdonados y liberados hasta de la culpa de todas aquellas cosas para las cuales la Ley de Moisés no podía ofrecer justificación (o no podía considerar a nadie como justo)."

Termina el sermón de Pablo con una advertencia en la que utiliza un lenguaje tomado de Habacuc 1:5 (en la versión griega de los Setenta). Quería que los que lo escuchaban estuvieran atentos, no fuera a ser que cayera sobre ellos un juicio mayor aún que el que sufrieron los rebeldes a los que hablaba Habacuc.

### **Se vuelven a los gentiles (13:42-49)**

*"Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. Despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes habiéndoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.*

*El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con desnudo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:*

*Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.*

*Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia".*

A medida que iban saliendo de la sinagoga, los que allí estaban pedían que les hablasen de estas cosas en el siguiente día de reposo.

Después, un buen número de ellos, compuesto tanto por judíos como por prosélitos (convertidos al judaísmo) piadosos (temerosos de Dios), siguió a Pablo y Bernabé. Ellos les hablaron durante algún tiempo, y los persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios. Esto quiere decir que habían creído en la gracia de Dios que trae salvación y la habían aceptado, y los estaban animando a continuar en ella.

Los gentiles temerosos de Dios pasaron la noticia con tanta eficiencia, que al día de reposo siguiente, casi toda la ciudad se reunió para oír la Palabra de Dios (el Evangelio). Al ver la muchedumbre se llenaron de celos los judíos y comenzaron a hablar contra lo que Pablo decía. Hasta blasfemaron (no de Dios, sino de Pablo). Es decir: usaron un lenguaje abusivo contra él. Esto quiere decir que estaban temerosos de perder su influencia sobre aquellos gentiles que habían estado buscando sus enseñanzas. También podría significar que tenían un celo por el judaísmo en el que no había lugar de bendición para los gentiles que no se hicieran judíos primero.

La reacción de Pablo y Bernabé fue hablar valiente y libremente, diciendo que era necesario (esto es, necesario para cumplir con el plan de Dios) que la Palabra de Dios les fuera hablada primero a "ustedes, judíos". Pero, ya que los judíos la habían desechado con burla (rechazado) y por tanto, se habían juzgado a ellos mismos indignos de vida eterna (con su conducta), "he aquí" que los dos apóstoles se volvían (en aquel momento) a los gentiles. ("He aquí" señala que esta vuelta hacia los gentiles era algo inesperado y sorprendente para los judíos.)

La vuelta hacia los gentiles no era en realidad una idea original de los apóstoles. Era más bien un gesto obediente a la Palabra profética dada en Isaías 49:6; con respecto al Mesías, el siervo de Dios. (Vea también Isaías 42:6; Lucas 2:30-32. Cristo y su Cuerpo, la Iglesia, los creyentes, participan en la obra de llevar la luz del Evangelio al mundo.)

Al oír esto, los gentiles se regocijaron y glorificaron la Palabra del Señor. "Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." Esto podría sonar como si la Biblia estuviera enseñando una predestinación arbitraria en este momento. No obstante, no se dice que fuera Dios quien los "ordenara". La palabra "ordenados" puede significar aquí "decididos". Esto es, aquellos gentiles aceptaron la verdad

de vida eterna por medio de Jesús, y no permitieron que la contradicción de los judíos los apartara de ella. La consecuencia fue que la Palabra del Señor se difundió por toda aquella provincia.

### **La expulsión de Pablo y Bernabé (13:50-52)**

*"Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".*

Los judíos que no habían creído se dedicaron entonces a instigar a mujeres piadosas (devotas, temerosas de Dios) de posición honorable en la sociedad y a los hombres más importantes en el gobierno de la ciudad. Por medio de ellos, los judíos inconversos levantaron una persecución hasta el punto de que Pablo y Bernabé fueron expulsados del distrito. (Vea 1 Tesalonicenses 2:15, 16.)

En respuesta, Pablo y Bernabé se limitaron a sacudir el polvo de sus pies como testimonio en contra de ellos (compare con Mateo 10:14; Marcos 6:11; Lucas 9:5; 10:11). Después, siguieron hasta Iconio (ciudad fría situada en la zona sur de la provincia romana de la Galacia).

Sin embargo, los perseguidores no destruyeron la iglesia de Antioquía de Pisidia. Los que la componían eran verdaderos discípulos del Señor y estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. (Compare con Mateo 5:11, 12; Romanos 14:17; 15:13.) Una vez más vemos que los Hechos no nos lo dicen todo siempre. Aunque Lucas no lo menciona aquí, podemos tener la seguridad de que estos creyentes también fueron bautizados en agua y en el Espíritu Santo.

## **Comentario a Hechos de los Apóstoles**

### **Capítulo 14**

La predicación en Antioquía de Pisidia, la reacción mayor por parte de los gentiles y la persecución posterior, establecieron todo un estilo. En gran parte o en su totalidad, todo esto se fue repitiendo prácticamente en todas las ciudades que Pablo visitaba en sus viajes misioneros.

### **Iconio, Listra y Derbe (14:1-7)**

*"Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí predicaban el evangelio".*

Iconio estaba a unos cien kilómetros al este y un poco al sur de Antioquía de Pisidia, en una meseta de algo más de mil metros de elevación. Al llegar allí, Pablo y Bernabé se dirigieron primero a la sinagoga. Como de ordinario, se les dio oportunidad para hablar. Lucas no recoge su sermón. Sólo señala que hablaron, como acostumbraban; esto es, tal como habían hecho en Antioquía de Pisidia.

El resultado fue similar. Una gran multitud, tanto de judíos como de griegos (gentiles de habla griega) creyó (y por supuesto, todos fueron bautizados en agua y en el Espíritu Santo). Entonces, como antes, los judíos que no creían (los desobedientes, rebeldes), en su celo excitaron a los gentiles y corrompieron sus ánimos (almas, deseos) contra los hermanos (los nuevos creyentes que ahora eran discípulos de Jesús y miembros de su Cuerpo.)

No obstante, en este caso los judíos no pudieron conseguir mucho apoyo de los gentiles al principio. Por esto, Pablo y Bernabé se detuvieron en Iconio mucho tiempo. Hablaban con denuedo, confiados en el Señor Jesús. Mientras ellos hacían esto, el Señor daba testimonio a la Palabra (mensaje) de su gracia concediendo que se hiciesen señales y prodigios por sus manos. Así fue como los reconocieron como agentes de Cristo, que hacían su obra con su autoridad.

Sin embargo, al cabo de algún tiempo, la gente de la ciudad se hallaba fuertemente dividida. Algunos estaban con los judíos (que no habían creído). Otros se mantenían junto a los apóstoles. Fue entonces cuando se juntaron gentiles y judíos con los gobernantes de sus sinagogas con intenciones hostiles. Su propósito era tratar a los apóstoles de forma ultrajante y apedrearlos a morir. Sin embargo, el texto griego no quiere decir que hubiera ningún intento real, sino solamente la intención y la instigación para llevarlo a cabo.

Pero los apóstoles tuvieron noticias de la conspiración y huyeron. No porque tuvieran miedo, sino porque había otros lugares donde se necesitaba su ministerio. Así fue como siguieron a Listra y Derbe, ciudades licaonias situadas en la parte sur de la provincia romana de la Galacia. Listra, al igual que Iconio, tenía la categoría de colonia militar romana y la responsabilidad de velar por los intereses de Roma y vigilar los caminos romanos. En Listra, los apóstoles predicaban (seguían predicando) el Evangelio (diciendo las buenas nuevas). Lo que sigue nos da un ejemplo de cómo Pablo les predicaba a los gentiles que no tenían conocimiento de las Escrituras.

### **La sanidad de un hombre imposibilitado de los pies (14:8-18)**

*"Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Ya Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.*

*Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio".*

En Listra, Pablo no fue a una sinagoga, como tenía por costumbre. Quizá no hubiera ninguna. En cambio, parece haber ido a la plaza del mercado, o a una plaza abierta dentro de la ciudad, junto a sus puertas (como lo indica el versículo 13); allí comenzó a predicar. Entre los que estaban oyendo, se hallaba un hombre lisiado. Para llamar la atención a lo desesperado que era su caso, la Biblia utiliza la repetición. Era cojo de nacimiento, y jamás había andado. Pablo fijó los ojos en el hombre mientras éste escuchaba, y vio que tenía fe para ser sanado. Entonces animó a la fe del hombre a actuar, ordenándole con voz muy alta que se levantara derecho sobre sus pies.

La orden de Pablo captó la atención de la multitud. Cuando los que estaban allí vieron que el hombre saltaba y comenzaba a caminar, comenzaron a gritar. Sin embargo, aunque conocían el griego que Pablo estaba usando, en su emoción se volvieron a su lenguaje licaonio nativo, que Pablo y Bernabé no comprendían.

El milagro les hizo creer (eran gentiles paganos) que los dioses griegos habían descendido, tomando forma de seres humanos. Así fue como comenzaron a llamarle Día (o Dios) a Bernabé, una forma del nombre del dios griego del cielo, Zeus, quien había sido identificado por los romanos con su dios Júpiter, y por este pueblo con el dios principal de los licaonios. Entonces, puesto que Pablo era el que hablaba ("el que llevaba la voz cantante"), lo llamaron Hermen (Hermes), que era el mensajero y heraldo de los dioses, especialmente de Dios (Zeus, Júpiter). Hermes era identificado por los romanos con su dios Mercurius (Mercurio).

Actuando consecuentemente, el pueblo hizo lo que creía que era adecuado a las circunstancias. Se puso en contacto con el sacerdote de Dios, cuyo templo se hallaba frente a la ciudad. El trajo toros (las víctimas más costosas que podían ofrecer en sacrificio). Estos estaban adornados con guirnaldas y fueron llevados hasta las puertas, donde se reunió la multitud, deseosa de hacer el sacrificio.

En los versículos 12 y 14, se nombra en primer lugar a Bernabé nuevamente, porque como Dios (Zeus, Júpiter), él era el más importante, a quien iba dirigido el sacrificio. Finalmente, es probable que alguien les explicara en griego lo que estaba sucediendo. Cuando los apóstoles oyeron y comprendieron esto, rasgaron sus ropas (en señal de lamentación y de congoja). Mientras lo hacían, se lanzaron entre la multitud dando voces, tratando de detenerlos declarando que eran seres humanos con sentimientos semejantes a los de ellos y una naturaleza como la de ellos. Habían llegado a predicar el Evangelio para que se convirtieran de aquellas vanidades (cosas irreales, inútiles, estériles) al Dios vivo.

Como estos gentiles no tenían conocimiento de las Escrituras, Pablo no identificó a Dios como el Dios de Israel, ni apeló al Antiguo Testamento y a sus profecías sobre el Mesías. Sin embargo, sí usó lenguaje bíblico, y los hizo remontarse a la época de la creación. Dios es el Dios que hizo todas las cosas, que en las edades pasadas había dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos (en contraste con los caminos de Dios). Sin embargo, no se había dejado a sí mismo sin testimonio. Había hecho el bien, dándoles lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría los corazones humanos.

Aun así, a duras penas pudieron los apóstoles detener a la multitud para que no llevara a cabo su propósito de ofrecerles sacrificios.

### **Pablo apedreado (14:19, 20)**

*"Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe".*

El versículo 20 señala que Pablo y Bernabé se quedaron en Listra el tiempo suficiente para que un cierto número de personas creyeran y se convirtieran en discípulos (y, siempre, fueran bautizados en agua y en el Espíritu Santo, según Hechos 2:4). Pero los judíos de Antioquía de Pisidia (a unos 160 kilómetros de distancia), que lo habían sacado de su ciudad, y algunos de Iconio (a unos 50 kilómetros) que habían querido apedrearlo a morir, tuvieron noticia del éxito de Pablo en Listra. Llegaron a la ciudad, y persuadieron a las multitudes paganas a que los ayudaran, o al menos les permitieran llevar a cabo su plan. (Es posible que algunos paganos se hubieran sentido deshonrados cuando Pablo y Bernabé no les permitieron ofrecerles sacrificios: por eso les prestaron oídos a los enemigos de Pablo.)

Esta vez sí apedrearon a Pablo y arrastraron su cuerpo fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Está claro en el texto que no estaba muerto realmente, aunque estaba inconsciente y debe haber estado fuertemente magullado por todo el cuerpo. Sin duda alguna, también tenía huesos rotos.

Tan pronto como se fue la multitud, los creyentes rodearon a Pablo. Sin duda, esperaban ayuda de Dios, y Dios no los defraudó. De pronto, en lo que ha de haber parecido como una resurrección. Pablo se levantó, evidentemente, sanado por completo, y regresó a la ciudad con ellos. Pero, conociendo el estado de ánimo de la multitud, él y Bernabé salieron al día siguiente rumbo a Derbe (identificada actualmente con unas ruinas situadas a unos cien kilómetros de Listra en dirección sudeste, cerca de la frontera de la provincia romana de Galacia).

### **Confirmando los ánimos de los creyentes (14:21-25)**

*"Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ándanos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. "Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia".*

Según parece, en Derbe tampoco había sinagoga. O sea, que Pablo y Bernabé deben haber predicado el Evangelio en forma muy similar a la utilizada en Listra, pero sin la oposición de los judíos, puesto que los enemigos de Pablo creían que estaba muerto.

Después de haber hecho un número considerable de discípulos, fundando así una iglesia creciente, regresaron valientemente a Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Sin embargo, esta vez no agitaron a los judíos. Es evidente que no hicieron trabajo evangelístico, dejándolo a los creyentes del lugar. Esta vez su ministerio iba dirigido a la Iglesia. En cada lugar, confirmaban (fortalecían y solidificaban) los ánimos

(las almas) de los discípulos. También los exhortaban y los animaban a permanecer en la fe. En este punto, el griego es muy fuerte. Les decían que debían mantener la fe, permaneciendo en ella, esto es, viviendo según los principios del Evangelio.

También los exhortaban a compartir el sufrimiento de los apóstoles y a aceptar el hecho de que a través de muchas tribulaciones (persecuciones, aflicciones, sufrimientos) era necesario entrar en el reino (ponerse bajo el gobierno y la autoridad de Dios).

Puesto que los creyentes necesitaban organización para poder trabajar juntos y realizar la obra del Señor, los apóstoles constituyeron ("ordenaron") entonces ándanos (supervisores, superintendentes, presidentes de la congregación o asamblea) en cada lugar. Sin embargo, no fue aquello una ordenación, en el sentido actual de la palabra. La palabra griega es *jeirotónésantes*, donde *jeir* es la palabra griega traducida mano; la palabra entera significa que llevaron a cabo una elección a mano alzada.

Cuando fueron escogidos los siete del capítulo 6, los apóstoles señalaron las cualidades necesarias y el pueblo hizo la selección de los diáconos. Podemos estar seguros de que lo mismo sucedió ahora. Pablo debe haber señalado las cualidades necesarias, que recogería por escrito más tarde en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:6-9. Entonces, la asamblea local escogió las personas por medio de una elección (sin duda, después de un tiempo de oración durante el cual buscaron todos la orientación del Espíritu Santo para que los ayudara a decidir quién cumplía mejor con las condiciones propuestas).

Al principio, los ancianos eran hombres llenos del Espíritu escogidos de entre los miembros de la congregación local. No fue sino muchos años después cuando las iglesias comenzaron a sentir la necesidad de llamar pastores-maestros que pudieran ser también la cabeza ejecutiva de la asamblea, y que combinaran el oficio de anciano (llamado también obispo y presbítero) con el ministerio de pastor-maestro, recibido de Dios. En el siglo primero, se esperaba de los ancianos que fueran "aptos para enseñar", y eran los responsables de que hubiera enseñanza. Pero podían llamar a otros que tuvieran el ministerio de pastor-maestro dado por el Señor, y los dones del Espíritu necesarios como complemento. No tenían que enseñar ellos mismos. El hecho de que Pablo diga: "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor (honorarios), mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (1 Timoteo 5:17), nos demuestra que no todos trabajaban en la Palabra y en la enseñanza. Pero, a medida que fue pasando el tiempo, se fueron dando cuenta cada vez más de que tenían necesidad de un ministerio de enseñanza persistente en la iglesia local, y fue natural que pensarán en hacer dirigentes suyos a estos ancianos. Así se fue desarrollando gradualmente la idea moderna de un pastor que es también el que preside el grupo.

Antes de que Pablo y Bernabé siguieran a otra ciudad, siempre pasaban un tiempo en oración y ayuno con los creyentes. Después los encomendaban (como algo precioso y de valor) al cuidado y la salvaguardia del Señor (Jesús) en quien habían creído (y seguían creyendo). Por supuesto, habían creído inicialmente en la visita anterior de Pablo.

Desde Antioquía de Pisidia, siguieron a través de Pisidia, de regreso a Panfilia y Perge, evangelizando en todos los lugares en que les era posible, a medida que avanzaban. En Perge, predicaron la Palabra sin oposición ni maltrato alguno, según se ve. Evidentemente, no habían predicado allí cuando habían desembarcado y Marcos se había apartado de ellos. Después de establecer la Iglesia allí, siguieron a Atalía, el puerto marítimo de Perge.

#### **El informe en Antioquía de Siria (14:26-28)**

*"De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la grada de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuan grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos".*

Desde Atalía navegaron a Antioquía de Siria. Allí habían sido entregados a la gracia de Dios para hacer la obra que ahora habían terminado. En esta visita. Pablo y Bernabé sintieron que habían realizado el ministerio para el cual el Espíritu los había enviado en Hechos 13:2-4.

Por tanto, reunieron a la iglesia y le informaron todo cuanto Dios había hecho con ellos. Es decir, contaron cuan grandes cosas Dios hacía mientras ellos colaboraban con El. También, cómo les había abierto una puerta a la fe a los gentiles. (El griego dice "una puerta" y no "la puerta".) Entonces, los dos

apóstoles se quedaron "mucho tiempo" con los discípulos. O sea, que volvieron a asumir su ministerio de enseñanza y ayudar en la asamblea de los creyentes durante varios meses, posiblemente tanto como un año.

COMENTARIO AL LIBRO DE LOS HECHOS- CAPITULOS 1 AL 14 FINALIZA AQUÍ!

CONTINUA EN LA PARTE 2 DESDE EL CAPITULO 14 AL 28!